

SAINETE PROVINCIAL TITULADO

EL DETALL DE LA ACCIÓN DE MAIPÚ (1818)

Estudio preliminar, edición crítica
y notas de José Luis Moure



Sainete provincial titulado
El detall de la acción de Maipú
(1818)

Sainete provincial titulado
El detall de la acción de Maipú
(1818)

Estudio preliminar, edición crítica y notas
de José Luis Moure

Con una reproducción facsimilar del manuscrito conservado en la
Biblioteca Nacional de la República Argentina

Centro “Juan María Gutiérrez” de la Lengua de los Argentinos
Biblioteca Nacional de la República Argentina



Anónimo

El detall de la acción de Maipú / con prólogo de José Luis Moure. - 1a ed. - Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2012.
132 p. ; 23x31 cm.

ISBN 978-987-1741-30-4

1. Estudios Literarios. 2. Literatura Argentina. I. José Luis Moure, prolog. II. Título.
CDD 801.95

COLECCIÓN REEDICIONES Y ANTOLOGÍAS
Biblioteca Nacional

Dirección: Horacio González

Subdirección: Elsa Barber

Dirección de Cultura: Ezequiel Grimson

Coordinación Editorial: Sebastián Scolnik, Horacio Nieva

Producción Editorial: Juan Pablo Canala, María Rita Fernández, Ignacio Gago, Gabriela Mocca, Alejandro Truant

© 2012, Biblioteca Nacional
Agüero 2502 (C1425EID)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.bn.gov.ar

ISBN: 978-987-1741-30-4

Estudio preliminar

A. El manuscrito de la Biblioteca Nacional	15
B. Autoría	15
C. El título	16
D. Antecedentes y circunstancias de la composición	16
E. Un argumento mínimo	19
F. Las correcciones en el manuscrito	19
G. Versificación	21
H. Tradición editorial	22
1. Ediciones anteriores	22
2. Relación y dependencia de las ediciones	22
I. <i>El detall de la acción de Maipú, la literatura y la lengua gauchescas</i>	
Salvedades sobre lo sabido	24
a) Un deslinde terminológico	24
b) Génesis de la variedad lingüística empleada por la gauchesca	28
c) La “lengua gauchesca”: convención y codificación ortográfica	29
J. Rasgos lingüísticos	31
I. Fonología	31
1. Vocales	31
2. Consonantes	31
3. Seseo	33
4. Yeísmo	33
5. Velarización	33
6. Neutralización de la oposición de /l/ y /r/	34
7. Evolución de grupos consonánticos	34
8. Metátesis	34
9. Acentuación del pronombre enclítico	35
II. Morfología y sintaxis	35
1. Voseo	35
2. Construcciones cuasirreflejas y formas pronominales de interés	36
3. Diminutivización	36
4. Leísmo	37
5. <i>Le</i> como objeto indirecto plural	37
6. Verbo	37
7. Construcciones de gerundio introducidas por <i>en</i>	37
8. <i>Lo que</i> introductor de cláusulas temporales	38
9. <i>Que</i> omitido en cláusulas completivas	38
10. <i>Había sido</i> con valor sorpresivo y de no evidencialidad	38
11. Pleonasmos	38
12. Interjecciones y frases interjectivas	38

Sainete provincial titulado <i>El detall de la acción de Maipú</i>	
Criterios de edición, transcripción y anotación	41
Texto y notas	43
Variantes gráficas y de forma	77
Abreviaturas	79
Apéndice “Detalle de la jornada de Maipú” (parte enviado por el general San Martín, publicado en la <i>Gazeta de Buenos-Ayres</i> , el 22 de abril de 1818)	81
Reproducción facsimilar	87
Bibliografía	119
Índice de palabras anotadas	125

A Leonor Acuña

A Mercedes Rodríguez Temperley

Agradecimientos:

A Horacio González, Director de la Biblioteca Nacional, quien apoyó la idea de realizar esta edición en homenaje al bicentenario de la Patria.

A María Etchepareborda y al personal de la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional, por su permanente disposición para aclarar dudas y hacer posible la consulta y reproducción del material reservado. Al Área de Publicaciones por su desempeño. A Andrea Estrada por su minucia correctora.

[J. L. M.]

José Luis Moure, responsable del estudio preliminar, edición y anotación de la obra, es Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires. Es profesor titular de Historia de la Lengua y de Dialectología Hispánicoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) e investigador de carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Coordina el Centro “Juan María Gutiérrez” de la Lengua de los Argentinos en la Biblioteca Nacional. Es miembro de número de la Academia Argentina de Letras y miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Estudio preliminar

A. El manuscrito de la Biblioteca Nacional

El original del sainete *El detall de la acción de Maipú*¹ es una de las catorce obras manuscritas, encuadradas en el primero de dos volúmenes titulados *Teatro americano*, que se guardan en la División Tesoro Libros de la Biblioteca Nacional². El manuscrito que nos concierne se encuentra actualmente identificado bajo el número de inventario 3516, si bien en varias de sus hojas se conserva un sello con un anterior número 019489. Jorge Max Rohde, el primer editor de *La acción de Maipú*, sólo hizo constar el número 14.763, que puede verse hoy escrito en el reverso de la tapa.

El sainete consta de 15 hojas de papel, de tamaño 24,7 cm. x 19,4, numeradas con lápiz en el ángulo superior derecho, y plegadas a un alto de 21 cm x 13,1 cm.³

Ya en 1924, cuando fue examinado por Rohde, el manuscrito se encontraba en regular estado de conservación y presentaba manchas de humedad. Al presente, las hojas muestran algunos deterioros, resultado de ataques de insectos, manchas de tinta, oxidación, grasitud, roturas, perforaciones y mutilaciones. Algunas hojas están quebradas por dobleces. El volumen fue restaurado con papel japonés⁴.

El texto de *La acción de Maipú* está escrito sobre ambas caras de los folios, con letra inclinada, en renglones separados entre sí por una distancia de entre 7 y 10 mm.

Jorge Max Rohde no pudo establecer la procedencia del manuscrito “pues no figura entre las obras legadas a la Biblioteca por don Miguel Olaguer Feliú, ni aun en el registro de manuscritos, levantado en 1864 por orden de José Mármol, a la sazón director de aquella institución”. No obstante, Margarita Grossman y Paula Castro lo dan por incluido en esa donación y señalan que las obras que integran los volúmenes de *Teatro americano* llegaron sueltas, sin que hasta el momento haya sido posible establecer cuándo fueron encuadradas conjuntamente.

B. Autoría

Se desconoce la identidad del autor del sainete. La escueta indicación “Por V.A.”, escrita al pie del último folio del manuscrito, en tanto fue interpretada por Luis Ordaz como una indicación para que la última estrofa fuese conjuntamente leída “por V(alentín) y el A(lcalde)”, dos personajes del sainete⁵, permite a Grossman y a Castro adelantar que las iniciales podrían corresponder a Valentín Alsina. La suposición parece extensión de la que Roberto Giusti hizo con respecto al autor de *El hipócrita político*, comedia en tres actos, escrita en 1819, incluida también en el mismo volumen de *Teatro americano*, y en cuya portada se leen las iniciales “P.V.A.”. La idea de Giusti se apoyaba en el hecho de aquel jurista y político, de larga trayectoria posterior en la historia argentina, fue autor de una traducción de Alfieri que firmó con las iniciales “V.A.”⁶. La adjudicación, que no hemos visto sugerida en el resto de la bibliografía consultada, ofrece, sin embargo, un primer flanco débil en la cronología, por cuanto para 1818, año en que todo parece indicar que fue compuesta *La acción de Maipú*, Valentín Alsina (1802-1869) tendría dieciséis años. No se le conocen, por lo demás, obras literarias que puedan vincularlo con un sainete escrito en lenguaje rural⁷.

En su edición de la obra completa de Bartolomé Hidalgo, Olga Fernández Latour de Botas incluye un capítulo en el que recoge diversas composiciones contemporáneas del autor, a las que caracteriza como “de atribución dudosa o continuadoras de su obra, posteriores a 1822”, y entre las cuales reproduce nuestro sainete⁸. La editora advierte con prudencia que las características de todas esas piezas en cuanto a la fecha de los acontecimientos a los que aluden, así como a notables recurrencias en la expresión, le permiten integrarlas al volumen “aun con riesgo de que no pertenezcan a la pluma de Hidalgo, antes que descartar alguna composición que pueda pertenecerle”⁹. La hipótesis de Fernández Latour es, por cierto, atendible y probable; además de la circunstancia histórica que los

1. En adelante, citaremos abreviadamente *La acción de Maipú*.

2. Además de nuestra inspección personal del manuscrito, seguimos la información, descripción y observaciones que dan Jorge Max Rohde en la “Breve noticia”, fechada en enero de 1924, que antecede a la transcripción de la obra, en *Orígenes del teatro nacional*, Buenos Aires, Coni, 1925 (Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina, Sección de Documentos, Primera serie, Tomo I, Textos dramáticos en verso) –en adelante, Ed. Rohde–, pp. 23-24, y Margarita E. Grossman y Paula Castro, “*Teatro Americano*. Un tesoro de la Biblioteca Nacional de Argentina”, en *I Encuentro Nacional de Catalogadores*, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008, Buenos Aires, Biblioteca Nacional de la República Argentina, vol. II, pp. 55 y 60-61.

3. La foliación en lápiz está errada a partir del folio 12, que se numera como 11.

4. Agradecemos a Paula Castro, de la Biblioteca Nacional, su minucioso informe técnico sobre el estado del manuscrito, que razones de espacio nos impiden transcribir.

5. *El detall de la acción de Maipú*, en *El teatro argentino. 1. Desde los orígenes hasta Caseros*. Selección, prólogo y notas de Luis Ordaz. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979, p. 115, n. 44. En adelante (En adelante citaremos Ed. Ordaz).

6. “*Teatro Americano*. Un tesoro...”, cit., pp. 60-61.

7. Vicente Osvaldo Cutolo, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, Buenos Aires, Elche, 1968-1985, 1 (En adelante citaremos *NDBA*).

8. *Obra completa: un patriota de las dos Bandas* /Bartolomé Hidalgo; edición crítica de Olga Fernández Latour de Botas, Buenos Aires, Stockcero, 2007. *Vd.* en este Introducción. H. Tradición editorial, 1 d).

9. *Ibid.*, p. 239.

enmarca, el texto de *La acción de Maipú* y el de algunos de los cielitos¹⁰ presentes en la obra comparten numerosas alusiones y formas léxicas, cuyo análisis podría justificar la propuesta de una comunidad autoral. Ese indispensable trabajo de cotejo todavía no se ha hecho.

C. El título

El manuscrito lleva por título “Saynete provincial titulado *El detall de la acción de Maipú*”.

El adjetivo *provincial* quiere aquí significar ‘provinciano’ o ‘rural’, en atención al ambiente, personajes y lenguaje reflejados. El editor Juan Carlos Ghiano va más allá y entiende que el término responde a las intenciones nacionales del mensaje de la obra; precisa que “los tipos humanos y las costumbres corresponden a la campaña litoralense, la más próxima al conocimiento del porteño, pero resumen todo el interior de la patria, en unidad activa con el hombre de Buenos Aires”¹¹.

La voz *detall* debe entenderse en su acepción de ‘pormenor, relación circunstanciada de alguna cosa’. Es galicismo que pudo haber ingresado en España en la segunda mitad del siglo XVIII, puesto que aparece por primera vez, con la inusual ortografía que tiene en nuestro sainete, en la edición de 1791 del *Diccionario de la Academia Española*, en el que también figura la forma *detal* integrando la expresión *en detal* ‘por menor, menudamente’. La lexicología castellanzada *detalle* (‘el pormenor de las cosas’) no ingresará al mismo repertorio académico hasta 1803, y es precisamente esta forma la que integra el título “Detalle de la jornada de Maipú”, con que la *Gazeta de Buenos-Ayres* publica el primer parte de la batalla¹² (y la que prefirió para el título una de las ediciones¹³). Pero fue el mismo general San Martín quien ya había empleado el primer término, en llamativa proximidad con el que se impondrá al sainete, cuando el 5 de abril, desde los llanos de Maipú, escribió al Director Pueyrredón para darle cuenta del recentísimo triunfo:

“El detall de esta gloriosa acción lo daré a V. E. luego que menos apurados momentos lo permitan”¹⁴.

En todo caso, es probable que en aquellos años *detall* y *detalle* hayan convivido hasta la consolidación exclusiva del segundo¹⁵.

La supervivencia en la Argentina, integrando el vocabulario militar, de la primitiva forma *detall*, con su ortografía inicial, como designación de la oficina o puesto administrativo de una compañía del ejército, donde se organiza y lleva registro de diversos quehaceres propios del arma (servicios de guardia e imaginaria, listas de personal, sanciones disciplinarias, bajas, licencias, horarios, instrucciones de los oficiales de semana, control de provisiones, armamento y municiones, etc.) hizo pensar equivocadamente que ese es el sentido que tiene en el sainete¹⁶.

D. Antecedentes y circunstancias de la composición

Parece claro que *La acción de Maipú* fue compuesto como una manifestación de entusiasmo patriótico al conocerse el resultado triunfal de la gran batalla librada el 5 de abril de 1818 en la localidad chilena de ese nombre. Ya un año antes, la victoria sanmartiniana de Chacabuco sobre los realistas (17 de febrero de 1817) había dado lugar en Buenos Aires a diversas expresiones de júbilo popular que duraron varios días y que incluyeron fiestas, bailes, danzas en las calles, desfile de máscaras en el teatro, recitados e incluso el estreno del drama francés *La jornada de Marathon* de Pierre Remy Guérault, en el que se evocaba alusivamente la victoria de los atenienses sobre los persas¹⁷.

10. Sobre “cielito”, *vd.* nota al v. 562 de nuestra edición del sainete.

11. *El Detalle de la Acción de Maipú*, en *Teatro gauchesco primitivo* [...], Buenos Aires, Losange, 1957, p. 10. (En adelante, citaremos Ed. Ghiano).

12. N° 67, del 22 de abril de 1818. *Vd.* su reproducción en el Apéndice de esta edición.

13. Ed. Ghiano.

14. Publicado en el boletín por el cual se informó inicialmente al pueblo de Buenos Aires sobre el triunfo de Maipú, reproducido en Vicente D. Sierra, *Historia de la Argentina: 1813-1819*, Buenos Aires, Editorial Científica Argentina, 1965, p. 580.

15. Un documento guatemalteco de 1814, próximo al de composición de *La acción de Maipú*, ilustra también la grafía y la acepción que el término tiene en nuestro texto (“Tal es, Señor, el detall puro y exacto de las incidencias de San Salvador; minucioso porque jamás puede ser trabajo ímprobo el de presentar hechos reunidos al Gobierno Supremo que se halla á tanta distancia, y documentado porque uno de mis principios ha sido no estampar aserciones vagas que no puedan ser justificadas”). Cf. José de Bustamante, “Informe sobre los movimientos revolucionarios de San Salvador”, *NLLE y CORDE* (12/1/2010.)

16. En ed. Ordaz, por ejemplo, se atribuye el empleo de la palabra a la “intencionalidad castrense” que habría querido dar el autor al título del sainete, cf. p. 113, n. 19. Cf. Guillermo Cabanellas de Torres, *Diccionario militar*, Buenos Aires, Claridad, 1961, vol. II, s. v.

17. Mariano G. Bosch, *Historia del teatro en Buenos Aires*, Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico El Comercio, 1910, p. 77.

El contundente triunfo de Maipú, que no sólo aseguró la libertad de Chile sino que se constituyó en uno de los hitos bélicos decisivos de la independencia americana¹⁸, obtenido apenas diecisiete días después del desastre de Cancha Rayada (19 de marzo de 1818), inesperado contraste que pudo haber torcido negativamente el curso de la guerra, volvió a inundar de alegría la vida pública de la ciudad de Buenos Aires, en cuyas calles y cafés se leían y celebraban los boletines que llegaban desde el frente. Los más ilustres poetas del Plata escribieron composiciones alusivas¹⁹. En el teatro Coliseo, antes de las representaciones, la concurrencia cantaba entusiasmada el himno y volvió a subir a escena *La jornada de Marathon*. El 17 de mayo, un mes y medio después de Maipú, el general San Martín fue recibido en el Congreso Nacional y aclamado como un héroe por el pueblo de la ciudad²⁰. La gesta sanmartiniana inspiró ese mismo año la composición del drama *Arauco libre*, de José Manuel Sánchez.

Pero el regocijo popular se encarnó particularmente en otras pequeñas obras en verso, de variada naturaleza (odas, coplas, octavas, décimas, loas, cuartetas), y en el teatro se mostró en tonadillas alusivas, boleros, dúos y en los que Mariano Bosch denominó sainetes de género criollo. Deben sumarse también composiciones en las que se apelaba a la procacidad campera para glosar o remedar estrofas más serias y conocidas²¹. Además del exultante cielito alusivo de Bartolomé Hidalgo (“Cielito patriótico que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú”²²), otro ejemplo elocuente de esas expresiones poéticas populares, nacidas al calor de la victoria sanmartiniana de 1818, y coincidente también con *La acción de Maipú* en el elogio de la figura del Director Juan Martín de Pueyrredón, es el siguiente (cielito también), en el que puede advertirse el empleo de la variedad dialectal rioplatense y de un vocabulario fuerte y directo (versos “criollísimos en expresión, palabra y concepto” los califica Bosch)²³, como el que campeaba en numerosos versos de la primera versión del sainete que editamos, previa a las tachaduras y sustituciones correctoras a las que habremos de referirnos más adelante:

“Cielito”

*“De San Martín valeroso
El coraje en la pendencia
Y de nuestro Director
La conocida prudencia.*

A la mierda lo tiraron
al godo Osorio en Maypú,
le arrancaron caracú
y en el barro lo taparon.
¡La puta que se enojaron
contra el godo belicoso!
¡Ah general animoso,
mozo de vista y lijero!
Bien hayga el cortante acero
de San Martín valeroso.

Ganó San Martín un lazo
y todo lo que miró
al godo ya le gritó:
Atropelle, qué caraxo!
Hace fuego por abaxo
i empieza la competencia;
amigo allí no hai clemencia,
pelean que dá temor,
y andaba medio pintor
el coraje en la pendencia.

18. “La batalla de Maipú puede ser denominada “la batalla de América”, no sólo porque su consecuencia militar más trascendental fue facilitar la destrucción del poder español en el Perú, sino por el efecto que produjo en Europa entre las potencias de la Cuádruple Alianza, a poco reunidas en el congreso de Aix-la-Chapelle. Maipú determinó la quiebra de proyectos de reparto de América, que se gestaban en algunas cancillerías, o de ayuda a España para recuperar por la fuerza sus antiguas colonias. [...] Europa comprendió que América sería irremisiblemente independiente y dejó a España que se entendiera con sus antiguos súbditos”, *ap.* Vicente D. Sierra, *Historia de la Argentina: 1813-1819*, Buenos Aires, Editorial Científica Argentina, 1965, p. 581.

19. Cf. Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana (según nuevos documentos)*, Buenos Aires, Imprenta de «La Nación», 1887-1888, vol. 2, cap. XIX, pp. 209-209. En adelante citaremos Mitre, *Historia de San Martín*.

20. Mariano G. Bosch, *op. cit.*, pp. 96-97. Cf. Bartolomé Mitre, *ibid.*, cap. XVIII, p. 210.

21. Mariano G. Bosch, *ibid.*

22. Cf. Bartolomé Hidalgo, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas*, *op. cit.*, pp. 187-191.

23. *Vd.* n. 30.

Los nuestros se contentaron
y así que el clarín les toca
se golpean en la boca
i ya los atropellaron;
i ya también los cagaron
sin que allí hubiese favor.
La muerte del opresor
ya no es cosa de memoria;
de San Martín es la gloria,
i de nuestro Director.

Osorio en la disparada
iba diciendo: Oiga el diablo!
i parecía retablo
con la casaca bordada.
Entonces gritó la armada:
Viva nuestra Independencia!
Viva el valor y la cencia
del general esforzado!
i de nuestro Majistrado
la conocida prudencia”²⁴.

Hemos hecho mención del teatro Coliseo. Debe recordarse que esta sala fue sucesora de La Ranchería, forma inicial provisoria de lo que había sido proyectado como Casa de Comedias por el virrey José de Vértiz y Salcedo y que un incendio había destruido en 1792, tras nueve años de funcionamiento. En La Ranchería se había representado en 1789 el drama *Siripo* de Manuel José de Lavardén, acontecimiento de particular importancia por cuanto con él, y frente a la tática normativa de la retórica neoclásica, había aparecido en escena por primera vez en la literatura del siglo XVIII el suelo americano –más precisamente el monte y no la ciudad²⁵.

En 1804 fue inaugurado el Coliseo Provisional de Comedias, ubicado frente a la Iglesia de la Merced. En los doce años que mediaron entre el incendio de La Ranchería y la aparición de este Coliseo, la actividad teatral porteña se había desarrollado en corrales, tablados improvisados y veladas, donde se representaban sainetes, loas y otras piezas de autores criollos. A fines del siglo XVIII, sin que puedan precisarse ni la fecha ni su autor, se estrenó allí el sainete *El amor de la estanciera*, obra pionera hasta hoy en la dramaturgia de ambiente y lenguaje rurales compuesta en la región²⁶. De hecho, puede afirmarse que este sainete inicia y conforma con *El detall de la acción de Maipú*, *El valiente fanfarrón y criollo socarrón* (¿Antonio Rius? ca. 1820) y *Las bodas de Chivico y Pancha* (¿Francisco Collao? ca. 1823)²⁷ el corpus primitivo del teatro rural rioplatense, en tanto vinculados por la relativa proximidad cronológica, la comunidad de ambiente representado y el carácter deliberadamente popular de la variedad de lengua empleada²⁸.

24. Mariano G. Bosch toma el cielito de un manuscrito identificado con el N° 5397, existente entonces en la Biblioteca Nacional, *op. cit.*, p. 501. La combinación métrica empleada es una glosa en décimas, como la que se incluye en la parte final del sainete (vv. 576-619); vd. n. 222.

25. Luis Ordaz, *El teatro en el Río de la Plata, desde sus orígenes hasta nuestros días*. 2da. ed., Buenos Aires, Leviatán, [1957], pp. 20-22; Pedro Luis Barcia, “Juan Baltasar Maciel y el conflicto de dos sistemas literarios”, *Humanidades*, Año 1, N° 1 (2001), p. 49.

26. Luis Ordaz, *ibid.*, p. 22. Cf. *El amor de la estanciera. Sainete (c. 1787)*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1925 (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Sección Documentos, tomo IV, N° 1). Reed. en *El teatro argentino. 1. Desde los orígenes hasta Caseros*. Selección, prólogo y notas de Luis Ordaz. Buenos Aires, CEAL, 1979, pp. 7-31. En la “Noticia” que antecede al texto del sainete en la edición de 1925, Mariano G. Bosch ubica su composición en el lapso 1780-1795, aunque en la tapa se precisa “[*irca*] 1787”. Ricardo Rojas señaló que su autor pudo ser Juan Baltasar Maciel, quien alrededor de 1777 había compuesto el poema “Canta un guaso en estilo campestre los triunfos del Excelentísimo Señor Don Pedro de Cevallos”, composición que en opinión de Pedro Luis Barcia habría dado nacimiento a un novedoso “sistema gauchesco” en abierto contraste con el neoclásico vigente; cf. Luis Ordaz, *ibid.*; Pedro Luis Barcia, “Juan Baltasar Maciel...”, *art. cit.*, pp. 41-60.

27. *Las bodas de Chivico y Pancha. Sainete*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1925 (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Sección Documentos, tomo IV, N° 2). Cf. Luis Ordaz, *op. cit.*, p. 29. El texto de *El valiente fanfarrón...*, así como los problemas de autoría y vinculación con *Las bodas de Chivico y Pancha*, pueden consultarse en Abril Trigo Ehlers, “Antonio Rius y El Valiente Fanfarrón y Criollo Socarrón. Sainete. Texto y acotaciones histórico-críticas”, pp. 149-165, y “Un sainete gauchesco primitivo”, *Tramoya* 27 (1991), pp. 89-111. Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a Jorge Dubatti por la información y la inicial orientación bibliográfica sobre esta obra, integrante del corpus que postulamos.

28. En el corpus señalado, Trigo incluye también *Yuca Tigre. Un día de fiesta en Barracas, El brasilero fanfarrón i la batalla de Ituzaingó, La batalla de los Pozos y La muerte del bagre sapo*, que no hemos podido consultar; cf. Abril Trigo, “El teatro gauchesco primitivo y los límites de la gauchesca”, *Latin American Theatre Review* 26/1 (Fall 1992), p. 57.

E. Un argumento mínimo

La brevedad, ligereza de tono, elementos cómicos y ambiente popular son marcas mínimas del sainete como especie dramática²⁹. Osvaldo Pellettieri propuso una definición más ceñida –acaso más adecuada para el género chico que habría de cultivarse en el Río de la Plata a caballo de los siglos XIX y XX– (“obra predominantemente breve, con personajes típicos, algunos caricaturescos, de desarrollo entre jocoso y sentimental, con un conflicto concreto, transparente, con una serie de detalles materiales que casi siempre desembocan en una crítica de costumbres, con un nivel de lengua peculiar de las clases populares”³⁰). *La acción de Maipú* exhibe sólo algunas de esas características, pero a diferencia de lo que mostrará la escena sainetera a partir de las últimas décadas del siglo XIX, se manifiestan aquí al servicio de una celebración patriótica y en boca de personajes del ámbito rural rioplatense, que se expresan y actúan como tales, sentido en el cual sí es pertinente la alusión al nivel de lengua popular empleado. Trigo, al sostener que las piezas del teatro gauchesco primitivo conformaron un subproducto inestable, resultado de la ancilaridad a que las condenaba el modelo cultural letrado-porteño hegemónico (cuyo objetivo político habría logrado con mayor eficiencia la poesía gauchesca), pudo calificar a *La acción de Maipú* como “un injerto narrativo en un pobre marco costumbrista”³¹.

La línea argumental de *La acción de Maipú* es, en efecto, de extrema sencillez. Una familia campesina (Pancho, su esposa Marica y los hijos Petrona y Pajarito), que habita un rancho en las afueras de Buenos Aires, recibe a Juan José, el hijo mayor, soldado del ejército patriota, llegado a la ciudad acompañando a Manuel Escalada, el mensajero enviado por el general San Martín para informar a las autoridades sobre el triunfo de Maipú. En diálogo con ellos y con el Alcalde, Juan José relata cómo, tras el desastre de Cancha Rayada, se obtuvo la gran victoria sobre el ejército realista.

Los parlamentos narrativos de Juan José conforman el centro temático del sainete, y son básicamente una reproducción fiel de la información provista por el parte efectivamente traído por Escalada para conocimiento de las autoridades y de la población. Un sencillo cotejo³² prueba que ese parte sanmartiniano es fuente primaria del sainete, que se convierte así en una suerte de dramatización de los hechos oficialmente informados y, en cierta forma, en vehículo de su más eficiente divulgación.

Lateralmente, el relato de Pajarito, hermano menor de Juan José, tras cumplir un encargo en la ciudad, permite conocer el clima de regocijo popular que la noticia del triunfo de Maipú produjo en Buenos Aires, e incluso, algún detalle inesperado, como la emoción que embargó al Director Pueyrredón.

El sainete se cierra con una escena de canto y baile final, encomiástica de la gesta bélica cumplida y de las figuras de San Martín y de Pueyrredón, y con la expresión entusiasta de la confianza en la pronta culminación del proceso de liberación de América.

F. Las correcciones en el manuscrito de *La acción de Maipú*

En el manuscrito de *La acción de Maipú* es fácil advertir que, sobre una primera versión del texto, se llevó a cabo un proceso de corrección –acaso más de uno–, que a la par de mejorar alguna desprolijidad métrica o estilística, respondió a la clara decisión (ignoramos si voluntaria) de adecentar el estilo inicial, eliminando o sustituyendo expresiones gruesas, características de un lenguaje popular más desenfadado (muy próximo al que exhibe el cielito que hemos transcritto en líneas anteriores). Sirvan como ejemplo los lugares que siguen, en los que separamos con un corchete la línea primitiva y la corregida, y destacamos en negrita los términos sustituidos³³:

de hecho los emos cagao] *de hecho los emos bolteao* [fol. 1r (v. 17)],
la puta con la muchacha!] *la pucha con la muchacha!* [fol. 2v (v. 75)],
à mas de quatro cagó] *à mas de quatro limpió* [fol. 3r (v. 93)],
cuenta cómo cagó al godo] *cuenta cómo pialó al godo* [fol. 3v (v. 113)],
quasi nos habían cagao] *quasi nos habían doblao* [fol. 5r (v. 204)],
cagaban en los calzones] *huvo hombre que en los calzones...* [fol. 8r (v.351)],
vayase a la mierda...] *larguesé de aquí...* [fol. 11r (v. 527)], etc.

29. Germán Bleiberg y Julián Marías (dirs.), *Diccionario de Literatura Española*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, s. v.

30. “Presencia del sainete en el teatro argentino de las últimas décadas”, *Latin American Theatre Review*, 20, Fall 1986, Nº 1, p.71

31. Art. cit., p. 61.

32. *Vd.* la transcripción del documento en el Apéndice de la presente edición. El contenido del parte puede complementarse con el plano de la batalla, que reproduce Bartolomé Mitre a partir del dibujado por el ingeniero del Ejército de los Andes Bacler d’Albe. Cf. *Historia de San Martín*, vol. 2, p. 156.

33. Esas expresiones despectivas o injuriosas, frecuentes en las composiciones gauchescas que emplean el lenguaje como un modo de acción (como lo fueron precisamente los cielitos de la Independencia), han sido designadas con acierto como “palabra-arma”; *vd.* Carricaburo, *La literatura gauchesca*, pp. 32 y 70.

Las modificaciones se introdujeron por medio de tachaduras y enmiendas sobreescritas, escritas sobre la línea o a continuación de la forma tachada cuando esta se encontraba en el final del verso. En los casos en que las palabras o expresiones sustituidas eran, como hemos ilustrado, de índole malsonante o grosera, una cruz sobre el margen parece denunciar la mano del censor, que probablemente señalaba así los lugares cuya revisión reclamaba.

La leyenda y rúbrica finales “*Aprobaio Dotor Insúa*” con las que se cierra el manuscrito (fol. 15r) parecen remitir a Juan R. de Insúa, cuyas aprobaciones censorias figuran en otros manuscritos (uno de ellos también de 1818), de los que da cuenta Mariano Bosch³⁴.

No debió de ser ajena a esa tarea adecentadora la Sociedad del Buen Gusto del Teatro, creada en 1817 a instancias del Director Pueyrredón, e integrada por figuras destacadas de la vida intelectual y política porteña como lo fueron, entre otras, Vicente López, Esteban de Luca, Juan José Paso y Santiago Wilde. Precisamente fue el mencionado doctor Insúa quien junto con Vicente López asentó su aprobación en el manuscrito de la comedia *Las dos tocayas* de Santiago Wilde, representada el 2 de junio de 1818³⁵.

No puede desecharse la posibilidad de que las dos versiones (la primitiva y la corregida) correspondan a dos instancias sucesivas de representación: la primera, consagrada a un público más vasto, y otra posterior, adecuada a una audiencia más susceptible y renuente a ciertas crudezas del registro vulgar (Mariano Bosch da noticia de que “las señoras no permanecían en el teatro cuando terminaba la comedia y comenzaba el sainete”³⁶). Abril Trigo atribuye esa voluntad censora al patriciado ilustrado, imbuido de la retórica iluminista y desdeñoso de aquellas desenfadadas manifestaciones populares, de las que sólo le interesaba retener la fibra patriótica que la circunstancia histórica requería; ese grupo hegemónico “borra, enmienda, tacha, modifica títulos y textos, anula personajes al mejor estilo inquisitorial, pues ‘el pueblo se educa en el teatro y la educación debe convenir con las máximas fundamentales del gobierno, en orden a asegurar su existencia’, según reza la doctrina oficial expuesta en *El Censor* del 20 de mayo de 1818”³⁷. Ese manifiesto rechazo por parte de las clases cultivadas explicaría la precaria supervivencia, meramente manuscrita, de algunas de esas obras desprestigiadas, así como la anonimidad de sus autores³⁸.

Atinadamente, Olga Fernández Latour de Botas observó que las correcciones del tramo final (en lo que vendría a ser una tercera instancia interventora) deben de ser posteriores a la fecha de composición del sainete, puesto que la actitud propagandística del gobierno mediante la alusión a la Unión Federal no se correspondería con las ideas de 1816³⁹, que son las que claramente impregnan el trasfondo político predominante en la obra. En rigor, dos son los lugares que temáticamente responden a una clara interpolación ajena al espíritu inicial del sainete y por ende al pensamiento de Pueyrredón y del mismo San Martín. El primero se advierte en la estrofa del cielito con el que se despedía Pancho, ya muy próximo al cierre de la obra:

“Siento echar la despedida
con todo mi corazón.
Pero digamos que vivan
San Martín y Pueyrredón.
Cielito, a estos dos patriotas
la Virgen los ha ayudar,
pa’ que por ellos toitos
cantemos la Libertad”;

que es tachada y sustituida por esta otra, dispuesta en el margen, encomiástica de una concepción política bien distinta, más afín a los regímenes que habrían de sobrevenir después de la caída del Directorio centralista (muy probablemente, ya el rosismo)⁴⁰:

“Esta va por despedida
si el despedirse es razón,
diciendo que en Buenos Aires
no hay más que Federación.

34. *Op. cit.*, pp. 98, 129 y 231. No deja de ser llamativo que esa información, de carácter burocrático u oficial, se haya escrito en el mismo lenguaje del sainete, es decir por afuera del registro habitual en las acotaciones (¿gesto irónico?).

35. *Ibid.*, p. 98.

36. Mariano Bosch, *Teatro antiguo de Buenos Aires*, Buenos Aires, El Comercio, 1904, p. 107.

37. Abril Trigo, art. cit., p. 58.

38. *Ibid.*, p. 57.

39. Bartolomé Hidalgo, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas*, op. cit., p. 264.

40. Intervenciones y añadidos propagandísticos de época rosista sufrieron también otros sainetes primitivos, como los citados *Las bodas de Chivico y Pancho* y *El valiente fanfarrón y criollo socarrón*; cf. Abril Trigo, art. cit., p. 61.

Cielito, cielo por ella
 la sangre derramaremos
 y al Gobierno que nos manda
 con gusto defenderemos”.
 (vv. 720-727)

Y en consonancia con el criterio que guió esa modificación, el segundo lugar es el envío antiespañol, con el que muy probablemente remataba la primera versión del sainete, coherente en el elogio de San Martín y del Director Supremo, que sufre la sustitución de los tres versos finales (los destacamos en bastardilla) por los que transcribimos entre corchetes:

[...]
 dijieron: “Fernando Siete,
 acordate e’ Chacabuco,
 Maipú, Tucumán y Salta,
 y de ese Montevideo,
 que tuavía otra nos falta”.
 Pero al caer ¿ánde se ha d’ir?
 si ya los Americanos
 han conocido que tienen
 diez dedos en las dos manos.
 Yo, con todos, aseguro
*que le hemos de ver el fin
 si nos manda Puyrredón
 y pelea San Martín.*

[que agachando cada cual
 el lomo a las Patrias Leyes,
 verá la Unión Federal.
 Y así, porteños del alma,
 obedeced al Gobierno
 y el nombre de Buenos Aires
 será para siempre eterno].
 (vv. 735-751)

G. Versificación

El sainete está escrito en octosílabos, el metro tradicional y por excelencia de la poesía popular en lengua castellana. La distribución estrófica general es la de cuatro versos, de los cuales quedan libres los impares y riman los pares, en consonante (mayoritariamente):

“Callate, bruta; un muchacho
 seño Alcalde, él es lechero,
 pero toito su modo
 mesmo parece pueblera”
 (vv. 54-57),

o como asonantes:

¡Maldita sea la mujer!
 ¿Qué queréis, por Cristo padre?
 Agora nomás me acuesto,
 ya venís: “¡Eh, levantate!”
 (vv. 9-12).

“Mi madre, y si Pajarito
 no va mañana al Café
 a llevar leche, mi padre
 que la lleve es menester”
 (vv. 58-61)

En ocasión del canto y baile con que se cierra la obra, se introducen una décima (vv. 576-623) y dos cielitos*, estos con la misma conformación estrófica general del sainete (vv. 692-699 y 720-727).

H. Tradición editorial

1. Ediciones anteriores

a. *La acción de Maipú. Sainete gauchesco*, en *Orígenes del teatro nacional*. Buenos Aires, Coni, 1925 (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Sección de Documentos. Primera serie. Tomo I. Textos dramáticos en verso), pp. 21-55.

Además del sainete, el volumen contiene: “Loa colonial en honor de Carlos III (1761) (pp. 5-19), *La libertad civil. Pieza en un acto (año 1816)* (pp. 57-72), *Felipe Segundo Rey de España. Tragedia en cinco actos, por el Conde Alfieri. Traducida por C. en 1820* (pp. 73-162), *Las tres comedias de Doña María Retazos (1821), por el padre Francisco Castañeda* (pp. 163-208), *Arauco Libre. Introducción en un acto. Escrita y nuevamente reformada en celebridad de la gloriosa jornada de Maipú, del día 5 de abril de 1818, por José Manuel Sánchez* (pp. 209-226), *El Nuevo Caupolicán o El Brabo patriota de Caracas* (pp. 227-239), *Acto alegórico en música titulado “El hijo del Sud”* (pp. 241-281), *Tupac-Amarú. Drama en cinco actos. Año de 1821* (pp. 283-393), *Rosas y Urquiza en Palermo. Comedia en verso (1852)* (pp. 395-477) y *La lealtad más acendrada y Buenos Aires vengada. Drama en 2 actos y en verso compuesto por el presbítero D. Juan Francisco Martínez, etc.* (pp. 479-546).

El Detall de la acción de Maipú está precedido por una “Breve noticia” de Jorge Max Rohde, fechada en enero de 1924 (pp. 23-24).

b. *El Detalle de la Acción de Maipú*, en *Teatro gauchesco primitivo*, Buenos Aires, Losange, 1957 (Colección Teatro Argentino, dirigida por Juan Carlos Ghiano), pp. 45-73.

El volumen lleva una introducción de Juan Carlos Ghiano (pp. 5-17) e incluye, además del sainete mencionado, *El Amor de la Estanciera* (pp. 19-43), *Las Bodas de Chivico y Pancha* (pp. 75-96) y *Juan Moreira* (pp. 97-118). Se añade un “Apéndice” (pp. 119-124) y “Bibliografía” (p. 125).

El texto del sainete está precedido por una introducción en la que se transcribe el parte de la batalla de Maipú (pp. 45-50), redactado por San Martín el 9 de abril de 1818, y referencias a la ubicación del manuscrito y a la edición de Jorge Max Rohde (p. 50), descripta en el ítem anterior de este apartado.

c. *El detall de la acción de Maipú, El teatro argentino. 1. Desde los orígenes hasta Caseros*. Selección, prólogo y notas por Luis Ordaz. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979 [*Capítulo*. Biblioteca argentina fundamental.], pp. 33-58.

Contiene: Anónimo, *El amor de la estanciera*, pp.7-31; *El detall* [...]; Juan Cruz Varela, *A río revuelto, ganancia de pescadores*, pp. 59-85, Juan Bautista Alberdi, *El gigante Amapolas*, pp. 87-110 y Notas, pp. 111-117.

d. Sainete (Presentación y fragmentos). *El detall de la acción de Maipú*. En Hidalgo, Bartolomé, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas* /Bartolomé Hidalgo; edición crítica de Olga Fernández Latour de Botas. Buenos Aires, Stockcero, 2007, pp. 263-288.

2. Relación y dependencia de las ediciones

En las ediciones de *La acción de Maipú* señaladas (salvo d.), no hay indicación precisa de los responsables de la transcripción del texto, razón por la cual, a los fines de este apartado, las identificaremos con las iniciales de los prologuistas o anotadores: *R* (Jorge Max Rohde), *G* (Juan Carlos Ghiano) y *O* (Luis Ordaz), respectivamente). Deliberadamente excluimos mayores referencias a d., por cuanto la editora señala explícitamente que reproduce el texto de *R*.

Salvo *R*, ninguna de las ediciones mencionadas acudió al manuscrito del sainete conservado en la Biblioteca Nacional. *R* es así la fuente única de las versiones *G* y *O*, que se limitaron a copiarla, como lo prueban, a partir de un cotejo elemental, las siguientes evidencias críticas:

a) *Lecciones coincidentes entre R, G y O*

* Saque avíos, seño Pancho (v. 146)

seño Ms.] amigo antep. *R, G, O.*

En este lugar, la inclusión por parte de *R* de la palabra tachada en el manuscrito, siguiendo su explícito criterio de transcripción (es decir con un subrayado que indica su origen), determinó que *G* y *O* reprodujesen un verso hipermétrico.

* En algunos casos, *R* hace lecturas erradas, como las que resultan de confundir algunas veces el trazo de la “j” y la “f” (no se trata de regularizaciones, puesto que el editor es escrupuloso en la reproducción de las formas de la variedad rural), y que *G* y *O* repiten:

Nos juimos cuasi hasta Talca (v. 158)
juimos Ms.] fuimos *R, G, O*;
 Ai jue donde me libró (v. 410)
jue Ms.] fue *R, G, O*;
 Qué juego y qué disparar (v. 412)
juego Ms.] fuego *R, G, O*.

La dependencia es más elocuente en un lugar como el que citamos a continuación, donde *R* regulariza ortográficamente sólo una de dos palabras contiguas que llevan “j”:

le injunde juerza y valor (v. 714)
injunde Ms.] infunde *R, G, O*. (en tanto *juerza* se mantiene en las tres versiones).

* Otras lecciones erradas comunes:

Pero al caer [...] (v. 740)
al caer Ms.] a caer *err. R, G, O*;
 cabezas a trozos (v. acot. fol. 11r)
a trozos Ms.] u trozos *R*, o trozos *G y O*;

(La preposición en el original se lee *à*, si bien el trazo, algo borroso en la parte superior, indujo a *R* a leer *ú*, que tanto *G* como *O* interpretaron como la disyunción *o*).

b) *Lecciones coincidentes de G y O frente a R:*

Las lecciones compartidas por *G* y *O* frente a *R* autorizan a pensar que resultan de un único acto de copia de la edición de 1925, y no existiendo otra información aclaratoria, la prioridad cronológica de *G* permite suponer que *O* tomó de esta su texto.

meneándole *R* (acot. fol. 1r] meneándolo *G, O*;
 que vos no has estao de balde (v. 109)
 vos] *om. G, O* (El verso resulta hipométrico);
 Desde que salió Petrona a ver quién galopaba (acot. fol. 3v)
 quién] qué *G, O*. (*G* desarrolló erradamente la abreviatura *q'*,
 conservada por *R*);
 un grueso e caballería (334)
e Ms., R] de *R, G, O* (El verso resulta hipométrico);
 lo que hoy iba platicando (v. 129)
 lo *Ms., R*] yo *G, O* (El verso queda sin sentido);
 y echándole yerba nueva (acot. fol. 4r)
 echándole *Ms., R*] echando *G, O*;
 esta liornia el General (v. 190)
 liornia *Ms., R*] liorna *G, O*;
 en Chimbarongo renuidos (v. 198)
 renuidos *Ms., R*] reunidos *G, O*. (se repite en v. 358);
 el puesto que ante tenían (v. 355)
 ante *Ms., R*] antes *G, O*;
 toítos iban mojando (v. 391)
 toítos *Ms., R*] todos *G, O*;
 mi caallito dejé (v. 501)
 caallito *Ms., R*] caballito *G, O*;
 con esa Constitución (v. 595)
 Constitución *Ms, R*] Constitución *G, O*;
 Pancho se pone en cluquillas (v. acot. 13r)
 cluquillas *Ms., R*] cuclillas *G, O*;
 Tenía dos cómo se llama (v. 514)
 se llama *Ms., R*] llaman *G, O*;
 Ya sabés mis humoradas (v. 539)
 sabés *Ms., R.*] saben *G, O*;
 que la mandas con ventajas (v. 578)
 mandas *Ms., R*] manda *G, O*;
 será para siempre eterno (v. 751)
 para s. *Ms., R*] por s. *G, O* (El verso resulta hipométrico);
 Pa que viva el General (v. 455)

Con este verso se produce un error común elocuente. La línea corresponde al brindis que propone Juan José. Inadvertidamente, *G* y *O* ubican el verso como cierre del parlamento previo, a cargo de Pancho, y después lo repiten inmediata y correctamente, como primero de Juan José.

I. *El detall de la acción de Maipú, la literatura y la lengua gauchescas. Salvedades sobre lo sabido*

a) Un deslinde terminológico

Las vacilaciones de los críticos a la hora de nombrar la variedad lingüística reflejada por la denominada literatura gauchesca (“lengua gauchesca”, “lengua o dialecto rural”, “habla rural”, “idioma de los gauchos”, “nivel lingüístico popular rural”, “estilo campestre”, “isofonía rústica rioplatense”, etc.) son ilustrativas, como intentaremos demostrarlo, del entrecruzamiento de criterios que subyace a esa alternancia denominativa, tácitamente admitida y empleada como sinonímica. Es indudable, no obstante, que una larga y consolidada tradición ha impuesto y privilegiado el rótulo de “gauchesca” para identificar un sector importante de la producción literaria argentina y uruguaya, y del que no se ha eximido la dramaturgia rioplatense de ambiente rural en la que se incluye el sainete que editamos.

Rodríguez Molas sostuvo que el primer ciclo de la literatura gauchesca nace con los cielitos de la Independencia⁴¹; Olga Fernández Latour precisó la obra, el lugar y el año:

El poeta montevidiano Bartolomé Hidalgo es el primer autor de obras literarias, explícitamente protagonizadas por gauchos que hablan “en su idioma”, por lo que han recibido y merecen el calificativo de “gauchescas”. La “poesía gauchesca”, por obra de Hidalgo y en la voz de personajes gauchos “porteños”, nació en Buenos Aires, en 1818, con el primer Cielito del ciclo de Chano y Contreras.⁴²

Sin embargo, aunque una pieza teatral anónima como *El amor de la estanciera*, que precede en tres décadas a la composición de Hidalgo, no puede con propiedad adscribirse a la literatura consagrada al gaucho (sólo ha podido señalarse, con un ligero voluntarismo, que la aparición en ella del hombre “de a caballo” no es sino una prefiguración “muy leve del futuro héroe gauchesco”, por lo que, con más prudencia, la obra se ha definido como un sainete “de ubicación campesino-ganadera”⁴³), presenta sin embargo la particularidad de que sus personajes se expresan en la misma variedad, deliberadamente distante del estándar culto, que será distintiva de toda aquella literatura. No otra cosa puede decirse de *La acción de Maipú*, también anónima, en la que la palabra “gaucho” se emplea una única vez, no en el texto mismo sino en una acotación, integrando la forma compuesta “paisano-gaucho”, como caracterización de la vestimenta de un hombre de campo por oposición al uniformado⁴⁴.

En atención a la comodidad expositiva, y porque sería presuntuoso pretender impugnar o modificar una denominación tan fuertemente arraigada, a lo largo de la presente edición seguiremos empleando la denominación lengua o lenguaje “gauchescos”. No obstante, creemos necesario hacer la salvedad de que para referirse a esa variedad adaptada por distintas formas literarias y afectada a temas diversos –aunque en rigor “la gauchesca” (clásica o propiamente dicha) haya terminado apropiándose–, parecería más adecuada la designación, con las restricciones y precisiones que formularemos, de lengua rural rioplatense, lo que permitiría evitar la paradoja de un lenguaje literario “gauchesco” anterior al gaucho que esa literatura gestó. En verdad, sólo como petición de principio puede llamarse uniformemente “gauchesco” un corpus de creación extenso en el tiempo y de naturaleza más heterogénea que lo que el adjetivo parece denotar, puesto que se lo ve despegar con las manifestaciones compuestas en las dos décadas finales del siglo XVIII, atravesar todo el siglo XIX –con los referentes centrales de la obra de Bartolomé Hidalgo (1788-1822), Hilario Ascasubi (1807-1875), Estanislao del Campo (1834-1880) y Antonio D. Lussich (1848-1928)–, culminar cualitativamente con las dos partes del *Martín Fierro* (1872 y 1879) de José Hernández (1834-1886) y remontar el siglo XX a través de manifestaciones heterogéneas de la misma tradición, desde la difundida por los folletines hasta la nueva cima representada por *Don Segundo Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes (1887-1927)⁴⁵. Y bajo un mismo marbete identificador se incluye también la paralela,

41. Ricardo Rodríguez Molas, *La primitiva poesía gauchesca anterior a Bartolomé Hidalgo*, Buenos Aires, 1958, p. 5.

42. “Palabras liminares”, en Bartolomé Hidalgo, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas* / Bartolomé Hidalgo, *op. cit.*, p.12; cf. de la misma autora, “Las primeras prosas gauchescas”, en Academia Argentina de Letras, *La lengua española: sus variantes en la región*. Primeras Jornadas Académicas Hispanorrioplatenses sobre la Lengua Española, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2008 (Serie Estudios Académicos, vol. XLVI), p. 173.

43. Luis Ordaz, *El teatro en el Río de la Plata*, *op. cit.*, pp. 22-23.

44. fol. 3v. *Vd.* la n. 71 de nuestra edición.

45. *Vd.* el “Portal de literatura gauchesca” de la Academia Argentina de Letras, en la página digital www.cervantesvirtual.com/portall/AAL/gauchescal/.

variada y persistente difusión del género promovida después por el teatro (interrumpido en 1820 y reiniciado con *Juan Moreira* en 1884)⁴⁶, las recitaciones, las radionovelas, el cine o las tiras e historietas, que remataron, a nuestro entender, con las entregas de *Inodoro Pereyra* de Roberto Fontanarrosa (1944-2007), cuya brillante andadura paródica no puede ser impedimento para su incorporación al conjunto.

Consciente de ese complejo proceso evolutivo, Ángela Dellepiane distribuyó la producción latamente denominada gauchesca en conformidad con cuatro etapas históricas, correspondientes al gaucho colonial (siglos XVII-XVIII), el de la Independencia (1800-1816), el del caudillaje y de la época de Rosas (1816-1852) y el de la organización nacional (1852-1900)⁴⁷.

Es indudable que la debilidad denotativa de la denominación se debe a la heterogeneidad conceptual de “gaucho” en la diacronía de la lengua. Es sabido que desde su aparición, documentada en 1790, la palabra fue asimilando distintos referentes. Aludió en los inicios a un tipo social de la llanura rioplatense, trashumante, potencialmente agresivo y delincuente, evaluado negativamente (los “mozos perdidos”, a los que había aludido Hernandarias, o los “cuatrereros y vagabundos” mencionados en las actas capitulares porteñas a comienzos del siglo XVII)⁴⁸; fue después la designación de todo campesino, habitante de la pampa, con la que convivirá hasta la posterior conformación del personaje mítico en que la tradición habría de convertirlo, y que es el que ha integrado las notas positivas culminantes que diseñaron el imaginario del que finalmente se revistió:

La preocupación del grupo dominante por esta población turbulenta y difícil de someter a las nuevas necesidades de la economía fue permanente y se manifestaba en una mezcla de recelo y desprecio a la vez. De tal consideración participaba la naciente figura del gaucho –“gauderio”, “changador” según sus primeros apelativos. Por ejemplo, “esa multitud de holgazanes”, según Concolorcorvo, que poblaban la campaña de Montevideo al promediar la segunda mitad del siglo [XVIII]. Mezcla de español e indígena, participaba esporádicamente de diversas tareas ganaderas, conservando su libertad de movimiento para abandonar el lugar de su trabajo cuando gustase. Hombre de a caballo, su inseparable compañía, fue también protagonista de contrabandos, cuatropes y otras actividades delictivas de aquel entonces. Cuando lo impelía algún entredicho con la justicia solía abandonar la compañía de *crístianos* y refugiarse en el monte o pasar temporadas entre los indígenas. Formaba también, con similares condiciones de inestabilidad, la tropa de los fortines. Hasta llegar a las guerras de la Independencia, en las que cumpliría sobresaliente papel, fue generalmente menospreciado por su resistencia al trabajo organizado y su propensión hacia las actividades ilícitas.⁴⁹

Pero la historiografía más reciente ha operado un cambio importante en la visión de ese gaucho del ocaso de la época colonial. En ese período, que se extiende por lo menos hasta 1830, el gaucho ya ha salido del escenario delincuencial al que la tradición lo había relegado y ha pasado a ser peón, jornalero o campesino, integrante (volveremos sobre el punto) de una sociedad rural de pequeños y medianos productores⁵⁰.

Siendo entonces para nosotros evidente que histórica y léxicamente no existe “un” gaucho sino un complejo terminológico dotado de su propia diacronía (que incluye “gauderio”, pero también “camilucho” y “guaso”, para citar las lexías primeras y más frecuentes) inclusivo de semas heterogéneos, inestables y hasta contradictorios (delincuente, “vago y mal entretenido”, peón de estancia, trabajador rural, miliciano patriota circunstancial, rebelde altivo y perseguido, guía espiritual, gaucho judío), una literatura que se designe “gauchesca” habrá de hacerse cargo, así sea como advertencia esclarecedora, de la multivocidad de su referente básico. La complejidad del tema no es nueva, desde luego,

46. Véanse las razones propuestas por Abril Trigo para dar cuenta de ese hiato temporal en la producción dramática gauchesca, en “El teatro gauchesco primitivo y los límites de la gauchesca”, art. cit.

47. Introd. a la ed. de *Don Segundo Sombra*, Madrid, Castalia, 1990, pp. 76-78. La estudiosa prefiere calificar las manifestaciones del género posteriores a 1880, cuyo hito clave sería *Don Segundo Sombra*, como “proyecciones” de la literatura gauchesca, producto de la idealización y mitificación del personaje; *ibid.*, p. 78.

48. Emilio A. Coni, *El gaucho. Argentina - Brasil - Uruguay*, Buenos Aires, Solar, 1969, pp. 56-58 y 66.

49. Carlos S. Assadourian, Guillermo Beato y José C. Chiaramonte, *Argentina. De la conquista a la independencia*, Buenos Aires, Paidós, [1972] (Colección Historia Argentina. Dirigida por Tulio Halperin Donghi), p. 349. *Vd.* Frida Weber de Kurlat, “Vocabulario para la designación de grupos étnicos en el catellano de la Argentina: significados, estilística”, pp. 287-294; Norma Carricaburo, *La literatura gauchesca: una poética de la voz*, Buenos Aires, Dunken, 2004, pp. 32-33 (en adelante, Carricaburo, *La literatura gauchesca*); “Otros intentos de aproximación al gaucho”, en Bartolomé Hidalgo, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas*, op. cit., pp. 65-70. Berta Elena Vidal de Battini atribuye al gaucho (< lat. GAUDIO) una connotación positiva desde los orígenes de la palabra, que pone en sinonimia con “gauderio” (< lat. GAUDERE) y “camilucho” (< Camilo), cf. “Gauderio, gaucho, camilucho. Nombres de nuestro campesino”, *La Nación*, 4 de noviembre de 1979. Nos parece, en verdad, una formulación optimista frente a la documentación de la época; como se ha señalado, la aparición de la palabra “gaucho” surge por primera vez en documentos oficiales de 1790 como sinónimo de ‘cuatrero’ y ‘contrabandista’, y el párrafo alusivo no deja mucho lugar para interpretaciones: “Ladrones, desertores y peones de todas castas que llaman gauchos o gauderios, los cuales sin ocupación alguna, oficio o beneficio, sólo andan guerreando [¿cuereando?], Mariano G. Bosch, *Historia del antiguo Buenos Aires*, Buenos Aires, Alborada, 1971, p. 91. Una carta enviada al gobernador Vértiz en 1770 le avisa que se le remite un mulato, al que se ha prendido “por saber andaba de gauderio” y por haber “andado gauderitando por estos campos” (documento en A.G.N., s. IX, leg. 11-5-6, transcripto en el fichero personal de Alberto M. Salas). Un testigo que en 1795 depone contra un acusado por “vago”, lo describe así: “le consta que es gaucho y que no sabe tenga otro ejercicio que andar de rancho en rancho y en las pulperías embriagándose y después con el cuchillo en la mano peleando con todo el mundo”; ap. Emilio A. Coni, *El gaucho*, op. cit., p. 210. Son apenas ejemplos elocuentes de una documentación más vasta.

50. Cf. Rogelio Demarchi, “Popular y revolucionaria. La gauchesca en su origen”, *Espéculo* 37, p. 2.

como tampoco lo es la consideración de sus implicaciones estéticas y sociohistóricas, que exceden la pretensión de esta introducción y que han ido arropándose bajo distintas hipótesis genéticas: la literatura gauchesca habría nacido como una novedosa voluntad retórica opuesta al neoclasicismo de la Ilustración (aunque nacida de él, como es el caso de Maciel), como una apelación burguesa a esclavos, negros y campesinos para enfrentar a las tropas realistas, el reclamo social y antidiscriminatorio de un grupo, como la utilización de un género nuevo con vistas a institucionalizar a un sector social integrándolo a la ley de la “civilización” (es decir al ejército o al estado), y como etcéteras que sin duda la reflexión crítica seguirá incrementando⁵¹. No ha faltado tampoco el subrayado de lo bufonesco como rasgo propio del efecto gauchesco⁵², lo que vendría a insertar sus manifestaciones literarias en la tradición de las farsas y églogas españolas de ambiente y lenguaje rústicos compuestas en el tránsito del siglo XV al XVI⁵³. Atendiendo particularmente a ese rasgo, se ha señalado incluso que, en cierta forma, la pátina grotesca que cubre al sainete gauchesco primitivo asimiló al gaucho al papel del “gracioso” de la dramaturgia peninsular, lo que habría terminado por afectar al sainete de una ambigüedad que esterilizó la posibilidad de hacerlo instrumento estético de una auténtica cultura gaucha⁵⁴.

En verdad, los personajes que actúan en *La acción de Maipú* distan tanto de los nómades delincuentes de la primera documentación histórica o de los paisanos ingenuos que mostrará mucho más tarde Estanislao del Campo, como de la figura solitaria del gaucho en conflicto y rebeldía contra un poder injusto que lo desplaza y acosa⁵⁵. Más a tono con la circunstancia histórica de su composición, campea en ellos el entusiasmo en defensa del suelo, el mismo que anticipaban Maciel y *El amor de la estanciera* contra la invasión portuguesa, o el laudatorio de la patria naciente de las primeras composiciones de Hidalgo. Pero *La acción de Maipú* se hermana con las otras obras teatrales iniciales al asentarse también sobre un sereno fondo doméstico que en nada evoca al gaucho prototípico si no es en el aludido coraje como soldado de Juan José, quien narra el episodio bélico de Maipú – corazón de la obra –, pero interactuando dramáticamente con el resto de su familia (padre, madre y hermanos), con el alcalde y con los cantores y gentes que cierran el sainete.

En rigor, y volviendo a una salvedad que hemos expuesto en un párrafo anterior, *La acción de Maipú* ilustra de manera implícita la existencia de una de las familias campesinas de pequeños productores, que fueron características de la economía del litoral y de la Banda Oriental en las últimas décadas de la Colonia, dinamizada por una coyuntura americana y europea que, aunque nociva para el interior, fue claramente favorable para las zonas próximas a Buenos Aires, cuya campaña habría de mostrar un crecimiento vertiginoso después de la Revolución⁵⁶. Quien observe la litografía *La familia del gaucho*, pintado por Carlos Morel en 1841, estará mejor ubicado frente a lo que hubo de ser la realidad del grupo social que nuestro sainete refleja. El texto del historiador que comenta la reproducción del cuadro confirma nuestra presunción:

El gaucho rioplatense parece alejarse de los lugares comunes de la literatura y de buena parte de la historiografía. No se ve al hombre solo y a caballo, sino con su mujer, muchos hijos, otro hombre que lo acompaña y los instrumentos de labranza (azada, hoz y pala) con que los pobladores rurales cultivaban la tierra.⁵⁷

Más explícita aun, y útil para la mejor comprensión del ambiente en que se desenvuelven los personajes de *La acción de Maipú*, es la descripción que Garavaglia ofrece de la sociedad campesina de la primera década del siglo XIX:

51. *Vd.* Pedro Luis Barcia, “Juan Baltasar Maciel...”, art. cit.; Olga Latour de Botas, “Palabras liminares”, en *Obra completa: un patriota de las dos Bandas, op. cit.*, p. 10; Nuria Girona Fibla, “El gaucho: historia de palabras, historia de textos”, en María Teresa Echenique *et al.* (eds.), *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española en América y España (Noviembre de 1994 - Febrero de 1995)*, Valencia, Facultad de Filología, Universitat de València, 1996, pp. 87-92.

52. Leónidas Lamborghini, “El gauchesco como arte bufo”, en Julio Schwartzman (dir.), *La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé, 2003, pp. 105-118.

53. *Cf.* Ángela Dellepiane, *loc. cit.*, p. 70. Es de destacar el paralelismo que la lengua gauchesca permite trazar con el sayagués, el dialecto de pastores, también elaborado por escritores cultos, en el que se expresaban los personajes rústicos de esas obras renacentistas españolas. *Vd.* José Luis Moure, “Sayagués y lengua gauchesca: paralelismos y divergencias en la construcción de un lenguaje especial”, *Studia Hispanica Medievalia, Letras VIII*, vol. II, 2009, pp. 221-230. También en Italia, según testimonio de Galileo, la lengua de los campesinos (*lingua rustica o lingua villanesca*) suscitaba en los lectores urbanos una sensación de atractivo exotismo. El contraste y su valoración se manifestaron después en Francia, en pleno siglo XVII, en la explícita opción preferencial por la lengua de la corte y de la ciudad frente a la rústica, según recomendación normativa del académico francés Claude de Vaugelas; *cf.* Peter Burke, *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*, Madrid, Akal, 2006, pp. 39 y 114. El contraste con las formas estandarizadas urbanas está también en la base del efecto cómico que provocaba la inclusión de hablas y jergas especiales en obras dramáticas menores como los entremeses y sainetes españoles del Siglo de Oro, práctica que se extendió a América durante el siglo XVIII, donde se apeló, sobre todo en zonas que presentaban coexistencia de sistemas lingüísticos, al remedo de la variedad interferida de indios hablantes de quechua y de negros; *cf.* Ignacio Arellano y Andrés Eichmann (eds.), *Entremeses, loas y coloquios de Potosí (Colección del convento de Santa Teresa)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2005, pp. 11-13 y 26.

54. *Cf.* Abril Trigo, art. cit.

55. Juan Carlos Ghiano sostiene que el gaucho del sainete, sin afincamiento territorial ni cronológico concretos, “es simplemente el representante del pueblo, tan comprometido con las luchas y festejos en Salta como en Mendoza, en Corrientes como en la misma Capital, abierta a la vida campesina, que crecía desde sus calles y refluía diariamente”, *cf.* Ed. Ghiano, p. 10.

56. Jorge Gelman, “El mundo rural en transición”, en Noemí Goldman (dir. del tomo), *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998 (Nueva Historia Argentina, tomo 3), pp. 79-83.

57. *Ibid.*, p. 81; *cf.* Juan Carlos Garavaglia, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor-IEHS-Universidad Pablo de Olavide, 1999 p. 343-344.

La mayor parte de las familias campesinas eran «labradoras», aun cuando la cría de algunos pocos animales –ovinos y bovinos– no era despreciada cuando los medios lo permitían. Así, un rebaño de ovejas, unas vacas lecheras y bueyes eran el complemento ideal de la economía doméstica de esos labradores. Obviamente, la tropilla de yeguarizos era de presencia obligada en casi todos los habitantes del medio rural. Esos campesinos constituían la mayor parte de la población según los censos de los años diez del siglo XIX: uno de cada cuatro varones mayores de 15 años tenía la ocupación de *labrador* [...]. [...] Lo que caracteriza a esos campesinos, fueran labradores o pastores, es el trabajo de la familia. La presencia de trabajadores ajenos a ella [...] era completamente marginal en la abrumadora mayoría de las unidades domésticas. [...] Tan típicos del paisaje social de la campaña eran estos labradores y pastores, que la mayor parte de la primera poesía “gauchesca” los evoca constantemente, dándoles un lugar central en su trama poética.⁵⁸

Por todo ello y por lo que desde la perspectiva de la historia de la lengua habremos de señalar en lo que sigue, existen una coherencia y continuidad claramente mayores en la variedad de habla adoptada por los creadores que en la naturaleza de los personajes que se expresaron en ella. La unidireccionalidad en la selección y creciente incorporación de rasgos lingüísticos para la reproducción de la variedad que la tradición denominará lengua “gauchesca” determina que el parentesco lingüístico entre el guaso de Maciel, el Pancho de *La acción de Maipú*, Anastasio el Pollo y Martín Fierro sea una evidencia más diáfana y uniforme que el presupuesto de una esencia unívocamente “gauchesca” de los cuatro.

En el sentido apuntado, Ángel Rama advirtió que tras las opciones intelectuales que enfrentaron los autores de la gauchesca y de las que hemos pretendido dar apretada cuenta en lo anterior, se ubican las opciones artísticas, es decir aquellas que corresponden a las operaciones destinadas a producir el texto poético y que constituyen el “arte poética” de la gauchesca. Y la lengua que habría de emplear esa literatura fue la opción central. Así, la modalidad lingüística empleada por los creadores de esas nuevas manifestaciones vino a interrumpir novedosamente la hegemonía absoluta de la lengua culta de que se había revestido en forma unánime la literatura contemporánea, para incorporar de modo libre y asistemático la lengua hablada: el resultado fue un remedo y puesta por escrito del dialecto rural rioplatense. El empleo de esta variedad particularizó definitivamente determinadas creaciones dentro del universo literario más amplio que podría denominarse “nacional-campesino”⁵⁹.

Sin haber creído necesarias las salvedades que llevamos expuestas, pero sobre cuya consideración nos permitimos insistir, Rodolfo Borello supo resumir adecuadamente las notas caracterizadoras del producto de la intersección entre la llamada literatura gauchesca y la lengua en que se expresó, y de ellas destacamos, a modo de apretado corolario de lo expuesto hasta aquí, las que siguen: la poesía gauchesca podría definirse como aquella escrita por autores no anteriores a fines del siglo XVIII (que culmina con el *Martín Fierro*) “puesta en boca de un gaucho que habla de su mundo y de su visión del mundo”, escrita en un habla “que intenta recrear la del habitante rural” y que es obra de “autores casi siempre cultos, urbanos, que emplean esa habla con intenciones políticas y secundariamente literarias”⁶⁰.

La que dio en llamarse “lengua gauchesca” significó la supervivencia no meramente lingüística sino literaria de un dialecto campesino del español colonial, no obstante lo cual, sería erróneo –advirtieron Rama y Borello– hacer coincidir la lengua de la poesía gauchesca con el habla rural efectiva de sus correspondientes períodos, en tanto se trata de dos niveles distintos de utilización de la lengua. La modalidad lingüística gauchesca –y esta es una noción de radical importancia– no es sino “la apropiación de ese dialecto por parte de escritores urbanizados, quienes la someten a una elaboración (idiolecto), que forzosamente la marca con la denominación lingüística (española) que corresponde a su habla ciudadana”⁶¹.

En efecto, siendo imprecisos los límites del término “gaucho”, la denominación “lengua gauchesca”, en tanto no alude a un espacio geográfico sino al personaje que la emplea, no es menos engañosa desde el punto de vista lingüístico, por cuanto esa modalidad, a diferencia de otras entidades dialectales, no se corresponde con una comunidad homogénea establecida largamente en una región determinada sino que se produce, como también lo ha señalado Rama, en una zona lingüística débil y confusa, a mitad de camino entre un centro idiomático asentado en las aldeas-capitales (Buenos Aires y Montevideo) y un vasto y desmembrado anillo de lenguas indígenas o extranjeras (el portugués) que fija la línea fronteriza. Por otra parte, la variedad empleada por los creadores de la gauchesca presenta un registro único, sin variación diastrática o diatópica, que nace por escrito después de haber incorporado libremente determinados elementos de la lengua hablada. Es por ello que nos hemos referido, no peyorativa sino descriptivamente, a un remedo (no a un falseamiento) del dialecto rural rioplatense, con lo que hemos procurado remarcar el artificio y convencionalidad de su naturaleza.

58. Juan Carlos Garavaglia, “El *Martín Fierro* y la vida rural en la campaña de Buenos Aires”, en José Hernández, *Martín Fierro. Edición crítica*. Élica Lois y Ángel Núñez, coordinadores, pp. 660-661.

59. Ángel Rama, “El sistema literario de la poesía gauchesca”, en B. Hidalgo, L. Pérez, M. de Araúcho, H. Ascasubi, E. del Campo y J. Hernández, *Poesía gauchesca*. Prólogo de [...]. Selección, Notas y Cronología de Jorge B. Rivera, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987 (1ra. ed., 1977), pp. XXIII-XXIV.

60. “Introducción a la poesía gauchesca”, en *Trajectoria de la poesía gauchesca*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1977, ap. Carricaburo, *La literatura gauchesca*, p. 22.

61. *Ibid.*, p. XXV.

Con cierta indisimulable animosidad, pero no sin acierto, Coni resumió:

El lenguaje gauchesco, deformado expresamente por los poetas puebleros, para darle exotismo, no se habla ni se ha hablado nunca en las provincias interiores. Y en el propio Litoral dudo mucho que se haya empleado con la intensidad que le dieron Ascasubi y Hernández. Posiblemente, los paisanos uruguayos y porteños usaron algo de ese vocabulario martinferresco, pero no en boca de una sola persona. Aquellos poetas recogieron todas las deformaciones rústicas que oyeron en labios de cientos de campesinos y luego las pusieron en boca de uno solo, resultando así una jerga que choca al oído de quien está acostumbrado al hablar campestre.⁶²

b) Génesis de la variedad lingüística empleada por la gauchesca

¿Cuál es el origen de los elementos lingüísticos concretos de que se valieron los autores de esa literatura nueva para conformar la variedad en que querían expresarla? Un ligero recorrido histórico parece inevitable⁶³. Los contingentes colonizadores españoles estuvieron integrados por hablantes procedentes de distintas regiones de la Península, aunque con un predominio de las zonas meridionales españolas y de las islas Canarias. Esa situación de multidialectalismo se resolvió en un proceso que algunos lingüistas denominan *koineización*, con el que se designa la convergencia y acomodamiento mutuo de esas variedades después de haber cumplido dos recortes en el conjunto de todas ellas: una selección de los rasgos lingüísticos regionales de la mayoría (en el español de América fueron los propios de los hablantes del sur de España) y la adopción de los más simples. El resultado fue la gestación de una variedad lingüística secundaria nueva, una lengua *koineizada* que se extendió por el continente nuevo, pero que en su desarrollo histórico se vio después diversamente alterada por procesos de estandarización, es decir por las acciones de normalización llevadas a cabo esencialmente desde las instituciones educativas. En los centros virreinales prestigiosos (México o Lima) esa acción normalizadora fue temprana e intensa, y logró la retracción normativa de rasgos que los criterios de corrección peninsular-cortesana proscribían (considérese, como ejemplo, la caída de /s/ en posición final o de /d/ intervocálica); en los territorios marginales, en cambio, como lo fueron las regiones de Chile, el Paraguay o el Río de la Plata⁶⁴, esa variedad *koineizada*, exenta durante largo tiempo de la intervención correctora metropolitana (recordemos que el virreinato del Río de la Plata es posterior en casi dos siglos y medio al de los antes mencionados), contó con tiempo y aislamiento suficientes para que se fijaran ciertos fenómenos lingüísticos evolutivos, sobre los cuales las estandarizaciones normalizadoras posteriores sólo pudieron actuar parcialmente⁶⁵.

Como hemos señalado, esa variedad *koineizada* incluía rasgos fonético-fonológicos propios del componente meridional de España, pero no privativamente rurales ni necesariamente vulgares: el seseo, la aspiración o la caída de /s/ en posición final de sílaba, la débil o inexistente articulación de la /d/ intervocálica, la articulación aspirada de lo que había sido la /f/ inicial latina, otros morfológicos como la simplificación del paradigma pronominal de la segunda persona del plural con extinción del *vosotros*, la coexistencia del voseo y el tuteo, que al momento de la Conquista se encontraban todavía en proceso de competencia, etc. Lo mismo podría decirse del vocabulario, que al igual que los rasgos enumerados y muchos otros, se expandieron por toda la América temprana y fueron después diversamente evaluados (admitidos o tolerados algunos, estigmatizados otros) por las sociedades en que se manifestaban. Su admisión y supervivencia o su condena dependieron de la inevitable reestructuración sociolingüística practicada en cada región, y de acuerdo con condicionamientos socioeconómicos particulares derivados de su respectiva historia y de su proximidad o lejanía a los centros de prestigio⁶⁶.

La llamada “lengua gauchesca” se alimentó de esa *koiné* nivelada que había perdurado en la campaña. No obstante, calificarla simplemente como rural es también generalizador e impreciso, y sólo puede admitirse esa caracterización en un corte sincrónico y como oposición a las variedades urbanas, según quedaron conformadas después del efecto

62. Emilio A. Coni, *El gaucho*, op. cit., p. 277.

63. Seguimos lo expuesto en José Luis Moure, “Hacia una delimitación del concepto de lengua gauchesca”, en Academia Argentina de Letras, *La lengua española: sus variantes en la región*. Primeras Jornadas Académicas Hispanorriplatenses sobre la Lengua Española, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2008 (Serie Estudios Académicos, vol. XLVI), pp. 147-156.

64. Fontanella de Weinberg, *El español bonaerense*, pp. 14-15.

65. Cf. María Beatriz Fontanella de Weinberg, *El español de América*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 42-54. Cf. Germán de Granda, “Sobre la etapa inicial en la formación del español de América”, en *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, Madrid, Gredos, 1994, pp. 13-48 y “Formación y evolución del español de América. Época colonial”, *ibid.*, pp. 49-92. Para una breve y diáfana exposición de la formación de la variedad rioplatense, vd. Adolfo Elizaincín, “Historia externa del español en Argentina y Uruguay. Externe Sprachgeschichte des Spanischen in Argentinien und Uruguay”, en Gerhard Ernst, Martin-Dietrich Gleßgen, Christian Schmitt y Wolfgang Schweickard (eds.), *Romanische Sprachgeschichte. Histoire linguistique de la Roumanie. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen. Manuel international d'histoire linguistique de la Roumanie*, Berlin-New York, de Gruyter, 2003, pp. 1035-1046. Discrepa sobre la existencia de la *koiné* José Luis Rivarola, cf. “La base lingüística del español de América. ¿Existió una *koiné* primitiva?”, en *El español de América en su historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2001, pp. 85-105.

66. Cf. José Luis Moure, “La romanización y el español de América. Consideraciones nuevas sobre un viejo modelo”, en Pablo Cavallero et al. (eds.), *Koronis. Homenaje a Carlos Ronchi March*, Buenos Aires, Instituto de Filología Clásica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2003, pp. 343-358.

ejercido por los sucesivos y heterogéneos contingentes españoles y por la presión estandarizadora (normativa) a la que hicimos referencia. Los pretéritos imperfectos diptongados *leia*, *caia* y *traia*, que hoy nos apresuraríamos a calificar como ruralismos o gauchismos, estuvieron en boca de todas las clases sociales de Buenos Aires hasta bien entrado el siglo XX (incluso en la de “los que se dedican a las letras” advertía un sorprendido Amado Alonso en los años ’40)⁶⁷. De España habían venido, para permanecer en la *koiné* americana pre-gauchesca, y cuando todavía no eran vistos como rusticismos, la inestabilidad de las vocales átonas (*comendante**, *mesmo**, *ducientos**, para limitarnos a ejemplos tomados del sainete que editamos) –fenómeno que aún sobrevive en la actualidad en variedades a ambos lados del Atlántico⁶⁸– y la simplificación de los grupos cultos (*indino**) recomendada por Juan de Valdés y practicada por Garcilaso en el siglo XVI⁶⁹. La terminación *ao* (< ado), “lo común del castellano de España y América”, según Tiscornia, vastamente ilustrada en nuestras obras, ya era corriente en las clases bajas madrileñas del siglo XVIII, lo que es indicio de su antigüedad peninsular, de referente meridional⁷⁰. El refuerzo velar de la semiconsonante ([w] > [gw]) (*güelta*, *agüelo*) es panhispánico⁷¹. Por su extensión americana desde Nuevo México, también debió de pertenecer a la *koiné* la solución meridional de la /f/ latina con realización aspirada o velar secundaria (*juimos*, *juerte**, *juera*)⁷². La forma verbal *haiga** (‘haya’) estaba en los clásicos y en América se extendió por Puerto Rico, Venezuela y Panamá⁷³.

La lejana procedencia hispánica y la adscripción de buena parte de los rasgos lingüísticos del alegado dialecto “gauchesco” a la variante nivelada americana inicial (los ejemplos que aducimos corresponden a *El amor de la estanciera* y a *La acción de Maipú*) se advierte también en formas léxicas conservadas, como el perfecto *vide**, los antiguos deícticos *aquese*, *aquestos*, *aquestas*⁷⁴, o la locución *no más* (‘nomás’*), testimoniada desde Juan del Encina a Lope de Vega, y con extensión americana en México, Panamá, El Salvador, Antillas, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Ecuador, Bolivia y Perú⁷⁵. El adverbio *agora** es arcaísmo rancio, difícilmente coexistente en un mismo idiolecto con la forma sincopada y monoptongada *aura*, que preferirá después la tradición de la gauchesca⁷⁶. El pluscuamperfecto de indicativo del verbo *ser* con valor de no evidencialidad (*Maldita sea la yegua / andariega y relajada / que había sido mañera*)⁷⁷, que para Tiscornia es gauchesco, parece en verdad característico del habla de todo el territorio sudamericano (Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador y Colombia)⁷⁸.

En el panorama de conformación de la cultura y de la lengua de la región rioplatense que hemos intentado trazar, no debe omitirse la importancia que debieron de tener las continuas migraciones internas de pobladores provenientes del noroeste, Cuyo y el Alto Litoral (con inclusión del Paraguay), proceso que se acentuó precisamente a fines del siglo XVIII, y que explica, por ejemplo, que en 1815, en los pagos bonaerenses de Areco Arriba, la mitad de los cabeza de familia censados fueran migrantes⁷⁹.

c) La “lengua gauchesca”: convención y codificación ortográfica

El soporte lingüístico de la literatura gauchesca conforma una variedad que avanzó en el tiempo hacia su propia estandarización. Entendemos que los elementos que la constituyeron –no el modo y criterio con que fueron seleccionados– son anteriores a (e independientes de) “la gauchesca” como constructo ideológico o sistema literario. Como hemos advertido, la variedad dialectal concreta de la que los escritores se nutrieron no debe ser estrictamente identificada con el dialecto “gauchesco” por ellos creado (o “remedado”), ni restringida en su conceptualización a un hábitat exclusivamente no urbano, que excede, por otra parte, la delimitación territorial habitualmente atribuida al género, así como el alcance que en el tiempo y en su distribución en los diferentes estratos sociales fueron adquiriendo los

67. “Gramática y estilo folklóricos en la poesía gauchesca”, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid, Gredos, 1961, 2da. ed., p. 353. *Vd.* en la presente introducción Rasgos lingüísticos, I, 1.2.3.

68. Cf. Ralph Penny, “Evolución lingüística en la Baja Edad Media: evoluciones en el plano fonético”, en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 597-598. *Vd.* en la presente introducción Rasgos lingüísticos, I, 1.1.1.

69. Cf. Ralph Penny, *loc. cit.*, pp. 607-608. *Vd.* en la presente introducción Rasgos lingüísticos, I, 7.

70. Juan Antonio Frago Gracia y Mariano Franco Figueroa, *El español de América*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2003, p. 263. Cf. Eleuterio F. Tiscornia, *La lengua de “Martín Fierro”*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1930, p. 51 (en adelante, Tiscornia, *Lengua*). *Vd.* en la presente introducción Rasgos lingüísticos, I, 2.1.1.a.

71. Juan Antonio Frago Gracia y Mariano Franco Figueroa, *ibid.* *Vd.* en la presente introducción Rasgos lingüísticos, I, 5b.

72. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, p. 574. Cf. Juan Antonio Frago Gracia y Mariano Franco Figueroa, *op. cit.* pp. 257 y 263. *Vd.* en la presente introducción Rasgos lingüísticos, I, 5a.

73. *Ibid.*, p. 31. Cf. Ramón Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, [s.f.], p. 292. *Vd.* en la presente introducción Rasgos lingüísticos, II, 6.1.

74. *El amor de la estanciera*, pp. 10-12; “Canta un guaso...”, cit.

75. Juan Antonio Frago Gracia y Mariano Franco Figueroa, *op. cit.* p. 83. Cf. Tiscornia, *Lengua*. pp. 205-207.

76. Tiscornia, *Lengua*, p. 197.

77. *El amor de la estanciera*, pp. 9, 21 y 23.

78. Cf. Charles E. Kany, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1976. 1ra. reimpresión, pp. 205-208.

79. Juan Carlos Garavaglia, “El *Martín Fierro* y la vida rural en la campaña de Buenos Aires”, art. cit., pp. 656-657.

fenómenos dialectales involucrados. Un lúcido párrafo de Berra Elena Vidal de Battini, cuando describía en la década de 1960 el español de la Argentina, puede dar idea de la heterogeneidad de los factores en juego, pero también de la perdurabilidad de la *koiné* niveladora, conservada fuera de las grandes ciudades:

[...] pueden señalarse viejas formas tradicionales en el habla rústica de los campesinos de la campaña bonaerense que se dedican a las tareas ganaderas, los *paisanos*, como se les llama, que actúan y viven en el *mundo de las estancias*. El *paisano* es, para todos, el gaucho de nuestro tiempo. Él se siente gaucho, y vive en las formas nuevas, como tal. Por la naturaleza de su trabajo conserva las prácticas de su antigua ciencia popular, y junto a ellas, su lenguaje. Este lenguaje rústico mantiene cierta unidad, con diferencia de matices con el habla rústica de todo el país.⁸⁰

Esa variedad empleada por los literatos de la gauchesca resultó no sólo de un desplazamiento diatópico o geográfico sino de un desplazamiento diastrático, por cuanto los autores debieron aprender un lenguaje correspondiente a un nivel inferior al propio⁸¹.

La variedad de lengua en que se expresó la gauchesca nació entonces como un producto artificial, gestado —es forzoso insistir en ello— por hablantes de la variedad estándar y culta, y necesariamente vertido en el canal escrito de esta última, es decir en el único código de escritura de que disponían. Los autores tomaron sus elementos del habla real de los habitantes de la campaña, resultado del temprano proceso de *koineización*, pero lo hicieron a partir de un recorte consciente y selectivo de aquellos rasgos —fonéticos, morfológicos o léxicos— que en su percepción poseían un mayor poder caracterizador de la lengua de los tipos humanos a los que querían dar voz. Una vez plasmada por escrito, esa variedad, que reflejaba y evocaba condensadamente el habla de las zonas rurales, instaló su propia tradición, que habría de requerir el largo desenvolvimiento del género antes de alcanzar, con el *Fausto* de Estanislao del Campo (1866), cierta uniformidad⁸².

Destaquemos, por último, la particular naturaleza de una literatura —es decir un hecho de escritura—, que fue elaborada con el propósito de reflejar un hecho esencialmente oral, compromiso estético que forzó a escritores cultos a rever y transformar el entramado sintáctico de su modalidad escrita estándar para injerir de manera verosímil la dimensión pragmática propia de la prosodia y expresión de personas ajenas a los recursos y constricciones del canal escrito, lo que tuvo inevitables consecuencias en los planos fonológico, morfológico y sintáctico, tal como se verá en una sección próxima de esta introducción⁸³.

Cabe todavía señalar que esa suerte de estandarización alcanzada por la variedad “gauchesca” se atuvo a un código de transcripción según el cual la representación gráfica sólo se alejaba de las estipulaciones académicas cuando la fonética reflejada difería de la variedad urbana de los creadores; por esa razón, y salvo americanismos o deslices individuales de mala ortografía, no incluye formas seseosas, yeístas, ni unificación homográfica de /b/ y /v/ o debilitamiento de /s/ seguida por consonante, como lo habría exigido una reformulación grafemática integral, cabalmente acorde con el dialecto regional que buscaba representar⁸⁴.

80. *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de escuelas primarias I*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1966, p. 59.

81. José Pedro Rona, “La reproducción del lenguaje hablado en la literatura gauchesca”, en *Revista Iberoamericana de Literatura* [Montevideo], IV (1962), 4, pp.111-112.

82. Cf. Amado Alonso, “Gramática y estilo folklóricos en la poesía gauchesca”, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid, Gredos, 1961, 2da. ed., pp. 335-358; Carricaburo, *La literatura gauchesca*, pp. 146-160.

83. *Vd.* Rasgos lingüísticos. Sobre este tema es de lectura imprescindible el fino y detenido estudio de Norma Carricaburo, *La literatura gauchesca* ya citado.

84. Tiscornia, *Lengua*, pp. 1-2; Élica Lois, “Estudio filológico preliminar”, en José Hernández, *Martín Fierro. Edición crítica*. Élica Lois y Ángel Núñez, coordinadores, *op. cit.*, p. XLI y n. 27. *Vd.* en la presente introducción Rasgos lingüísticos, I, 3 y 4.

J. Rasgos lingüísticos

I. Fonología

1. Vocales

1.1. Inestabilidad tímbrica

En el momento de la conquista de América, las vocales átonas del español no habían alcanzado aún sus valores tímbricos definitivos, de modo que ingresaron numerosas palabras con variantes polimórficas en coexistencia (*sotil* ~ *sutil*, *siguro* ~ *seguro*, *recebir* ~ *recibir*, etc.). Si bien durante los dos siglos siguientes el fenómeno se retrajo en el nivel culto de la Península, la vacilación perduró en el habla bonaerense hasta las primeras décadas del siglo XIX, y la variedad rural testimoniada por la gauchesca preservó numerosas formas que dan cuenta del rasgo (*siguro*, *sigún*, *dispierto*, *menistro*, etc.)⁸⁵.

Pese a su frecuencia en la literatura gauchesca, *La acción de Maipú* registra escasas formas que manifiestan el fenómeno: *mesmo* (v. 57), *mesmito* (v. 20, que coexiste con *mismito*, v. 187), *comendante*, (v. 103), *ducientos* (v. 243).

1.2. Antihiatismo

Siguiendo una tendencia común, antigua y persistente del castellano, la pronunciación rústica tiende a simplificar los grupos vocálicos, ya por reducción, ya por sinéresis, es decir el cierre tímbrico del primer elemento, lo que impide el hiato; si la vocal media es tónica, la sinéresis determina el corrimiento acentual y la reducción silábica de la palabra⁸⁶.

1.2.1 Reducción de vocales iguales: *per* ‘peer’ (vd. n.v. 458).

1.2.2 Diptongación por cerramiento vocálico: *linia* ‘línea’ (v. 386).

1.2.3 Diptongación con desplazamiento acentual: *traime* [tráime] ‘traeme’ (v. 29).

Dentro de este apartado corresponde señalar una de las dos soluciones que la variedad rural manifiesta en la construcción del pretérito imperfecto de indicativo de los verbos de la segunda conjugación: el cambio acentual (*creía* ‘creía’, *traía* ‘traía’, etc.) o la inserción de la desinencia *-ba* por analogía con la primera conjugación⁸⁷.

1.3. Diptongación en la terminación *-encia* (> *-iencia*)

La lengua gauchesca presenta frecuentes casos de confusión de las terminaciones nominales *-encia* y *-iencia*, que son retenciones del español antiguo y que sobreviven dialectalmente en España y América (*concencia*, *pacencia*, *esperencia* / *evidiencia*, *ausiencia*, etc.)⁸⁸.

La acción de Maipú presenta un único caso: *dependiencias* (v. 430).

2. Consonantes

Como lo hemos señalado, y se comprueba también en el resto de la literatura que se propuso reproducir la variedad de habla rural, *La acción de Maipú* respeta el consonantismo de la ortografía académica, de suerte que se abstiene de transcribir fenómenos fonético-fonológicos de indiscutible y antigua vigencia en la oralidad de la época (el seseo, la aspiración y pérdida de la /s/ en determinados contextos, el yeísmo, etc). Eleuterio F. Tiscornia señaló con respecto al *Martín Fierro* lo que enteramente puede aplicarse al sistema consonántico que presenta el texto de nuestro sainete, aunque preceda a aquel en más de medio siglo:

Lo general es que Hernández adopte el consonantismo académico y lo excepcional que, en actitud gauchesca, reproduzca la ortografía fonética dialectal.⁸⁹

85. Tiscornia, *La lengua*, pp. 14-20; Rafael Lapesa, “El español llevado a América”, en César Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente del español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1992, p. 15; Beatriz Fontanella de Weinberg, “La ‘lengua gauchesca’”, p. 9. Para la pervivencia en el sainete argentino, hasta la segunda década del siglo XX, de este y otros fenómenos fonéticos y morfosintácticos que se expondrán en esta sección, vd. Miguel Calderón Campos, *Análisis lingüístico del género chico andaluz y rioplatense (1870-1920)*, Granada, Universidad de Granada, 1998 (Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Lengua Española, Series Léxicas), pp. 217-241.

86. Tiscornia, *Lengua*, p. 24 y ss; Vidal de Battini, *El español de la Argentina*, pp. 91-94; Lapesa, *Historia*, pp. 466-467; Fontanella de Weinberg, “La lengua gauchesca”, pp. 9-10.

87. Tiscornia, *Lengua*, p. 170. Vd. Rasgos lingüísticos, II, 6.2.

88. Tiscornia, *Lengua*, pp. 34-35.

89. Tiscornia, *Lengua*, pp. 2 y 4. Cf. Fontanella de Weinberg, “La lengua gauchesca”, p. 11.

2.1. Deleción (o caída)

2.1.1. De /d/

a) Intervocálica

La relajación de la /d/- intervocálica se manifiesta en España desde fines del siglo XIV en las desinencias verbales *-ades* (> *-áis, -ás*), *-edes* (> *-és, -éis*) e *-ides* (> *ís*), fenómeno que tiene particular importancia para la génesis de las formas del voseo⁹⁰. Su empleo y propagación a otros contextos en testimonios escritos descuidados o vulgares se registra en América desde el siglo XVI⁹¹. Es rasgo muy extendido en el habla urbana bonaerense del siglo XVIII, que se retraerá por influencia de la escuela en el siglo XIX, si bien la variedad rural lo registra y conserva ampliamente.

La caída de /d/ es casi unánime en el caso de las desinencias *-ado/* de los participios, que en *La acción de Maipú*, a diferencia de lo que ocurrirá en la variedad gauchesca clásica, se extiende a *-ido*⁹²:

libertao (v. 3), *llegao* (v. 15), *salvao* (v. 45), *aparecio* (v. 50), *estao* (v. 109), *traío* (v. 149), *redotao* (v. 202), *atajao* (v. 292), *asustao* (v. 441), *llenao* (v. 443), *pasao* (v. 455), *quitao* (v. 463), etc.

El fenómeno se amplió a formas no verbales (*toa* ‘toda’, v. 310; *toíto* ‘todito’, v. 56; *Alvarao* ‘Alvarado’, v. 301; *aonde* ‘adonde’, v. 31; *lao* ‘lado’, v. 186; *medías* ‘medidas’, v. 212; *tuavía* ‘todavía’, vv. 194, 739) y a otras posiciones, como las que se ilustran a continuación.

b) En final de palabra, en sílaba tónica

usté (v. 627), *salú* (v. 120)

Este rasgo es también antiguo y su carácter rústico se advierte en su adopción en el siglo XV por la lengua de pastores de las obras de Lucas Fernández y Gil Vicente⁹³.

Es propio del habla general de la Argentina en las emisiones informales, aunque en el lenguaje cuidado pueda articularse en grados diversos, desde la relajación hasta la pronunciación plena⁹⁴.

c) preposición *de*

calle 'e las Torres (v. 34), *allasito 'e la Recova* (v. 38), *hijo 'e perra* (v. 115)

2.1.2. Caída de /b/- intervocálica

caallo ‘caballo’ (v. 39)

2.1.3. Caída de /r/ en final de palabra

seño ‘señor’ (v. 5)

2.1.4. Aféresis

ño (< *seño(r)*, v. 317), *ña* (< *seña*, v. 465)

2.1.5. Apócope

seño (< *señor*) (v. 5)

pa' estos (v. 470)

90. *Vd. Rasgos lingüísticos*, II, 1.

91. Lapesa, *Historia*, p. 389, y “El español llevado a América”, p. 21; John Lihani, 1973. *El lenguaje de Lucas Fernández. Estudio del dialecto sayagués*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, p. 179. Cano Aguilar destaca la desaparición en el siglo XVI de la /d/- en entornos crecientes “con gradual difusión léxica y con marcada connotación valorativa negativa”, cf. Rafael Cano Aguilar, “Cambios en la fonología del español durante los siglos XVI y XVII”, p. 833.

92. Tiscornia, *Lengua*, pp. 50-51; Fontanella de Weinberg, “La lengua gauchesca”, pp. 14-15.

93. Lapesa, *Historia*, p. 389, y “El español llevado a América”, p. 21.

94. Vidal de Battini, *El español de la Argentina*, p. 98; Fontanella de Weinberg, “La lengua gauchesca”, p. 14; Rafael Cano Aguilar, “Cambios en la fonología del español durante los siglos XVI y XVII”, p. 850. Su extensión diastrática en la Argentina puede rastrear incluso en el período inicial de la obra de Jorge Luis Borges, cuando su voluntad de reproducir la realidad del habla de Buenos Aires lo llevó a emplear formas como “soledá” “sé” [‘sed’], “claridá”, “oscuridá”, “crueldá”, “eventualidá”, “verdá” (las recogemos de la primera edición de *Luna de enfrente*, Buenos Aires, 1925, p. 9 y otras). Cuando el autor debió dar respuesta a la impugnación de un crítico, que advirtió inconsistencias en la apocopcación de las /d/ finales en las obras iniciales del escritor (concretamente en *Inquisiciones* y en *El tamaño de mi esperanza*), señaló con su agudeza habitual: “[...] entiendo que estamos todavía en la indecisión de ambas formas: vale decir que unas veces pronunciamos esa *de* final y otras no y que la eufonía general de la frase es la que decide” (la cita corresponde a una nota de la revista *Nosotros*, de abril de 1928, reproducida en Jorge Luis Borges, *Textos recobrados. 1919-1929*, Buenos Aires, Emecé, 1997, p. 336).

2.2. Adición

2.2.1. Prótesis

dentrar (< *entrar*, v. 497)

Es la más frecuente de las adiciones protéticas en la lengua gauchesca, en la que el fenómeno no es usual⁹⁵.

3. Seseo

La igualación en un único fonema fricativo sordo, con articulación generalmente predorsal, de los dos antiguos fonemas castellanos, respectivamente representados por las letras “c” / “z” (en *za*, *ce*, *ci*, *zo*, *zu*) —pronunciadas hasta hoy como interdental en buena parte de la Península— y “s”, es sin duda el fenómeno fonológico más perceptible, extendido y característico de la lengua de América, como clara continuidad de variedades dialectales meridionales españolas (las de gran parte de Andalucía y Canarias), así como del judeoespañol⁹⁶.

Como señalamos en 2., *La acción de Maipú* se atiene a la representación ortográfica normativa, de modo que cuando se deslizan formas que denuncian el seseo, debe pensarse en error y no en voluntad foneticista:

sinvergüensa (v. 62), *pecueso* (acot. fol. 3r), *pecosón* (acot. v. 11r), *sebá* (imper. voseante de ‘cebar’, v. 252), *calsoncillos* (acot. fol. 6v), *sablasos* (v. 347), *reboso* (‘rebozo’ v. 507), *abrasando* (‘abrazando’, v. 506), etc.

El carácter involuntario y meramente cacográfico de las formas citadas se prueba no sólo por ser ellas inconsecuentes con el empleo correcto del resto de las grafías de sibilantes sino por la ocasional incursión de una forma fonéticamente inexistente como *desencillar* (‘desensillar’, vv. 135, 469, 563), que sólo puede atribuirse a un frágil dominio de la ortografía.

4. Yeísmo

Lo señalado en el párrafo anterior es válido para el fenómeno del yeísmo, es decir la neutralización, por deslateralización, de los fonemas representados por las letras “ll” /*ʎ*/ e “y” /*y*/ y su reducción a un único fonema (con articulaciones diferentes según las regiones, como la [ʒ] rehilada de la variedad bonaerense). Se trata del rasgo meridional español que alcanzó una extensión, aunque discontinua, más cercana a la del seseo, con testimonios peninsulares que se remontan a época mozárabe, y mejicanos desde la segunda década del siglo XVI⁹⁷.

La acción de Maipú contiene escasos errores ortográficos que testimonian la unificación yeísta, todos cometidos por el autor o copista y presentes no en el texto del sainete sino en acotaciones: las formas *rilléndose* [rižéndose] ‘riéndose’⁹⁸ y *ollen* [óžen] ‘oyen’.

Formas como *yerba* (< hierba) y *yerra* (< hierra) son lexicalizaciones a partir del empleo de una grafía con la que se quiere representar la mencionada pronunciación rehilada [ʒ] (< /*y*/) característica de la región bonaerense⁹⁹.

5. Velarización

a) de /f/- latina inicial

juimos (‘fuimos’, v. 158), *jue* (‘fue’ v. 297), *juerte* (‘fuerte’, ‘fortín’, v. 482), etc.

Es el resultado de la primitiva aspiración de la /f/- latina seguida por semiconsonante labiovelar /w/, que puede adelantarse a una articulación velar, fenómeno arcaico en las áreas extremas del castellano de España (Santander, Andalucía, Murcia, Extremadura, País Vasco, Aragón, etc.). Su presencia extremeña puede ser significativa para explicar su extensión americana. Es rasgo característico y predominante en la reproducción de la variedad rural rioplatense, que prolonga así la añeja tradición señalada¹⁰⁰.

95. Tiscornia, *Lengua*, p. 79.

96. Tiscornia, *Lengua*, pp. 42-44; Vidal de Battini, *El español de la Argentina*, pp. 100-101; Lapesa, *Historia de la lengua española*, esp. pp. 562-568; Pilar García Mouton, *Lenguas y dialectos de España*, Madrid, Arco/Libros, 1994, pp. 39-41; Adolfo Elizaincín, “Historia externa del español en Argentina y Uruguay. Externe Sprachgeschichte des Spanischen in Argentinien und Uruguay”, art. cit. p. 1039; Coloma Leal, “El judeoespañol”, p. 1150.

97. Lapesa, *Historia*, p. 569; Lapesa, “El español llevado a América”, p. 21; Adolfo Elizaincín, “Historia externa del español en Argentina y Uruguay. Externe Sprachgeschichte des Spanischen in Argentinien und Uruguay”, art. cit. pp. 1040-1041; Rafael Cano Aguilar, “Cambios en la fonología del español durante los siglos XVI y XVII”, pp. 848-849. La argumentación acerca de si el fenómeno en América es continuidad del peninsular o se desarrolló de manera autónoma fue temprana y sensatamente sorteada por Eleuterio Tiscornia: “El yeísmo en España y en América es el cumplimiento de una tendencia única que se verificó por la misma época en regiones geográficamente muy apartadas [...]. Por lo que hace a la costa atlántica, la interdependencia es manifiesta si se piensa en las corrientes colonizadoras andaluza y extremeña, poderosas entre todas, que son precisamente las de yeísmo más fuerte” (Tiscornia, *La lengua*, p. 40).

98. *Vd.* el texto de *La acción de Maipú*, n. al v. 519.

99. Tiscornia, *Lengua*, pp. 1-2.

100. Tiscornia, *Lengua*, pp. 57-61; Lapesa, *Historia*, p. 574; Manuel Ariza, *Comentario de textos dialectales*, Madrid, Arco/Libros, 1997, 2da. ed., p. 51.

b) Refuerzo velar de la semiconsontante /w/ antecedida por /b/ o de esta en posición intervocálica

güen ('buen', v. 31), *güeno* ('bueno', v. 263), *Güenos-ayres* ('Buenos Aires', v. 265), *güelta* ('vuelta', v. 345), *agüelo* ('abuelo', v. 461), etc.

La tendencia a la prevalencia articulatoria del elemento velar de la semiconsonante /w/ es frecuente y antigua en el español, con registros que se remontan al final del siglo XIV, y se mantiene como vulgarismo en diversas variedades dialectales de España y América¹⁰¹. Es uno de los rasgos más característicos y consecuentes de la reproducción de la lengua rural.

c) De -/b/- intervocálica

egolución ('evolución', v. 328), *regoluciones* (< 'revoluciones', v. 646)

Es un fenómeno frecuente de variación fonética general, reproducido en varios textos de la gauchesca, y subsistente en la actualidad en formas dialectales o vulgares en todo el ámbito hispanohablante (vgr. *gomitar* 'vomitar')¹⁰².

6. Neutralización de la oposición de /l/ y /r/

calce ('cárcel', v. 449)

La confusión en la articulación de la consonante lateral /l/ y la vibrante /r/, particularmente en final de sílaba, rasgo característico del español meridional peninsular, atestiguado ya entre los mozárabes desde el siglo XII y en textos en romance hispánico medieval como el astur-leonés (*gouernaledes* 'gobernaredes', *egrisia* 'iglesia', *plados* 'prados'), está presente en testimonios del español bonaerense en los siglos XVI y XVII, adquiere mayor difusión en el XVIII y tiende a desaparecer en la lengua culta a lo largo del XIX¹⁰³.

7. Evolución de grupos consonánticos

Así en España como en América, la pronunciación popular tendió siempre a reducir los grupos consonánticos (los llamados "grupos cultos") relajando la articulación del primer elemento, vocalizándolo o suprimiéndolo¹⁰⁴.

7.1. Vocalización del primer elemento

direitor ('director', v. 44)¹⁰⁵, *aición* ('acción', v. 80)

Por analogía, esta tendencia lleva a introducir una epéntesis vocálica en palabras que carecen de grupo consonántico (*discreición* < *discreción*, v. 421).

7.2. Nasalización analógica

intanta (< *intacta*, v. 194)

7.3. Reducción por supresión

indino (< *indigno*, v. 105)

Costitución (< *Constitución*, v. 595), *costancia* (< *constancia*, v. 598)¹⁰⁶

8. Metátesis

La transposición de sonidos dentro de la palabra es fenómeno común en los usos coloquiales y vulgares de todas las lenguas, y por ello, muy frecuente en la variedad rural. La metátesis puede ser simple (desplazamiento de un sonido: *probe* < *pobre*, v. 213; *renuidos* < *reunidos*, v. 358; etc.) o recíproca (permutación de dos sonidos: *redotó* < *derrotó*, v. 91; *redamé* < *derramé*, v. 283; etc.)¹⁰⁷.

101. Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Barcelona, Plaza & Janés, 1984, p. 131; Cuervo, *Apuntaciones*, p. 590; Tiscornia, *Lengua*, pp. 54-56.

102. Tiscornia, *Lengua*, p. 52.

103. Lapesa, *Historia*, pp. 504-505; Rafael Cano Aguilar, Rafael, "Cambios en la fonología del español durante los siglos XVI y XVII", pp. 849-850; D. Gifford y F. W. Hodcroft, *Textos lingüísticos del Medioevo español*, Oxford, The Dolphin Book, 1966, p. 83; Fontanella de Weinberg, *El español bonaerense*, pp. 57-62 y 100-101.

104. Vd. Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Barcelona, Plaza & Janés, 1984, p. 130; Cuervo, *Apuntaciones*, pp. 611-614; Tiscornia, *Lengua*, 70-78.

105. No es sino la repetición del proceso que en el protorroance llevó al grupo /kt/ latino (PECTU) a vocalizar la /k/ (portugués *peito*) como etapa previa a la africación palatal castellana /tʃ/ representada por el dígrafo "ch" (> *pecho*). No obstante, en la lengua gauchesca la vocalización con /i/ de la palabra que anotamos es, según Tiscornia, un caso aislado, frente a la más frecuente realización con /u/ (*respeuto* < *respetto*, *afeuto* < *afecto*, *indireuta* < *indirecta*, etc), ausente, sin embargo, en nuestro texto (Tiscornia, *Lengua*, p. 73).

106. Vd. Cuervo, *Apuntaciones*, p. 612; Tiscornia, *Lengua*, p. 77.

107. Cuervo, *Apuntaciones*, pp. 509-601; Tiscornia, *Lengua*, pp. 83-86.

Otras metátesis en *La acción de Maipú*:

redepenete (v. 167), *polvadera* (v. 492), *probecito* (v. 521), *redotada* (v. 590), *cluquillas* (acot. fol. 13r)

9. Acentuación del pronombre enclítico

En las formas verbales con pronombre enclítico, es general y advertible en todas las clases sociales de nuestro país el desplazamiento acentual a la última sílaba (*digalé, sientesé*). Rufino Cuervo señaló que el fenómeno se testimonia ocasionalmente en poetas españoles (lo ilustró con ejemplos de Cervantes, Lope de Vega y Tirso de Molina), pero caracterizó la práctica como “comunísima en la República Argentina”. Tiscornia confirma la naturaleza privilegiadamente rioplatense de esa pronunciación, que atribuye a la rapidez de la emisión¹⁰⁸.

9.1. Con formas exhortativas

vamonós (v. 337), *larguesé* (v. 527)

9.2. Con gerundio

golpeandosé (acot. v. 37)

II. Morfología y sintaxis

1. Voseo

La pérdida del pronombre *tú* y su reemplazo por *vos*, derivado de la segunda persona del plural, fenómeno conocido en casi todos los países de América, aunque con desigual extensión geográfica y valoración sociolingüística, atañe tanto a la morfología como a la sintaxis, en la medida en que las formas verbales resultantes pueden ser las del paradigma singular (*vos amas, temes, tienes*) o las derivadas del plural (*vos amades > amáis > amás, vos temedes > teméis > temés, vos partides > partís*), y conformar un sistema híbrido, como el que es mayoritario en la Argentina, en cuanto al empleo simultáneo del clítico *te* en función de objeto directo, indirecto y reflejo, y de *vos* como término de preposición (*te traje esto para vos, vos te mirás en el espejo*).

Históricamente, la peripecia del voseo americano y su diferente suerte en la geografía y en la consideración social tienen su origen en el hecho de que es precisamente a comienzos del siglo XVI cuando el pronombre *vos* comienza a degradarse semánticamente en su empleo como expresión de la confianza (había sido previamente propio del trato respetuoso y después de familiaridad entre iguales). Pero a partir de 1560 aproximadamente, *vos* y *tú* se hacen sinónimos en el tratamiento de confianza, lo que da lugar a la división dialectal que determinará en América la existencia de zonas tuteantes frente a otras voseantes, estas últimas propias de regiones sin la presión normativa de las cortes virreinales o con escasa vida urbana, como fue el caso del Río de la Plata¹⁰⁹.

Señala Beatriz Fontanella de Weinberg que la primera manifestación del proceso de pérdida de la oposición entre *vos* y *tú* es la creciente presencia de confusiones entre los paradigmas de ambos pronombres, las que en el caso de la región bonaerense estaban generalizadas en el siglo XVIII (tal como se comprueba en los epistolarios familiares y en esta elocuente afirmación del sacerdote Juan B. Maciel (1727-1788) referida a los usos literarios: “La distribución del *tú* y del *vos* [...] no tiene regla que la fije y todas dependen de la fantasía del poeta”)¹¹⁰.

En *La acción de Maipú* los pronombres en función de sujeto son exclusivamente *usted* y *vos*. El primero lo emplean los hijos para dirigirse a sus padres, y estos cuando hablan a quienes no forman parte de la familia, en cuyo caso usan *vos*, así como también cuando el trato es entre sí o entre los hermanos:

108. Cuervo, *Apuntaciones*, pp. 53-54; Tiscornia, *Lengua*, pp. 9-11; Vidal de Battini, *El español de la Argentina*, p. 133-134. Carricaburo destaca la preponderancia del énfasis tonal en la oralidad propia del gaucho, que determina desplazamientos acentuales como éste o incluso fenómenos de antihiatismo como los ya señalados en I, 1.2; cf. Carricaburo, *La literatura gauchesca*, pp. 54, 150.

109. El tema del voseo ha producido una copiosa bibliografía especializada, de la que es imposible dar cuenta en estas páginas. No obstante, el lector interesado encontrará una apretada pero muy clara exposición de la cuestión en Lapesa, *Historia*, pp. 392-394, 577-581; *vd.* también Rafael Cano Aguilar, “Cambios en la fonología del español durante los siglos XVI y XVII”, p. 863 y Adolfo Elizaincín, “Historia externa del español en Argentina y Uruguay. Externe Sprachgeschichte des Spanischen in Argentinien und Uruguay”, art. cit. pp. 1041-1042. La más completa descripción del fenómeno en la sincronía actual es Norma Carricaburo, *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*, Madrid, Arco/Libros, 1997. El voseo en la región bonaerense, tal como se manifiesta y desarrolla en la época que concierne a nuestra obra, se expone documentadamente en María Beatriz Fontanella de Weinberg, “La evolución de los pronombres de tratamiento en el español bonaerense”, *Thesaurus* XXV (1970), pp. 12-22 y “El voseo en Buenos Aires en las dos primeras décadas del siglo XIX”, *Thesaurus*, XXV (1971), pp. 495-514, y sus conclusiones se resumen en María Beatriz Fontanella de Weinberg, “Historia del español de la Argentina”, en César Fernández Alonso (coord.), *Historia y presente del español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León/ Pabecal, 1992, pp. 371 y 373. Para el voseo en la literatura gauchesca, considerado en el amplio marco hispanoamericano, por su documentación y agudeza conceptual sigue siendo de lectura indispensable Tiscornia, *Lengua*, pp. 120-137. *Vd.* Carricaburo, *La literatura gauchesca*, p. 61.

110. “Variedades conservadoras e innovadoras del español de América durante el período colonial”, *RFE*, LXXII, 1992, p. 371.

(Pancho al cantor:) *como usté mesmo lo ve* (v. 627)
 (Marica a su hijo Pajarito:) [...] *vos no has estao de balde* (v. 109)
 (Pancho a su hijo Pajarito:) *desensillá vos ligero* (v. 563)
 (Marica a su hija Petrona:) *vos con una y yo con otra* (v. 67)
 (Pajarito a su hermano Juan José:) *yo no sabía que vos / acababas de dentrar* (vv. 496-497)

A diferencia de lo que testimoniaba el anterior sainete *El amor de la estanciera* (ca. 1787), en nuestra obra ya están definitivamente ausentes las formas *ti* como término de complemento y *os* como objeto.

Las formas verbales voseantes son mayoritariamente monoptongadas, si bien se dan casos de desinencia diptongada:

(Pancho a su esposa Marica:) *Sólo te pido una cosa / que si acaso quedáis viuda / no te caséis con gallego, / porque son pura basura* (vv. 672-675).
 (Marica a su esposo Pancho:) *Despues me habéis de decir / si te llevan a la calce / Marica, haceme salir* (vv. 449-451)

En algún caso coexisten ambas formas en el mismo verbo:

(Pancho a su esposa Marica:) *¿... Que queréis, por Cristo padre?* (v. 10).
 (Pancho a su hija Petrona:) *¿Qué querés, que vaya yo / con las botijas al pueblo?* (vv. 63-64)¹¹¹.
 (Pancho a su esposa Marica:) *¿Marica, te has de enojar?* (v. 447).
 (Marica a su esposo Pancho:) *Después me habéis de decir / si te llevan a la calce [...]* (vv. 449-450).

Cuando el destinatario es el director Pueyrredón, acaso para preservar los valores afectivos y de respeto, se emplea el pronombre *vos* y ambas formas verbales:

Y a vos, Director, salud / por lo mucho que trabajas / pues con tan pocas barajas / tanta alzada habéis ganado (vv. 04-607).

La imperfecta (por irregular) distribución de tildes en el manuscrito impide a veces asegurar que los imperativos dirigidos en relación de confianza sean uniformemente voseantes, pero la autorizada opinión de Tiscornia sobre la unanimidad del imperativo gauchesco tomado de la segunda persona del plural (con caída de *-d/* final desde el siglo XVI)¹¹² y la concordante presencia en *La acción de Maipú* de formas indudables (*recordate*, v. 6; *decile*, v. 48; *andate y vení mañana*, v.104, *decime*, v. 106, *haceme*, v. 451) explican que en caso de duda, en particular en formas verbales con pronombre enclítico, nuestra edición conjeture el voseo (*cebá*, v. 252; *levantate*, v. 8).

2. Construcciones cuasirreflexas y con formas pronominales de interés

En las formas de la oralidad popular a ambos lados del Atlántico, es frecuente un mayor empleo de pronombres reflexivos o “pseudorreflexivos” con verbos intransitivos y de pronombres correspondientes a lo que la tradición gramatical denominaba dativo ético o de interés¹¹³.

que han de venir me pienso (v. 467), *me le ha tocao el violín* (v. 612), [...] *a aquel de húsar me lo vi* (v. 633), *me dije acá pa' entre mí* (v. 635)

3. Diminutivización

La diminutivización de adjetivos y adverbios es característica del español popular y no expresa necesariamente una disminución conceptual del alcance semántico (lo que se advierte claramente en el caso de los adverbios) cuanto una relación afectiva (“inteligencia espiritual” dice Tiscornia) con el eventual oyente. En el español bonaerense, de entre las diferentes formas de sufijación de diminutivo del castellano (*-ino*, *-ico*, *-illo*, *-ito*, *-eto*, *-uelo*, etc.) y después de una inicial preeminencia de *-illo*, a partir del siglo XVIII prevaleció claramente *-ito*, que se había impuesto en España en el siglo XV y al que se le ha atribuido, aunque con impugnaciones, carácter rural, lo que se compadece con la evidencia de ser el único que la lengua gauchesca aplica al nombre y al adverbio¹¹⁴.

mismito (v. 187), *mesmito* (v. 20), *toitita* (doble diminutivo, v. 386), *chiquito* (v. 319), *graciosa* (v. 655), *poquito* (v. 613), *allasito* (v. 38), *atrasito* (v. 366).

111. No obstante la existencia de formas verbales diptongadas, Fontanella de Weinberg sostiene que su empleo no respondió a confusión por parte de autores semicultos, como pensaba Tiscornia, sino a su presencia efectiva en el paradigma voseante de la época, testimoniada en documentos cordobeses de los siglos XVII, XVIII y XIX, y en el empleo de *sois* en autores urbanos bonaerenses, lo que no se contradice con la evidencia de la generalización del fenómeno voseante en el habla culta bonaerense, aun en los niveles educacionales más altos (Fontanella de Weinberg, “La lengua gauchesca”, pp. 20-21).

112. Tiscornia, *Lengua*, pp. 124-125.

113. Kany, *Sintaxis*, p. 226; Carricaburo, *La literatura gauchesca*, pp. 69 y 108-109.

114. Tiscornia, *Lengua*, p. 200; Alvar y Pottier, *Morfología*, p. 377; Fontanella de Weinberg, “Historia del español de la Argentina”, p. 370; Carricaburo, *La literatura gauchesca*, pp. 47-48, 93-95.

4. Leísmo

meneándole (acotación al v. 6)

[...] *San Martín, ya escarmentado / sin duda le coligió*¹¹⁵

5. *Le* como objeto indirecto plural

Aquí está el que a los gallegos / le enseñó las tres marías (vv. 554-555).

Se ha propuesto que el empleo del pronombre *le* referido a un objeto indirecto plural, fenómeno antiguo en la lengua, puede explicarse por la extensión del uso del pronombre invariable *se* (antiguamente *ge*) en el sintagma *se lo(s) / se la(s)*¹¹⁶.

6. Verbo

6.1. Formas verbales arcaicas

haiga ('haya')¹¹⁷, *vide* ('vi', v. 182)¹¹⁸

6.2. Formas analógicas del imperfecto de indicativo

traiban (v. 367), *caiban* (v. 371)¹¹⁹

6.3. Prefijación

La alternancia de los prefijos *-des* y *-es*, con sus correspondientes dobles verbales, es antigua y frecuente en América desde el siglo XVI (*despender - expender / desplegar - esplegar / desnucar - esnucar*, etc)¹²⁰:

esparramarse ('desparramarse', v. 372)

En continuidad con un uso antiguo en el español previo a la estandarización culta, la lengua gauchesca conserva diferentes prefijos verbales en *-a* y *-en-*, que en el caso de creaciones verbales, antepone analógicamente con formas ya existentes¹²¹:

arrempujó (< vulg. *rempujar* < empujar, v. 324).

7. Construcciones de gerundio introducidas por *en*

El empleo de gerundio precedido de la preposición *en*, única que admite este verboide, indica inmediatez de la acción con respecto al verbo principal. La construcción es antigua en castellano, pero infrecuente en la lengua contemporánea y desaparecida de la variedad rioplatense¹²².

En alcanzando pa' estos / aunque el Godo no la cate; / que almuercen bosta toítos / en lugar de chocolate (v. 70),

[...] *en diciendo maturrangos / de hecho nomás, se le agacha* (v. 76),

En acabando este verso, empieza el vals (acot., fol. 13r)

115. Cf. "Mi padre, vengo a decirle / que un hombre le busca afuera" (*El amor de la estanciera*, p. 12).

116. Cf. Hayward Keniston, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1938, pp. 59-60; *vd.* Ofelia Kovacci, "Tres aspectos de la sintaxis actual del español de Buenos Aires", *BAAL*, LVIII (1983), pp. 395-402.

117. Resulta de la analogía, en el presente del subjuntivo, con ciertos verbos como *tener*, *venir*, *salir*, *valer*, etc., que introdujeron una /g/ epentética en el paradigma de ese tiempo. Algunos, como *caer* o *traer*, desarrollaron formas similares, que se convirtieron en norma. *Haiga*, vulgarismo documentado en España en el siglo XVI, permaneció como tal, aunque había sido esporádicamente empleado por los clásicos españoles (R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, pp. 291-292, Tiscornia *Lengua*, p. 173).

118. Cf. *El amor de la estanciera*, p. 10.

119. En la variedad rural, los verbos de la segunda conjugación en el pretérito imperfecto de indicativo pueden desarrollar formas con desplazamiento acentual (*creía* 'creía', *traía* 'traía', etc.) *-vd. supra* Fonología, 1.2.3- o variantes más rústicas, que incluyen verbos de la tercera conjugación, y que toman analógicamente las desinencias de la primera (*creíamos* 'creíamos', *oiban* 'oían', etc). Ambas evoluciones se observan en otros países de América, y las formas con epéntesis de *-bl-* también están presentes en el habla rural de las variedades leonesa, murciana, aragonesa y judeoespañola. Frente a la justificación por analogía tempranamente planteada por Ramón Menéndez Pidal, Alvar y Pottier prefieren una explicación etimológica, según la cual el leonés y el aragonés habrían conservado la *-b-* del imperfecto latino; el fenómeno pudo haber pasado a América como leonesismo (Tiscornia, *Lengua*, 170; Pilar García Mouton, *Lenguas y dialectos de España*, Madrid, Arco/Libros, 1994, p. 35; Alvar y Pottier, *Morfología*, pp. 240-241).

120. Juan Antonio Frago Gracia, *Historia del español de América*, p. 222, n. 44.

121. Tiscornia, *Lengua*, p. 191.

122. Michel Metzeltin, *Alspanisches Elementarbuch*, pp. 71-72; H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose*, *op. cit.*, p. 207; Fontanella de Weinberg, *El español bonaerense*, p. 37; Emilio Alarcos Llorach, *Gramática de la lengua española*, p. 146.

8. *Lo que* introductor de cláusulas temporales

Lo que se vieron perdidos / se nos vinieron de noche (vv. 171-172).

Cuervo ilustra con ejemplos de la literatura española clásica el empleo de *lo que* con valor temporal, y un uso americano de *a lo que* ('al tiempo que', 'al punto que', 'al momento que', etc) para denotar la coexistencia entre dos hechos o la anterioridad inmediata de uno con respecto al otro. Destaca su empleo en la Argentina y Chile¹²³.

9. *Que* omitido en cláusulas completivas

La omisión de la conjunción *que* como introductora de completivas, cuando su verbo está en el modo indicativo, presente en la lengua desde antes, se hace frecuente en el siglo XVII, tanto en el lenguaje jurídico-administrativo como en el literario, y parece llegar como estereotipo al tránsito entre los siglos XVIII y XIX¹²⁴:

y viendo no parecía (v. 32),

Seño Pancho, yo me alegro / tenga noticia de su hijo (vv. 118-119),

Entonces el General / a Quintana le mandó / viniese con su reserva (vv. 376-378),

Deje cante el aparcerero (v. 572),

parece que barruntaban / los había de bolear (vv. 642-643).

10. *Había sido* con valor sorpresivo y de no evidencialidad

¡Mire que habían sido malditos! (v. 519).

En la modalidad gauchesca, el empleo del pluscuamperfecto de indicativo de "ser" seguido por un sustantivo, pronombre o adjetivo ("¡había sido...!") expresa admiración o sorpresa. Según Tiscornia, en una construcción como la que citamos, convergirían elípticamente un miembro afirmativo ('veo o advierto que son malditos') y otro negativo ('yo no lo sabía'). Este valor de no evidencialidad es compartido en sus términos y fundamentación por Kany; sin embargo, este filólogo, aun admitiendo su mayor empleo en la Argentina, testimonia su alcance sudamericano (Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador y Colombia)¹²⁵. La diatopía de la expresión permite admitir el posible influjo de la lengua quechua, en cuyo pretérito conviven los valores de un pasado experimentado o asertivo, denotador del conocimiento directo de la acción referida por el hablante, y un pasado no experimentado o reportativo, que no sólo expresa que el conocimiento de lo acontecido no ha contado con la presencia de quien habla sino suma, además, un valor sorpresivo o de admiración¹²⁶.

11. Pleonasmos

"cuanto salió ajuera (v. 516), *y me hizo bajar abajo* (v. 525).

12. Interjecciones y frases interjectivas

La literatura gauchesca las emplea en abundancia. El eufemismo, al igual que en los usos orales actuales, es recurso constante en formas de imprecación constituidas por palabras o frases interjectivas: *perra* y *pucha* por 'puta', *caracho* y *carancho* por 'carajo', etc.¹²⁷.

¡Mire qué hombre de los diablos! (v. 7), *Por Dios* (v.8), *¡Por Cristo padre!* (v. 10), *¡La perra que te parió!* (v. 65), *¡La pucha con la muchacha!* (v. 75), *¡Ah pucha!* (v. 157), *Velay* (v. 160), *¡Qué caracha!* (v. 236), *¡Ah Cristo!* (v. 167), *¡Por Jesucristo!* (v. 110), *¡[...] hijos de perra!* (v. 170), *Dios nos guarde* (v. 186), *¡Ah hijo 'e pucha!* (v. 332), *¡carancho!* (v. 431), *¡La perra digo en el hombre!* (v. 436), *¡[...] qué diablos!* (v. 494), *amalaya* (v. 680).

123. Cuervo, *Apuntaciones*, pp. 264-265; Tiscornia, *Lengua*, pp. 236-237; H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose*, op. cit., p. 207; Carricaburo, *La literatura gauchesca*, p. 111. No obstante, el empleo no restringidamente vulgar o rural de la construcción se advierte en la letra del Himno Nacional Argentino (1813) del poeta neoclásico Vicente López y Planes: "Se conmueven del Inca las tumbas / y en sus huesos revive el ardor / *lo que* ve renovando a sus hijos / de la Patria el antiguo esplendor" (debemos la referencia a Leonor Acuña).

124. H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose*, op. cit., p. 91; José Luis Girón Alconchel, "Cambios gramaticales en los Siglos de Oro", en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 879-880. Aunque sin fundamentarlo, Juan de Valdés consideraba superfluo el empleo de *que* en oraciones como "creo que será bien hazer esto" (*Diálogo de la lengua*, p. 189).

125. Tiscornia, *Lengua*, p. 264; Kany, pp. 205-208.

126. Germán de Granda, "La modalidad verbal epistémica en el español andino de Argentina", en Ana María Fernández Lávaque y Juana del Valle Rodas (comp.), *Historia y sociolingüística del español en el noroeste argentino. Nuevas investigaciones*, Salta, Universidad Nacional de Salta, 2003, pp. 68-69. También en el español andino de Bolivia, por posible influencia del quechua y del aimara, el pluscuamperfecto posee un valor de no evidencialidad, *vd.* José G. Mendoza, "Aspectos del castellano hablado en Bolivia", en César Hernández Alonso, *Historia y presente del español de América*, pp. 490-497. Otros autores, *vd.* Lloyd Anderson, 1986, sugieren que el énfasis y la sorpresa son categorías atestiguadas en estrecha relación con los evidenciales directos, puesto que dichos estados se alcanzan cuando hablante y oyente tienen acceso directo al hecho asertado. Para Graciela Reyes, "Los evidenciales", en Graciela Reyes, *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid, Arco/Libros, cap. II, pp.25-37, en el español el imperfecto de sorpresa, desencanto o pirolo, con el cual el hablante contrapone la expectativa pasada con la actual, corroborada y corregida, formaría parte de la categoría mirativa, propia de las lenguas con sistemas evidenciales obligatorios. Agradecemos a Andrea Estrada la actualizada información sobre este tema.

127. Tiscornia, *Lengua*, p. 211-214; Carricaburo, *La literatura gauchesca*, pp. 56-58, 90-91.

Sainete provincial titulado
El detall de la acción de Maipú

Criterios de edición, transcripción y anotación

a. Transcripción

La escritura del manuscrito del *El detall de la acción de Maipú* se rige por la normativa anterior a 1815, cuando la Real Academia dio a luz su octava edición de la *Ortografía*, que establecía la supresión de la grafía *qua-* y su reemplazo por *cua-* (*quantas* > *cuantas*), así como la sustitución de la letra “x” por “j” como representación de la consonante velar fricativa sorda (*dexar* > *dejar*).

Debe tenerse en cuenta además que la ortografía del manuscrito original, como sucederá posteriormente en todas las obras de la gauchesca, presenta inconsecuencias en su deliberada reproducción de la modalidad rural, como es el caso del seseo, acaso el rasgo más general y representativo de la variedad de América, evidenciado en nuestra obra por formas como *sinvergüensa*, *pescueso*, *reboso*, *sablasos*, etc., pero que conviven con las mayoritariamente respetuosas de la oposición gráfica de “s”, “c” y “z”¹.

Frente a esa realidad manuscrita, el principio general que ha guiado nuestra transcripción ha sido allanar la lectura, despojándola de exotismos meramente gráficos, pero sin desnaturalizar las características del lenguaje rural en que el autor quiso componer su obra. Con ese propósito hemos modernizado todo aquello que no refleja los rasgos fonético-fonológicos de la lengua atribuida a los personajes. Así, actualizamos *almuercen* (*almuerzen*, *Ms.*), ‘yerba’ (*yerva*, *Ms.*), etc., pero conservamos *aición* ‘acción’ o *jui* ‘fui’. Es decir que hemos optado por una solución híbrida en el aspecto gráfico, con la convicción de que la reproducción facsimilar del manuscrito, así como la lista de variantes gráficas dispuesta al final de la edición, proveerán de todo aquello que un especialista o un eventual lector curioso o interesado en la ortografía del original pudieren echar de menos.

En resumen, nuestra transcripción difiere del manuscrito (que en las notas se citará como *Ms.*) siguiendo los siguientes criterios:

- * se modernizan la puntuación y el empleo de tilde según la normativa actual;
- * en las oraciones interrogativas y exclamativas, se reponen los signos de apertura (preceptuados desde la segunda edición de la *Ortografía* de la Real Academia, en 1754, aunque muy lentamente acatados). Cuando el sentido lo exige, se introducen ambos signos, aunque estén ausentes en *Ms.*;
- * la grafía latinizante *qu-* [k^w] se transcribe según el uso moderno (*qual* : cual);
- * se transcribe con “j” la grafía “x” correspondiente a la consonante velar fricativa sorda (*Paxarito* : Pajarito);
- * se regulariza según la norma moderna el empleo de “j” y “g” delante de las vocales “e” e “i” (*muger* : mujer);
- * la *y* de los diptongos decrecientes en interior de palabra se sustituye por “i” (*saynete*: sainete, *baylar*: bailar, *Direytor*: Diretor);
- * se regulariza según la norma moderna la unión y separación de palabras (*no mas* : nomás);
- * se normaliza el empleo de “v” y “b” (*bolteao* : volteao);
- * se repone la “h” según lo exige la norma actual (*emos* : hemos);
- * se indica con apóstrofo la supresión de consonantes o sílabas en las preposiciones y contracciones: ‘e (‘de’), pa’ (‘para’), l’he (‘le he’);
- * se insertan comillas en las citas de discurso directo;
- * se desarrollan las abreviaturas;
- * se encierran entre corchetes, acompañadas por un signo de interrogación, las lecciones conjeturales y los segmentos ilegibles (estos representados por puntos suspensivos).

b. Edición y anotación

El texto editado se acompaña de dos aparatos de notas. El primero corresponde a las intervenciones editoriales, a la indicación de eventuales erratas y a la reproducción de las variantes con respecto al manuscrito. Aunque ya se ha señalado páginas atrás, cabe insistir en que parte de esas enmiendas en el manuscrito responden a la conducta habitual de cualquier autor, es decir a una eventual voluntad de modificación estilística o de regularización métrica, en tanto otras, realizadas en etapas posteriores, son consecuencia del adecentamiento expresivo –voluntario o por indicación de la censura– o de la adecuación del texto a una nueva circunstancia histórico-política, instancias a las que ya se ha hecho referencia.

1. *Vd.* Rasgos lingüísticos, I, 3.

Nuestra edición opta por incorporar al texto crítico sólo las modificaciones que entendemos corresponden a la primera etapa de correcciones, es decir de las que parecen resultar de una primera relectura atenta del manuscrito por parte del autor, en procura de su mejoramiento formal.

El segundo tipo de notas, dispuestas en la banda inferior, es de índole léxica, gramatical y métrica; excepcionalmente, alguna observación editorial se ha ubicado allí para reducir el espacio marginal concedido a las notas críticas. Se incluyen también las referencias biográficas, históricas y geográficas indispensables para situar lugares, personas y hechos, atendiendo incluso a las necesidades de un eventual lector no argentino. Se ha procurado aclarar con cierta amplitud el vocabulario que un lector medio de hoy, o aquel poco familiarizado con el léxico y las construcciones de la variedad rural o “gauchesca”, pudiera requerir. Cuando la nota involucra un fenómeno gramatical característico de esa variedad, se remite al párrafo correspondiente del Estudio Preliminar (“Rasgos lingüísticos”). Se advertirá la insistencia en el carácter panhispánico de muchos fenómenos gramaticales y léxicos; el propósito es hacer visible que raramente se trata de rasgos exclusivos de la variedad rioplatense, sino de retenciones, fruto de una selección y vernacularización de palabras y de recursos expresivos heterogéneamente distribuidos en el tiempo, la geografía y los niveles sociales de la lengua española, según hemos intentado explicarlo en otro lugar de estas consideraciones preliminares. La elección de los repertorios léxicos empleados ha dependido, en cada caso, de su mejor y más clara capacidad de ilustración del uso anotado. En el sentido apuntado, las abundantes citas de Eleuterio F. Tiscornia, aunque se justifican por sí, quieren ser además un homenaje a su ejemplar empresa filológica, cumplida hace más de ochenta años.

Las voces y expresiones anotadas se señalan con un asterisco en sus posteriores apariciones. Un índice final remite a la nota correspondiente.

Sainete provincial titulado *El detall de la acción de Maipú*¹

Actores

Señor PANCHO

Señora MARICA (*padres de:*)

JUAN JOSÉ (*soldado que vino de Chile con don Manuel Escalada*²),

PETRONA y PAJARITO³ (*hermanos de Juan José*),

ALCALDE y vecinos, *entre estos* VALENTÍN.

*Rancho*⁴. En un lado aparece Pancho acostado sobre su recado⁵, tapado con un poncho⁶; Marica, sentada junto al fuego, en el cual habrá caldera⁷ y al lado un mate⁸, hace la que hila, y Petrona, como acomodando 3 o 4 botijas⁹ en un rincón. En las paredes habrá algunas guascas¹⁰, lazo¹¹ y un par de bolas¹² colgadas. Se oye ^agalope fuera. Ambos miran ^bcon curiosidad hacia la puerta y reciben la llegada del Alcalde con alguna sorpresa^c.

a galope] como *antep. tachado*; b con curiosidad] como *antep. tachado* c con alguna sorpresa] La acción expresiva quedará omitida en algunos casos, quedando obligado el autor a reparar los ensayos para aumentar aptitudes subrayado y tachado con líneas oblicuas, *add. Ms.*

1. Sobre las voces *provincial* y *detall*, *vd.* Introducción, C.

2. Manuel Escalada (1795-1871), comandante de Granaderos al momento de participar en la batalla de Maipú. Era cuñado de San Martín, hermano de su esposa Remedios. Fue el encargado de llevar a Buenos Aires la noticia del triunfo patriota. *Vd.* vv. 145 y 656-657.

3. En *Ms. Paxarito*. El manuscrito emplea regularmente la letra “x” para representar la consonante fricativa velar sorda (hoy “j”), salvo en un caso (*Pajarito*, v. 26), en el que por error se le confiere a la “g” la articulación sorda que representa cuando antecede a las vocales *e* / *i*. *Vd.* Introducción. Criterios de transcripción y anotación.

4. *rancho* ‘choza campesina con paredes de barro, techo de paja y piso natural de tierra’. Pese a la extensión que la voz tuvo tempranamente en América y la variada significación que allí adquirió, Tiscornia, remonta la acepción de ‘vivienda rústica’ a la lengua de los pastores españoles del siglo XV. Últimamente se ha sostenido que es un andalucismo. En nuestro país denotó siempre la vivienda humilde del hombre de campo. (Cuervo, *Apuntaciones*, p. 539; Tiscornia, *MF*, p. 469; Boyd-Bowman, *Léxico*, p. 779; Buesa Oliver, *Léxico*, pp. 184-185, 194; Juan Antonio Frago Gracia, *Historia del español de América*, Madrid, Gredos, 1999, pp. 117, 238 y 288).

5. *recado* ‘silla o montura criolla’. El contexto parece aludir a esta acepción del vocablo antes que a la de *apero*, que denota el conjunto de piezas para ensillar el caballo (Tiscornia *MF*, p. 472).

6. *poncho* ‘prenda de abrigo cuadrada o rectangular, generalmente de lana, con una única abertura en el centro para pasar la cabeza’ (*DiHA*). “El poncho hace en la vestimenta paisana el papel de sobretodo, y para todo le sirve a su dueño, así en la paz como en la guerra, porque lo mismo es abrigo contra la intemperie o cobija en el sueño, que escudo, enrollado al brazo, para parar los golpes del enemigo en los duelos a puñal” (Tiscornia). Existe registro americano desde 1530. En España no se la emplea sino para referirse a la prenda sudamericana. (Tiscornia, *MF*, p. 464; Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos en el español de América*, Madrid, *Insula*, 1974, s. v.).

7. *caldera* ‘pava’, ‘recipiente de metal con tapa, asa y pico en uno de sus lados para calentar agua’. Bajo esta acepción, que debió de tener en el pasado un alcance geográfico amplio en la región rioplatense, la voz subsiste hoy en el noreste del país, en Bolivia y es general en el Uruguay (*DiHA*, *NDUr*).

8. *mate* ‘calabaza, y por extensión, cualquiera de los recipientes, de diversas formas y materias, que se emplean para tomar la infusión de yerba mediante una bombilla’ (*DiHA*). La voz alude también a la infusión misma, y en el Río de la Plata se emplea con los verbos *cebar* y *tomar* (Tiscornia, *MF*, p. 439), *vd.* n. 131. Para la época del sainete, la costumbre de tomar mate abarcaba una región amplia, que incluía a Potosí, uno de cuyos historiadores (B. Arzáns de Orsúa y Vela) escribe con referencia a la yerba “aquella que puesta en infusión en agua caliente (cebándola en mates, que los dan a propósito estas regiones y la vanidad los guarnece con plata y suele en otros tiempos remedar a la naturaleza haciéndolos de oro fino unos y otros de rica plata) es único ordinario alivio y remedio de los habitantes de los reinos de estas Indias, y particularmente (como en otras partes he dicho) de los de esta villa de Potosí por la sequedad y frío de la tierra, donde los más no beben agua fría sino caliente con esta yerba” (*ap.* Ignacio Arellano y Andrés Eichmann (eds.), *Entremeses, loas y coloquios de Potosí, op. cit.*, pp. 242-243, n. 66). *Vd.* v. 252.

9. *botija* ‘vasija de barro mediana, redonda y de cuello corto y estrecho’ (*DEL*). Comparte con la voz *botella* el étimo latino (< BUTTĪCŪLA), si bien esta ingresó al castellano en el siglo XVIII a través del francés *bouteille* para designar una vasija de vidrio (*AUT*, *DCECH*).

10. *guasca* (< quechua *huasca* / *washka* ‘lonja, tiento, cuerda, sogá’) ‘Tiento, por lo común de cuero crudo’. En la región andina la guasca puede resultar también del trenzado de lana de llama (*DiHA*, cf. Georg Friederici, *Amerikanistisches Wörterbuch*, Domingo A. Bravo, *Diccionario quichua-castellano*; “El entremés de los tunantes”, en Ignacio Arellano y Andrés Eichmann (eds.), *Entremeses, loas y coloquios de Potosí, op. cit.*, p. 193, v. 297).

11. *lazo* ‘Cuerda o trenza con un nudo corredizo en uno de sus extremos, que sirve para sujetar toros, caballos, etc., arrojándose a los pies o a la cabeza’ (*DLE*). El lazo gauchesco resultaba del trenzado de cuatro tientos de cuero vacuno del grosor del pulgar, con una argolla de hierro en la punta que lo hacía corredizo y tenía un largo próximo a los veinte metros, características que podían variar según el destino específico que el paisano le daba, a pie o a caballo. Si se estaba montado, el lazo iba atado a la cincha, y se le daba vueltas, como a las bolas*, por encima de la cabeza. Al parecer, los gauchos heredaron su uso de los indios del litoral, quienes como algunos pueblos antiguos, hacían del lazo un arma ofensiva. La destreza en su manejo fue proverbial entre los gauchos (P. de Angelis, *ap.* Pedro Luis Barcia, *Los diccionarios del español de la Argentina*, p. 37; Tiscornia, *MF*, p. 429).

12. *bolas* ‘boleadoras’ (*DiHA*). “Arma ofensiva de tres esferas de piedra (o plomo), forradas en cuero de potro y unidas por tiras del mismo cuero a una anilla trenzada. Llámense también *bolas*” (Tiscornia, *MF*, p. 385).

[fol. 1v]

(Sale el ALCALDE) –

¡Viva la Patria, que viva!
 Hoy es día de bailar,
 ya Chile está libertao¹³.
 Vamos ¡que viva! gritar.

MARICA (con admiración)

5 Seño¹⁴ Alcalde ¿qué nos dice?
 Pancho, Pancho, recordate¹⁵... (*meneándole*)
 ¡Mire qué hombre de los diablos!... (*agarrándose¹⁶ la cabeza*)
 Pancho, por Dios, levántate.

PANCHICO (*sentándose y restregándose los ojos*)

 ¡Maldita sea la mujer!
 10 ¿Qué queréis¹⁷, por Cristo padre?
 Agora¹⁸ nomás¹⁹ me acuesto,
 ya venís: “¡Eh, levántate!” (*bostezando*).

ALCALDE

 Sí señor, que es la noticia
 15 de Chile la que ha llegado:

13. *libertao* (< libertado). *Vd.* Introducción, I, 2.1.1. Dada la frecuencia de este fenómeno en el texto, no anotaremos las restantes palabras que muestran caída de dental en la terminación *-ladol*.

14. *seño* ‘señor’. En el tratamiento respetuoso hacia la segunda persona, cuando se antepone al nombre propio, conviven en *La acción de Maipú* los distintos resultados de la reducción del sustantivo *señor* por caída de la *-r/* final. Junto con la forma apocopada *seño* (vv. 16, 18, 55, 78, etc.) se emplean también las variantes con aféresis (*ño*, v. 317, etc. y *ña* para el femenino, v. 465, etc.). Salvo en la obra de Bartolomé Hidalgo, *seño* parece no haber sobrevivido en la gauchesca clásica. Ambas formas todavía son frecuentes en sectores rurales de Hispanoamérica (Cuervo, *Apuntaciones* §822; Tiscornia *Lengua*, p. 69; Kany, *Sintaxis*, p. 494). *V.* Introd., Rasgos lingüísticos, I, 2.1.3 y 2.1.4. Los autores citados reproducen la forma aguda *seño*, pero el manuscrito de *La acción de Maipú* no tilda nunca la palabra, por lo que la mantenemos como paroxítona.

15. *recordar(se)* ‘despertar(se)’. Cf. “Cielito, digo que sí, / hoy se acostó con corona, / y cuando se recordó, / se halló sin ella en Bayona” (“Un gauchito de la Guardia del Monte contesta al manifiesto de Fernando VII [...]”, *cielito* escrito en 1820, en Bartolomé Hidalgo, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas*, *op. cit.*, vv. 77-80, p. 197). La voz, empleada en el español medieval (cf. “Recuerde el alma dormida [...]” [*Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique, 1476]) y del Siglo de Oro, permaneció como arcaísmo semántico en Canarias y América (Santo Domingo, México, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Chile, Uruguay y la Argentina) y como dialectalismo en Extremadura, Murcia, Asturias y León. Dos entremeses potosinos de finales del siglo XVIII testimonian su empleo en aquella región. Un fragmento de Borges actualiza esa rancia acepción, mimetizando la voz de un hombre de campo: “Ella esperaba un diálogo largo y se acostó a dormir la siesta, pero al rato la recordaron” (*DLE*; Cuervo, *Apuntaciones*, § 453; Kany, *Sintaxis*, p. 236; Buesa Oliver, *Léxico*, p. 217; “El robo de las gallinas” y “Entremés gracioso para la festividad de Nuestra Señora, año 1799”, en Ignacio Arellano y Andrés Eichmann (eds.), *Entremeses*, *op. cit.*, p. 158, v. 264 y p. 170, v. 145; Cristóbal Corrales Zumbado *et al.*, *Diccionario diferencial del español de Canarias*, Madrid, Arco/Libros, 1996, s. v.; Jorge Luis Borges, “La intrusa”, *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Emecé, 1970, p. 19). Cf. Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos*, *op. cit.*, s. v. “recordar”.

16. Sobre el verbo *agarrar*, *vd.* n. 78.

17. *queréis*: adviértase la forma verbal voseante diptongada, conservadora de la desinencia del plural, que alterna en *La acción de Maipú* con las monoptongadas, ampliamente mayoritarias y que habrían de prevalecer en el voseo de nuestro territorio (cf. *querés*, v. 63, *recordate*, v.6, *levántate*, v.8, etc.). Cf. *vais*, v. 21, *habéis*, v. 449.

18. *agora* (< lat. HAC HORA) ‘ahora’. Fue forma general en la Edad Media. Juan de Valdés la emplea normalmente en la primera mitad del siglo XVI e ilustra con ella el fenómeno de la sonorización de la velar latina /k/, aunque ya a finales del siglo XVII era arcaica y desaconsejada frente a *ahora*, que posee diferente etimología (< lat. AD HORA). El portugués la conservó como única forma para ‘ahora’, como también el judeoespañol hablado y llevado por los judíos expulsados en 1492. En España y en América, *agora* permaneció relegada como vulgarismo o dialectalismo. Tiscornia señala que apenas dejó huella en nuestro país, donde los niveles rural y vulgar prefirieron las formas bisílabas con sinéresis (*áora* y *aura*), empleadas por la gauchesca desde Ascasubi (Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 214; Tiscornia *MF*, p. 380; Tiscornia *Lengua*, p. 197; *DCECH*; Manuel Alvar y Bernard Pottier, *Morfología histórica del español*, p. 335; Joseph Nehama, *Dictionnaire du judéo-espagnol*, Madrid, CSIC, 1977).

19. *agora nomás* ‘ahora mismo’, ‘hace muy poco tiempo’. *Nomás*, locución adverbial frecuente ya en el Siglo de Oro español con el sentido de ‘solamente’, se difundió y conservó en América, aunque incorporó acepciones desconocidas en la Península. De manera general puede decirse que la expresión es reforzativa o enfática del sentido del elemento (adjetivo, adverbio o verbo) al que modifica (Kany, *Sintaxis*, p. 368). *Vd.* otros usos en vv. 77 y n. 120.

ya²⁰ los godos²¹, seño Pancho,
de hecho los hemos cagao^d.

^d cagao tachado] bolteo *sobre la línea*. Una cruz de llamada. [Las cruces se disponen siempre en el margen, antes o después de la línea correspondiente]

PANCHO (*sentado y santiguándose*)

¿Qué me dice, seño Alcalde?

Agora* estaba soñando

20 lo mesmito*²² ... ¡a San Martín²³!

“¡Cuántas guerras vais ganando!”

Alcalde

Esta tarde me jui²⁴ al pueblo,

como le dije a usté²⁵ ayer,

y en la Plaza de Lorea²⁶

25 vi tanta gente correr,

que le dije a Pajarito:

“Andate hasta el Juerte²⁷ y ve

las noticias, y enseguida

traime²⁸ tabaco y papel²⁹”.

[fol. 2r]

30 Pero el diablo del muchacho

¡de áonde!³⁰; lo esperé un güen³¹ rato,

20. *ya*: podría entenderse como síncope del adverbio *ya* y la preposición *a*, introductora del objeto directo personal (“los godos”); cf. “¡Viera aquel hombre alegrarse!”, v. 307. No obstante, el sainete incluye otros objetos directos personales sin preposición (cf. “y hasta el general Osorio / me lo hemos de hacer bostear”, vv. 239-240; “pa’ destrozor esos godos”, v. 267).

21. *godo* ‘español’. Es vocablo peyorativo que también fue empleado en Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Perú, Colombia, Venezuela y Puerto Rico. Según Corominas, se remonta a la época colonial temprana, cuando los españoles recién llegados solían blasonar de nobleza (*DCEH*; cf. Juan A. Frago Gracia, “Tradición e innovación en el español americano”, art. cit., p. 166). Por influencia americana, su uso se extendió modernamente a Canarias, donde designa al español de la Península (Marcial Morera, *Diccionario etimológico del habla canaria*, Islas Canarias, Gobierno de Canarias, 2001). En *La acción de Maipú* alterna con otras formas despectivas para nombrar a los españoles, como *gallego*, *maturrango* y *marrano*. *Vd.* n. 54 y 175.

22. *mesmito*: diminutivo de *mesmo*. Alterna con *mismito* (vv. 187, 227, 427). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 3.

23. *San Martín*: general José de San Martín (1778-1850), máximo prócer nacional argentino. Nació en Yapeyú (actual prov. de Corrientes) y murió en Boulogne-sur-Mer (Francia). Habiendo seguido la carrera militar en el ejército español, formando parte del cual había peleado destacadamente contra los invasores franceses (fue condecorado por su desempeño en la batalla de Bailén), regresó a Buenos Aires con el propósito de combatir por la libertad americana. Organizó el Cuerpo de Granaderos y el Ejército de los Andes, con el cual realizó la proeza de cruzar la cordillera. Fue el artífice de las decisivas victorias militares de Chacabuco (1817) y Maipú (1818), que hicieron posible la libertad de la Argentina, Chile y Perú, y que, con el posterior triunfo de Ayacucho (1824), complementaron la gesta de Bolívar y sellaron la suerte de la independencia de América. *Vd.* n. 134 y 236.

24. *juí* (< fui). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5a.

25. *usté* ‘usted’. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2.1.1 b)

26. *plaza de Lorea*: en 1782 Isidro Lorea compró una quinta de dos hectáreas, conocida como Hueco del Mercado de la Piedad, ubicada entre las calles Pazos (actualmente San José), Maderna (Virrey Cevallos), de las Torres (Av. Rivadavia) y del Cabildo (H. Yrigoyen). Antes de caer muerto junto a su esposa durante las Invasiones Inglesas en 1807, había donado al gobierno un terreno de 61 x 122 metros para que se construyera una plaza que sirviera como parada de las carretas que provenían del Camino de las Tunas (actualmente Avenida Entre Ríos) y de la calle De Las Torres. Había impuesto como condición que esa plaza llevara su nombre, lo que fue concedido por el Virrey Rafael de Sobremonte en 1808 (www.wikipedia.org/wiki/Avenida_Entre_R%C3%ADos), José Antonio Wilde, *Buenos Aires desde 70 años atrás*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, [ca. 1998], p. 67).

27. *Juerte* ‘Fuerte’. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5 a). El lugar para el emplazamiento del Fuerte ya había sido señalado en el repartimiento de solares realizado por Juan de Garay, fundador de la ciudad de Buenos Aires, en 1580. Su construcción se inició en 1594 y se continuó con sucesivas ampliaciones, que se completaron en 1720. Fue casi totalmente domolido en 1853 para construir la Aduana, si bien su desaparición total no se produjo hasta 1882 (D. Abad de Santillán, *Gran Enciclopedia Argentina*, vol. III, pp. 418-419).

28. *traime* ‘traeme’. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 1.2.3.

29. *papel*: papel para liar cigarrillos.

30. *¡de áonde!* ‘¡de adónde!’ Locución interjectiva coloquial que indica la imposibilidad de hacer o de lograr una cosa (*DiHA*, s. v. “adonde”). En *La acción de Maipú* convive con la variante *¡de ándel!*. La caída de la /d/ intervocálica de “adonde” favoreció el desplazamiento acentual a la vocal más abierta (> *áonde*), como paso intermedio a la desaparición de la /o/ (> *ánde*); esta forma fue la más frecuente en la lengua gauchesca (Tiscornia, *Lengua*, pp. 12 y 196 (*vd.* vv. 50, 101, 316, 396 y 417). Se registra como voz coloquial en otras obras americanas, como muestra un sainete potosino del siglo XVIII (*Sainete picaresco*, en Ignacio Arellano y Andrés Eichmann, *Entremeses*, op. cit., p. 223, v. 94). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2.1.1 a).

31. *güen* (< buen). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5b.

y viendo³² no parecía³³,
me le jui* siguiendo el rastro.

Llegué a la calle 'e las Torres³⁴

35 y ya oigo la gritería:
“¡Viva la Patria...!”. Hasta el Juerte*
me largué gritando “¡Viva!” (*golpeandose³⁵ la boca*)

Allasito³⁶ 'e la Recova³⁷,

dejé el caallo³⁸ y entré,

40 a tiempo que principiaban
arriba a leer³⁹ un papel.

Era el chasque⁴⁰ que mandaba
el general San Martín
diciéndole al Direitor⁴¹:

45 “Chile se ha salvao al fin^e” (*levantando los brazos*).

^e El verso está subrayado.

Allí topé a Pajarito,
le dije: “¿qué andás haciendo?
Montá y decile a tu padre
“¡Viva la Patria!”, corriendo” (*agachándose como para amenazar*).

MARICA (*levantando la mano derecha*)

50 ¡De ánde!⁴²... Ni ha apareció⁴³.
¡Quién sabe si este muchacho,
con tanta gente, no anda
lo mesmito* que un borracho!

PANCHO (*a Marica, y después mirando al Alcalde*)

Callate, bruta. Un muchacho,

32. *viendo no parecía*: 'viendo [que] no parecía'. Para la omisión del subordinante *que*, *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 9.

33. *parecer* (< lat. vulgar PARĒSCĒRE) 'aparecer, presentarse a la vista alguna cosa'. Tanto esta forma como la derivada de APPARĒSCĒRE (> *aparecer*) tienen testimonios antiguos en el idioma (R. J. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1994, vol. VIII, s. v. "parecer"). Con el sentido etimológico señalado ('aparecer'), el verbo *parecer* competía en el siglo XVIII con *aparecer*, que es el que finalmente perduró. En el sainete se emplean ambas formas (cf. v. 50) (Juan Antonio Frago Gracia, "Tradición e innovación en el español americano", *RPh* 61 (2007), 2, p. 164).

34. *calle 'e las Torres*: actual avenida Rivadavia. Cf. n. 26.

35. *golpeandose*: adviértase en la acotación la acentuación del pronombre reflexivo enclítico. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 9.2.

36. *allasito*: diminutivo de *allá*. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 3.

37. *Recova* 'soportal', 'galería cubierta y con columnas que se encuentra en la fachada de los edificios, en algunas cuerdas' (*DiHA*). La de Buenos Aires bordeaba la edificación que daba a la Plaza Mayor o Plaza de la Victoria (hoy Plaza de Mayo) y a lo largo del Paseo de Julio (hoy calle Leandro N. Alem). En Canarias, la voz sobrevive como arcaísmo con el significado de 'plaza del mercado', que pudo haber sido también el primitivo sentido local del término (Diego Abad de Santillán, *Gran Enciclopedia Argentina*, VII, p. 65; Cristóbal Corrales Zumbado *et al.*, *Diccionario diferencial del español de Canarias*, s. v.). Cf. Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos*, *op. cit.*, s. v.

38. *caallo* 'caballo'. Esta forma de nombrar al animal paradigmático del hombre de campo es resultado de la relajación y pérdida de la /b/ intervocálica y se encuentra también en el sainete *El amor de la estanciera* (ca. 1787), pero ni el fenómeno evolutivo ni la voz perduraron en el uso rural o literario posteriores (Tiscornia, *Lengua*, p. 69; Fontanella de Weinberg, "La lengua gauchesca", p. 22). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2.1.2.

39. *leer*: el octosílabo agudo requiere que el verbo se lea como monosílabo.

40. *chasque* (< quechua *chasqui*). La voz designó en principio a la persona que, montada o a pie, tenía como oficio llevar mensajes, y más tarde, por extensión, el aviso o mensaje enviado por propia mano, que parece ser la acepción aquí empleada (G. Frederici, *Amerikanistisches Wörterbuch*; Domingo A. Bravo, *Diccionario quichua-castellano*; *DiHA*).

41. *Direitor* 'Director'. Se refiere a Juan Martín de Pueyrredón, Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, título que en 1816 le había conferido el Congreso de Tucumán y que mantuvo hasta 1819. *Vd.* n. v. 633. Para la forma *direitor*, *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 7 y 7.1.

42. *¿de ánde!:* *vd.* n. v. 31.

43. *apareció* (< aparecido). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2.1.1.a

55 seño Alcalde, él es lechero,
 pero toíto⁴⁴ su modo
 mesmo⁴⁵ parece pueblero⁴⁶.

[fol. 2v]

PETRONA

 Mi madre, y si Pajarito
 no va mañana al Café
 60 a llevar leche, mi padre
 que la lleve es menester.

PANCHO

 Cállese, la sinvergüenza;
 ¿Qué querés, que vaya yo
 con las botijas* al pueblo?
 65 ¡La perra que te parió⁴⁷!

MARICA (*a Petrona*)

 No le hace⁴⁸, cuanto⁴⁹ amanezca,
 vos con una y yo con otra,
 no se ha de quedar sin leche
 el café de los patriotas.
 70 En alcanzando⁵⁰ pa' estos,
 aunque el godó no la cate⁵¹,
 que almuercen⁵² bosta toítos*
 en lugar de chocolate.

PANCHO (*se levanta, sacudiendo el poncho*)

 Eso sí, Marica vieja,

44. *toíto* (< todito). La forma resulta de la caída de la /d/ intervocálica (cf. *toa* 'toda', v. 310), fenómeno que habitualmente lleva a la diptongación por sinéresis en las voces *toito* [tóito] y *tuíto* [twíto], favoritas del paisano (*tuíto* se conserva como vulgarismo en la Extremadura peninsular). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2.1.1.a). En *La acción de Maipú*, en cambio, el octosílabo requiere la pronunciación con hiato. (Tiscornia, *Lengua*, p. 28; Manuel Ariza, *Comentarios de textos dialectales*, p. 59).

45. *mesmo* 'mismo'. Ambas formas remiten a una intermedia *meismo*. Hasta el siglo XVII el español prefirió *mesmo*, que permaneció como vulgarismo en toda el área hispánica. La lengua de los paisanos y toda la gauchesca la conservó junto con sus derivados, como *mesmito* (v. 20), diminutivo que en *La acción de Maipú* alterna con *mismito* (vv. 187, 227, 427). (Tiscornia *MF*, p. 443, *Lengua*, p. 14; Alvar y Pottier, *Morfología*, p. 109; Manuel Ariza, *Comentarios de textos dialectales*, p. 51). *V.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 1.1.

46. *pueblero* 'para el campesino, natural o habitante de una ciudad o de un pueblo' (*DiHA*).

47. ¡*La perra que te parió!* "Perra" es eufemismo por "puta". Las expresiones eufemísticas constituyen un rasgo característico del habla rural. Cf. n. v. 75. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 12.

48. *no le hace* 'no importa', expresión de uso coloquial con la que se resta importancia a algo que ha sucedido y que podría significar un inconveniente o una molestia. Su empleo es manifiestamente más extenso en América, si bien en Andalucía y zonas rurales de otras regiones españolas se conserva como vulgarismo con el mismo sentido (Kany, *Sintaxis*, pp. 276-277; *NDUr*, s. v. "hacer").

49. *cuanto* 'en cuanto'. Ambas formas de introducción de una cláusula temporal son equivalentes, aunque la primera, antigua en castellano (aparece en el *Amadís de Gaula*, publicado en 1508), es también la más común en los textos de la gauchesca. La mayor frecuencia de su empleo en la Argentina fue destacada por Rufino J. Cuervo (Cuervo, *Apuntaciones*, p. 264; Tiscornia, *Lengua*, p. 198; Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos, op. cit.*, s. v.).

50. *en alcanzando*. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 7. Cf. v. 76. La construcción tiene aquí un matiz condicional.

51. *catar* 'mirar', es arcaísmo con variada extensión y evolución semántica en América (Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos, op. cit.*, s. v.).

52. *almorzar*: 'Comer por la mañana temprano cualquiera cosa la primera vez' (*AUT*). Como se advierte, el almuerzo significaba entonces el desayuno, es decir la primera comida de la mañana, acepción inicial que la voz tuvo en castellano. Con ese significado se conserva como arcaísmo desusado en Canarias, en México y en Paraguay (donde pasó al guaraní con esa acepción temprana) y que perdió en la variedad de nuestro país (Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos, op. cit.*, s. v. "almuerzo"; Cristóbal Corrales Zumbado *et al.*, *Diccionario diferencial del español de Canarias*, s. v.).

75 ¡la ^fputa⁵³ con la muchacha!
 que en diciendo maturrangos⁵⁴,
 de hecho nomás⁵⁵, se le agacha.

^fputa *tachado*] pucha *sobre la línea. Cruz de llamada.*

Pero diga, señor Alcalde,
 ¿cómo diablos se ganó
 80 esa acción⁵⁶, que el otro día
 tan de cierto se perdió?

ALCALDE (*mirando a la puerta*)

Me parece, amigo Pancho,
 se oye galope allá juera⁵⁷.

PANCHO (*a Petrona*)

Andá, Petrona, de golpe
 85 asomate a la tranquera⁵⁸ (*Vase [Petrona]*).

[**fol. 3r**]

MARICA (*agarrándole el hombro derecho a Pancho*)

¡Que juese⁵⁹, Pancho, viniese
 Con el chasque Juan José!
 ¡Porque ese muchacho es diablo!
 Por el grito estoy que él es⁶⁰. (*Como afirmando después de poner el oído para la puerta*)
 (*Se oye como que paran un caballo y afuera dice Pajarito:*)

[PAJARITO]

90 ¡Viva la Patria, mi madre,
 Que al godo se redotó⁶¹! (*entra*).
 Dice Juan José que él solo
 a más de cuatro⁶² cagó⁶² (*con alegría*).

⁶²cagó *tachado*] limpió *sobre la línea. Cruz de llamada.*

MARICA (*dándose una palmada en el muslo derecho*)

95 ¿No dije yo? ¡Si parece
 que el corazón me decía
 que Juan José sin pensar
 la noticia nos traería!

53. *pucha*: eufemismo por 'puta' (cf. v. 65). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 12.

54. *maturrango* 'Durante las guerras de la Independencia, se decía del soldado realista' (*DiHA*). Es término despectivo, que alude a la supuesta condición de mal jinete, acepción que registra el *DLE*. En *La acción de Maipú* la voz alterna con *godo* y *gallego*. *Vd.* n. vv. 245 y 413. Para la construcción de gerundio encabezado con preposición (*en diciendo* 'en cuanto se dice'), *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 7. Cf. v. 70.

55. *nomás* 'enseguida'. *Vd.* n. 19.

56. *acción* 'acción' (= 'acción bélica, combate' (*DLE*)). La forma *acción* resulta de la vocalización del primer elemento del grupo consonántico /ks/ representado por el dígrafo *cc*. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 7.1.

57. *juera* 'fuera', 'afuera'. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5a.

58. *tranquera* 'puerta ancha, rústicamente hecha con travesaños de madera, que sirve de entrada en los establecimientos de campo' (Tiscornia, *MF*, p. 488).

59. *juese* (< *fuese*). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5.

60. *estoy que él es* 'creo, pienso que es él'. ('Estar: [...] tener o mantener algún dictamen o juicio, como *Estoy en que vendrá Fulano*', *AUT*).

61. *redotó* (< *derrotó*), metátesis. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 8.

62. *limpiar* 'matar a alguien, generalmente de modo violento' (*DiHA*).

¿Muchacho, áonde* está tu hermano?

PAJARITO

Ai⁶³ topó unos al entrar,

100 le agarraron el caallo;

¿de ánde* poder caminar!

^hAllá se divisa luz,

como quien va caminando.

¡Eh! ¡Eh! Ellos han de ser

105 ¿No oye que vienen cantando?⁶⁴

^h Allá se divisa luz / [...] / cantando *estrofa tachada*] Mire en el Juerte le dijo / el comendante que vino / Andate y vení mañana / No vas a hacer falta indino *estrofa añadida sobre el margen derecho, escrita con trazo más fino y tinta más clara, con indicación de que sustituya a la otra.*

ⁱ(Se agacha, mira por la puerta, como vichando⁶⁵.)

ⁱ se agacha [...] vichando tachado

MARICA

Pero decime, maldito,

¿qué viste cuando el Alcalde

te mandó por el papel?

Que vos no has estao de balde⁶⁶.

[fol. 3v]

PAJARITO (*dando algunos pasos como inquieto*)

110 Déjeme⁶⁷, por Jesucristo;

si ando ¡lo mesmo que un toro!

deseando que Juan José

cuenta cómo cagóⁱ al godó⁶⁸.

ⁱ cagó *tachado*] pialó escrito sobre la línea. Cruz de llamada.

(Desde que salió Petrona a ver quién galopaba, Pancho envuelve su recado, lo pone en un lado, menea un barrilito para ver si tiene agua, se ata un pañuelo en la cabeza y se mete el poncho* por el pescuezo. Se oye ruido de algunos caballos; entra adelante Juan José con algunos hombres y mujeres vestidos de paisano-gaúcho⁶⁹; aquel con chaqueta de uniforme, sable, gorra, algo roto y sucio, etcétera. Entre ellos, Petrona^k).

^k entre ellos Petrona *añadido con tinta más clara y desvaída.*

63. *Ai* 'ahí'. El octosílabo requiere conservar el adverbio como monosílabo diptongado [ái], forma propia de la variedad rural (Tiscornia, *Lengua*, p. 28).

64. Vd. la estrofa que se añade al margen ("Mire en el Juerte le dijo / el comendante que vino / Andate y vení mañana / No vas a hacer falta indino"). La variante *comendante* 'comandante' es unánime en la lengua de la literatura gauchesca; se emplea en dialectos del norte peninsular y parece ser general en América, acaso por disimilación vocálica o, como sugiere Cuervo, por influencia analógica de *encomendar* y *recomendar* (Cuervo, *Apuntaciones*, p. 668; Tiscornia, *Lengua*, pp. 14-15). *Hacer falta*: 'faltar, estar ausente'. *Indino* (< indigno) 'dícese de la persona, muchacho generalmente, traviesa o descarada' (DLE). En Canarias se conserva con el significado de 'pillo, revoltoso, travieso', aplicado especialmente a los niños, en alcance semántico muy próximo al que tiene en el sainete. Francisco Soto y Calvo definía el término de uso argentino rural como 'ladino, astuto, sagaz' (carta a Rufino Cuervo del 1 de noviembre de 1895, en *Epistolario de Rufino José Cuervo con correspondientes hispanoamericanos*, vol. 1, p. 88). Cf. Cristóbal Corrales Zumbado *et al.*, *Diccionario diferencial del español de Canarias*, Madrid, Arco/Libros, 1996.

65. *vichar*: brasileñismo (< port. *vigiar*) 'observar, espiar, vigilar' (Teruggi, *Panorama del lunfardo*, p. 85; DiHA).

66. *de balde* 'en vano, inútilmente' (DIEA).

67. *déjeme*: la ausencia de tilde en la lección de Ms. no permite asegurar que la acentuación esdrújula que reponemos, mayoritaria a lo largo del manuscrito, sea la que corresponde y no *dejémé*, en consideración a otras formas también presentes en el original, que llevan tildado el pronombre enclítico (*golpeandosé*, v. acot. v. 37, *vamonós*, v. 337).

68. *pialó* (sobrescr.). *Pialar* 'enlazar las patas delanteras del animal' (DiHA), empleado aquí metafóricamente. El verbo deriva de *pial*, que es el tiro de lazo a los pies de la res, adaptación del antiguo vocablo castellano *peal* que nombraba la parte de la calza que cubría el pie y que adquirió después en la Península otras significaciones regionales ('cabestro', 'trabilla de la media', 'calcetín', etc.). La voz *pial* es antigua en el Río de la Plata, con documentación de 1758 (Tiscornia, *MF*, p. 459; Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos, op. cit.*, s. v.).

69. *paisano-gaúcho*: con esta forma compuesta, que incluye la única aparición de la palabra *gaúcho* en el texto del sainete, se alude por una parte a la vestimenta no militar (*paisano*) por oposición al uniforme de Juan José, pero precisando que se trata de la que es propia de los habitantes de zona rural (*gaúcho*).

JUAN JOSÉ (*Pancho corriendo*)

Deo gracias ¿la bendición?

PANCHO (*corriendo*)

115 ¿Ah, hijo 'e perra, el granadero⁷⁰!

Ya sé que habéis sacudido⁷¹.

JUAN JOSÉ

Como todo compañero.

Un VECINO

Seño Pancho, yo me alegro

tenga noticia⁷² de su hijo.

120 Dios le dé vida y salú⁷³

pa' tener muchos como este.

ALCALDE

Dejemos ya cumplimientos.

Díganos, amigo viejo,

¿cómo queda San Martín?

125 Hombre, ¿y aquel azulejo⁷⁴? (*hace que habla con Juan José aparte*)

PANCHO (*con prisa*⁷⁵)

Petrona, calentate agua,

vamos al mate fajando⁷⁶,

y Juan José que comience

lo que hoy iba platicando⁷⁷.

[fol. 4r]

130 Pajarito, agarrá⁷⁸ el chifle⁷⁹,

70. *granadero* 'soldado del cuerpo de caballería del ejército que participó de las luchas por la independencia' (*DIEA*). En 1812, a instancias de San Martín, entonces teniente coronel, el Gobierno Superior Provisional creó el Escuadrón de Granaderos a Caballo, del que San Martín fue nombrado comandante. En 1903 fue recreado con el nombre de Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín y en 1907 fue designado escolta presidencial, función que mantiene hasta el presente.

71. *sacudir* 'golpear, dar golpes' (*DLE*).

72. *me alegro tenga noticia* 'me alegro [(de) que] tenga noticia'. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 9.

73. *salú*: *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2.1.1b.

74. *azulejo* 'caballo entrelado de blanco y negro, que en ocasiones, particularmente cuando está mojado, presenta reflejos azules' (*DiHA*).

75. *priesa* 'prisa'. Aunque la forma innovadora *prisa* es de aparición temprana (se registra en el s. XIV), la más antigua diptongada fue la preferida en la lengua literaria desde su primer registro en el *Poema de Mio Cid* hasta el siglo XVIII. La Real Academia no incorporó la voz *prisa* en su Diccionario hasta la cuarta edición (1803). *Priesa* continúa empleándose vulgarmente en ciertas regiones de España, como ruralismo en Chile y abundantemente en la variedad gauchesca (*DCECH*; cf. Menéndez Pidal, *Manual*, p. 55-56).

76. *fajar*: las acepciones registradas por los repertorios lexicográficos de argentinismos no dan exacta cuenta del sentido de este verbo en el contexto presente; acaso se aproxime al pronominal *fajarse*, que en Cuba refiere la acción de comenzar o continuar una tarea ("se fajó a escribir"), en este caso la de ponerse a tomar mate (Augusto Malaret, *Diccionario de americanismos*. 3ra. ed., Buenos Aires, Emecé, 1946, p. 409).

77. *platicar* 'conversar' (*DIEA*), 'tratar de algún negocio o materia' (*AUT*). Con las acepciones indicadas, esta voz, que en la Argentina ha caído en desuso, debió de tener en el pasado un empleo diatópico amplio, como lo prueba su vigencia en México (*DIEA*).

78. *agarrar*: este verbo, sin ser ajeno al español general, es de empleo más abundante en los registros populares de América con el sentido de 'tomar', y en particular y obligada sustitución de "coger", severamente estigmatizado en el Río de la Plata, Bolivia, México y Cuba, donde afianzó su acepción sexual de 'copular' (Buesa Oliver, *Léxico*, p. 219; *DiHA*).

79. *chifle* 'recipiente hecho de asta de vacuno, cerrada por un extremo y con tapa en la punta' (*DiHA*). En Canarias perdura con el significado de 'cuerno' y en La Palma, como arcaísmo, denota el 'cuerno en que se guarda el tabaco en polvo' (Cristóbal Corrales Zumbado *et al.*, *Diccionario diferencial del español de Canarias*, *op.cit.*, s. v.).

andá a lo 'e cómo se llama⁸⁰
y decile de mi parte
que me mande un frasco⁸¹ 'e caña⁸².

Andate y venite pronto,
135 no vas a desensillar,
porque esta noche hasta el día
en vela vas a pasar. (*Vase Pajarito con el chifle*)

¿Qué diablo le estás contando
al Alcalde, Juan José?
140 Arrimate para acá,
meneá ese juego⁸³, encendé (*a Petrona*).

(*Esta se levanta, toma la caldera, saca agua del barril, la pone al fuego, vaciando la yerba⁸⁴ que tenga el mate y echándole yerba nueva⁸⁵*).

¹ fuego] la caldera *tachado postp.*
[El pronombre *la* antepuesto a *pone* indica que inicialmente se había escrito *pone al fuego la caldera*; la corrección evitó la redundancia].

JUAN JOSÉ (*al Alcalde*)

¡Cuándo estaba por venir,
si no es la calaverada⁸⁶
que me dio de suplicar
145 al comendante^m Escalada*!

^m comendante] comendate *err.*

ALCALDE

Saque avíos⁸⁷, ⁿseño Pancho⁸⁸,
que el amigo Juan José
es causa que Pajarito
no me haiga⁸⁹ traío el papel.

ⁿ seño] amigo *tachado, antep.*

(*Todos se sientan. Pancho saca una chuspa⁹⁰, de ella tabaco, y mientras J. José empieza su historia, se entretiene en picar⁹¹*).

80. *cómo se llama*: sintagma que expresa indefinición, empleado dos veces más en el sainete (vv. 505 y 514). Corresponde a los “enunciados imprecisos”, recurso frecuente en la variedad lingüística de la gauchesca, con el que se refuerza el tono de oralidad (Carricaburo, *La literatura gauchesca*, pp. 67-69).

81. *frasco*: “Vaso alto y angosto, de cuello recogido, que se hace de vidrio, plata, cobre, estaño u otra materia, y sirve para tener y conservar los licores” (*AUT*). La definición vigente en el siglo XVIII corresponde a *botella*, término que para entonces era novedad de origen francés y que, con el sentido señalado, terminará imponiéndose (*DCECH*).

82. *caña* ‘aguardiente, bebida alcohólica de alta graduación que se obtiene de la destilación de las melazas de la caña de azúcar fermentada’. Se emplea con el mismo sentido en Canarias, Chile, Bolivia, Paraguay, Colombia, Cuba y Venezuela (*NDUr*; *DIEA*, Cristóbal Corrales Zumbado *et al.*, *Diccionario diferencial del español de Canarias, op. cit., s. v.*).

83. *juego* ‘fuego’. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5a.

84. *yerba* (< hierba) ‘yerba mate’, ‘hojas deshidratadas y trituradas del árbol *yerba mate* (*Ilex Paraguayensis*), que se emplean para preparar la infusión denominada mate’ (*DiHA, DIEA*). *Vd.* n. 8. Para la /y/ inicial, *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 4. Cf. n. 185.

85. *yerba nueva*: ‘yerba mate fresca, que no ha sido usada’.

86. *calaverada* ‘acción propia de hombre de poco juicio [...]’ (*DLE*).

87. *avíos* ‘utensilios necesarios para algo’ (*DLE*), en este caso los requeridos para fumar.

88. La sustitución de la primitiva lección *amigo* por *seño* regulariza el metro.

89. *haiga* ‘haya’. Las formas del presente de subjuntivo de *haber*, con epéntesis de /g/ analógica (*traiga, caiga*, etc.) empleadas por la variedad gauchesca (*haiga, haigas, haigamos*, etc.) son las vulgares españolas del siglo XVI y cubren el dominio de todas las hablas de ese registro a uno y otro lado del Atlántico (Tiscornia, *Lengua*, p. 179; Alvar y Pottier, *Morfología*, p. 235; J. A. Frago Gracia, “Tradición e innovación en el español americano”, art. cit., p. 180).

90. *chuspa* (del quichua) ‘Especie de bolsita, generalmente confeccionada con buche de ñandú, sobado y con una jareta en la abertura, en la que el paisano guardaba el tabaco y el papel de fumar. También podían llevarse monedas’ (“Glosario de voces gauchescas”, en Bartolomé Hidalgo, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas, op. cit.*, p. 340; *DiHA*, Domingo A. Bravo, *Diccionario quichua-castellano*).

91. *picar*: se refiere a picar el tabaco para liar los cigarrillos.

JUAN JOSÉ

150 Pues, señor, el Jueves Santo⁹²,
día de mi General⁹³,

[fol. 4v]

pensé que los maturrangos
me jugasen Carnaval.

 Allí Perico y Laguna (*al Alcalde*)

155 quedaron en la estacada⁹⁴.

¡Viera, mi padre, qué noche!

¡Ah, pucha*, Cancha Rayada⁹⁵!

 Nos juimos⁹⁶ cuasi⁹⁷ hasta Talca⁹⁸
a eso de ponerse el sol.

160 Velay⁹⁹, aquí el enemigo, (*saca el cuchillo y señala en el suelo*)

aquí hay un camino ¿no?,

 pues en dos alas nos puso

por lo pronto el General;

de allí a un rato la derecha

165 la hizo luego caminar.

 Ya iba la izquierda a menearse¹⁰⁰

¹⁰⁰ menearse] escrito sobre una palabra tachada ilegible

cuando ¡ah, Cristo! redepente¹⁰⁰

nos ganan¹⁰¹ la artillería

aquella maldita gente.

170 ¡Ah, godos*, hijos de perra!

Lo que¹⁰² se vieron perdidos,

se nos vinieron de noche,

pero poco han conseguido (*con desprecio*).

 Cuasi* media hora anduvimos

175 tirándoles como a perro,

hasta que ya caminamos

92. *Jueves Santo*: en la noche del jueves 19 de marzo de 1818 (Jueves Santo), tuvo lugar en Cancha Rayada el ataque sorpresivo de los realistas, como consecuencia del cual se desbandó el ejército patriota al mando de San Martín. *Vd.* el parte de la batalla de Maipú en el Apéndice de esta edición.

93. *día de mi General*: el 19 de marzo se celebra el día de San José, nombre de pila de San Martín.

94. *quedar en la estacada* ‘morir, perecer en el campo de batalla, en un desafío, etc’ (*DLE*). La expresión reaparece después con la variante *estaqueada* (*vd.* n. v. 338).

95. *Vd.* n. 92.

96. *juimos* (< fuimos). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5a.

97. *cuasi* ‘casi’. La lengua de la literatura gauchesca (aunque no el *Martín Fierro*) prefiere la forma *cuasi*, presente también en registros vulgares de otras variedades de España y América (Tiscornia, *Lengua*, pp. 13 y 198, *DCECH*).

98. *Talca*: ciudad de Chile, distante 5 kilómetros al sur de Cancha Rayada.

99. *velay* (< ‘vedla ahí’). En su forma primera es interjección de origen peninsular y difundida en América. La lengua gauchesca la conserva con valor sorpresivo (Cuervo, *Apuntaciones*, p. 399; Tiscornia, *Lengua*, p. 212).

100. *redepente* (< de repente), metátesis. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 8.

101. El sujeto “gente”, por su sentido, concuerda aquí con el verbo en plural.

102. *lo que* ‘cuando’, ‘al punto que’, ‘luego que’. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 8.

ansi¹⁰³ como pa' este cerro (*vuelve a señalar más arriba*).

Aquí el godo maturrango*

nos principió a menudear¹⁰⁴,

180

y nosotros a arrimarles

sin dejarlos descansar.

[fol. 5r]

Me dio rabia cuando vide¹⁰⁵

a Oingi¹⁰⁶, tan güen* paisano¹⁰⁷, (*como con lástima*)

que de la maldita aición*

le coloreaba una mano¹⁰⁸,

185

que a un gallego¹⁰⁹ le metí,

por este lao, Dios nos guarde, (*señala el derecho*)

y^o allí mismito largó

° y] que debajo, tachado

lo que merendó esa tarde.

¡La pucha*! Así* que vio

190

esta liornia¹¹⁰ el General,

como Dios le dio a entender,

tocó a hacernos retirar.

Nos juimos* a la derecha,

que intanta¹¹¹ estaba tuavía¹¹²,

103. *ansi* 'así'. Es un derivado vulgar y antiguo en castellano, usado por Nebrija pero censurado por Valdés. Es aún empleado en España como rusticismo y frecuente en los textos de la gauchesca (Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 134; Tiscornia, *Lengua*, p. 198; *DCECH*).

104. *menudear*: el sentido, que no hemos encontrado en los repertorios lexicográficos consultados, parece ser aquí el de 'realizar ataques de hostigamiento menores y reiterados'.

105. *vide* (< lat. *vīdī*) 'vi'. Es la forma arcaica del pretérito perfecto simple. *Vide* y *vido* 'vio' perduraron en América, en las hablas rurales de España y en judeoespañol, lo que es indicio de su empleo y extensión en castellano antiguo, si bien para la época de la independencia americana ya tenían en España connotación de arcaísmo (Tiscornia, *Lengua*, p. 188; Vidal de Battini, *El español de la Argentina*, p. 167; Alvar y Pottier, *Morfología*, p. 259-260; J. A. Frago Gracia "Tradición e innovación en el español americano", art. cit., p. 180).

106. *Oingi*: el personaje pronuncia así el apellido de Bernardo O'Higgins (1778-1842), político y militar chileno, prócer nacional de su país y figura militar fundamental de su independencia. Fue Capitán General del Ejército de Chile, Brigadier de las Provincias Unidas del Río de la Plata, General de la Gran Colombia y organizador de la Expedición Libertadora del Perú. Fue el primer jefe de estado de Chile independiente, bajo el título de Director Supremo, entre 1817 y 1823.

107. *paisano*: en términos generales, en la región rioplatense la voz *paisano* significa 'campesino' (comp. con el francés *paysan*). Daniel Granada señaló, no obstante, una distinción entre ambos términos: en tanto *campesino* designa a la persona que trabaja en el campo, el *paisano* es quien ha nacido o se ha criado en él y ha seguido practicando los usos y costumbres de la vida rústica. Y quien no es del campo, pero vive y trabaja en él, es *paisano* en sentido traslaticio, es decir en la medida en que se connaturalice de tal manera con los usos y costumbres del país, que no se distinga de los naturales. Es por ello que el término adquiere en la lengua popular una valoración afectiva positiva, que connota cierto sentido de común pertenencia y de proximidad de hábitos. Con el significado de 'labriego', se mantiene todavía en Galicia y Asturias, y en Nicaragua con la acepción de 'rústico', 'inculto' o 'plebeyo'. Cf. Daniel Granada, *Vocabulario rioplatense razonado*, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1957, II, s. v.; Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos*, op. cit., s. v.; Miguel Calderón Campos, *Análisis lingüístico del género chico andaluz y rioplatense (1870-1920)*, op. cit., p. 349.

108. *le coloreaba una mano*: se refiere a la grave herida de bala sufrida por O'Higgins en Cancha Rayada, que le produjo la quebradura del brazo derecho. San Martín hace mención de ello en el parte de la batalla. *Vd.* Apéndice.

109. *gallego* 'español'. Es forma despectiva, junto con *godo* y *maturrango*, para referirse a los españoles. *Vd.* n. v. 16. La voz *gallego* con sentido injurioso procedía de la Península y fue tomada como tal por los americanos para designar a los españoles de manera insultante. Con ese significado la forma se atestigua por primera vez en el Río de la Plata en 1813. Superada la etapa independentista, la voz *gallego*, sin perder por completo su alcance peyorativo, debilitó su carácter injurioso al dejar de ser nombre común tipificador de un defecto y pasar a reinterpretarse como gentilicio (Guillermo Guitarte, "El argentinismo *gallego* 'español'. Historia americana de un insulto español", *BAAL* LXI (1996), N° 241-242, pp. 211-248).

110. *liornia* 'liorna' (< Liorna, ciudad de Italia) = "algazara, barahúnda, desorden, confusión". El *DLE*, del que se toma la definición, caracteriza el vocablo como coloquial y poco usado. La forma *liornia* parece ser occidentalismo peninsular, puesto que en distintos vocabularios de la red es incluido como vulgarismo recogido en León, Salamanca y Extremadura (cf. *Palabreru Lleónés* (<http://users.servicios.retecal.es/amnuve/diclion/diccion/limpia.htm>; <http://usuarios.lycos.es/cabezadelcaballo/localismos.html>).

111. *intanta* (< intacta), *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 7.2.

112. *tuavía* (< todavía). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2.1.1 a.

195 y ande* Heras¹¹³ nos aguardaba
 con alguna artillería.
 ¡Ah, Cristo! Cuando nos vimos
 en Chimbarongo¹¹⁴ renuidos¹¹⁵,
 sin tener cuasi* ni carne,
 200 ni agua, y al fin mal dormidos,
 quise mesmo* degollarme
 por estar tan redotao*,
 y por ver que los gallegos*
 cuasi* nos habían ^pcagao¹¹⁶.

^p cagao *tachado*] doblao *sobre la línea*. Cruz de llamada.

205 Pero algún santo ese día
 me quitó esta tentación,
 para que en Maipú pudiese
 ganar al godo* un cañón.

[fol. 5v]

A San Fernando¹¹⁷ nos juimos*,
 210 allí estuvimos dos días.
 Mientras tanto, el General
 tomaba otra vez medías¹¹⁸.
 Pero el probe¹¹⁹, sin comer,
 estaba de este color (*enseñando la chaqueta*),
 215 pensando nomás¹²⁰ el hombre
 ¡qué diría el Direitor*!
 Juntó a toítos* los jefes,
 y yo el cargo que me hago
 es que allí se trataría
 220 de caminar a Santiago.
 Porque d'hecho en ese día
 volvimos a recular
 sus ochenta leguas; ¡mire
 que sería caminar!

113. *Heras*: Juan Gualberto Gregorio de Las Heras (1780-1866), militar y político de destacada actuación en la vida pública argentina. En 1813 comandó el contingente de tropas enviadas en apoyo de la revolución chilena. Incorporado al Ejército de los Andes, comandó la columna que marchó sobre Chile a través del Paso de Uspallata. Combatió en Chacabuco, y en la batalla de Cancha Rayada logró salvar de la derrota a una parte importante de las fuerzas patriotas, al frente de las cuales tuvo brillante participación en Maipú. Fue jefe del estado mayor durante la campaña emancipadora del Perú, y se distinguió en el sitio de Callao (1821). Fue gobernador de la provincia de Buenos Aires (1824) y al año siguiente pasó a ejercer el Poder Ejecutivo nacional. Por su iniciativa el Congreso aprobó la creación del cargo de presidente de la Nación, para el cual fue designado Bernardino Rivadavia en 1826 (*NDB*, IV, pp. 105-107).

114. *Chimbarongo*: localidad de Chile, en la provincia de Colchagua.

115. *renuidos* (< reunidos), metátesis. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, 8.

116. *doblaio* (sobrescr.). *Doblar* 'causar gran quebranto, doblegar' (cf. *DEL*, s. v. "doblar" y "doblegar").

117. *San Fernando*: ciudad de Chile, actual capital de la provincia de Colchagua.

118. *medías* (< medidas). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2.1.1.

119. *probe* (< pobre), metátesis (cf. *probecito*, v. 521). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, 8.

120. *nomás*: añadida a formas verbales, esta expresión de significado no siempre preciso, puede también significar, como aquí, 'solamente' o 'pues'. *Vd.* n. 19.

225 Pero, hombre, quiso la Virgen
que de allí a unos trece días
estábamos lo mismito
que ante¹²¹, y con más alegría.

PANCHO

Che¹²², Juan José ¿y qué les dijo
230 San Martín cuando los vio
tan alegres a toítos*?
¿No diz que¹²³ les predicó?

JUAN JOSÉ

¡La perra en el granadero!
¶Mira que es hombre cojudo!¹²⁴

[¶] mira que es hombre cojudo! *tachado*]
cuidao que el mal no le agacha *sobre la línea. Cruz de llamada*

235 Después que nos redotaron*,
'Entonces estaba más duro'¹²⁵.

[¶] Entonces estaba más duro *tachado*]
decía el hombre ¡qué caracha! *sobre la línea. Cruz de llamada.*

[fol. 6r]

Di[¿o?]: "no hay cuidao, muchachos,
la Patria se ha de salvar,
y hasta el general Osorio"¹²⁶

[¶] Di[...] *tachado*] Vamos *sobre la línea.*

240 'me lo hemos de hacer bostear'¹²⁷.

[¶] *Cruz de llamada sobre el margen izquierdo*

121. *ante* 'antes'. En el castellano medieval y hasta el siglo XVI, *ante* era preposición y adverbio; la forma *antes*, que se encuentra ya en el *Cid*, se explica por la denominada -s final adverbial (DCECH, s. v. "ante" II).

122. *che*: vocativo empleado para llamar, pedir la atención o dirigir la palabra a alguien (*DiHA*). Al decir de Tiscornia, "es característico del gauchesco, como de toda el habla familiar y afectiva de los argentinos". Aunque empleado en el habla de otros países hispanoamericanos, no comparte el mismo valor expresivo, que sí tiene en Valencia, Castellón y Alicante. En dos trabajos definitivos, Ángel Rosenblat desestimó las teorías de su origen mapuche o guaraní remontándolo al castellano clásico *çe* [tse] > [tʃe] y particularmente a su especialización como forma de llamada y a su posterior transformación, en aquellas zonas levantinas y en el Río de la Plata, en un vocativo pronominal, acaso como conservación de una forma abandonada por la lengua general. El filólogo sostiene que el *che* debió de ingresar en los primeros momentos de la conquista española y testimonia su primera aparición americana en 1693; tras citar ejemplos del sainete *El amor de la estanciera* (ca. 1787) y de un epigrama publicado en *El Censor* (1816) salta a un léxico rioplatense compuesto por Francisco Javier Muñiz en 1845, con lo que omite curiosamente las anteriores cinco apariciones en *La acción de Maipú* (Tiscornia, *Lengua*, p. 126, n.1; Ángel Rosenblat, "Origen e historia del "che" argentino", en *Estudios sobre el español de América*, pp. 127-185, y "De nuevo sobre el "che" rioplatense", *ibid.*, pp. 188-194). *Vd.* vv. 252, 480, 564 y 716.

123. *diz que* 'dicen que', 'se dice que', 'parece que'. Es expresión antigua en español y suele introducir una opinión ajena al hablante. En su *Diálogo de la lengua* (ca. 1535), Juan de Valdés reivindica su empleo ("También decimos *diz que* por *dizen*, y no parece mal"). Alcanzó gran extensión americana, con testimonios frecuentes desde comienzos del siglo XVI y amplia distribución en Puerto Rico (ya en 1519), México, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Panamá, Cuba, Venezuela y Perú, donde permaneció por lo general en el registro popular o rústico. Mantenemos la separación de las dos palabras, si bien es frecuente la forma soldada *dizque*. La expresión aparece ya en el poema "Canta un guaso en estilo campestre los triunfos del Excelentísimo Señor don Pedro de Cevallos" (verso 34) de Juan Baltasar Maciel, la primera composición literaria rioplatense (1777) escrita con elementos de la variedad dialectal rural. Vidal de Battini señala su conservación en el noroeste de la Argentina (y en Cuyo, con las variantes *esque* y *quesque*), usada particularmente en las narraciones populares (Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Barcelona, Plaza y Janés, 1984, p. 167; Vidal de Battini, *El español de la Argentina*, p. 56; Kany, *Sintaxis*, p. 290; Boyd-Bowman, *Léxico*). *Vd.* v. 385.

124. *cojudo* 'hombre que se destaca por su hombría, fuerza y valentía' (*NDUr*). *Vd.* v. 654. Cf. "Ellos dirán: viva el rey, / nosotros La Independencia, / y quienes son mas cojudos / ya lo dirá la experiencia" (Bartolomé Hidalgo, "Cielito a la venida de la expedición (1819), v. 43, en *Obra completa: un patriota de las dos Bandas*, *op. cit.*, p. 193). Cf. n. 235.

125. *Decía el hombre ¡que caracha!* (sobrescr.). La sustitución del v. 234 determinó el parejo reemplazo del v. 236 y la adecuación de la rima. *Caracha* 'sarna o roña' (Fernández Latour de Botas, Bartolomé Hidalgo, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas*, *op. cit.*, p. 340). Para Tiscornia, es forma despectiva derivada de *cara* (*Lengua*, p. 110). Aquí, eufemismo por 'carajo'. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 12.

126. *Osorio*: Mariano Osorio (1777-1819). General español, vencedor en Rancagua (1814) sobre las tropas de José Miguel Carrera y del brigadier Bernardo O'Higgins, que hizo posible la restauración de la monarquía en Chile, cuya gobernación ejerció (1814-1816). Comandaba el ejército derrotado en Maipú.

127. *bostear* 'lanzar la bosta el ganado' (dicho especialmente del vacuno o caballo), verbo derivado del portuguesismo *bosta* 'estiércol'. Quizá como lusismo procedente del Brasil, el verbo tuvo temprana extensión por Chile, Perú, Bolivia, Uruguay y la Argentina (*DLE*; Buesa Oliver, *Léxico*, p. 204; Juan Antonio Frago Gracia, *Historia del español de América*, p. 154). La cruz dispuesta en el margen debía de llamar la atención sobre esta chocante forma, que no fue sustituida; *vd.* v. 571.

“Ello era cojudo* y macho¹²⁸,

^u Ello era cojudo y macho *tachado*] amigo esto sí era macho *sobre la línea*. Cruz de llamada

no había cuasi* escuadrones,
y solo ducientos¹²⁹ hombres
formaban los batallones.

MARICA

245 ¡Ansí esos perros matuchos¹³⁰
nos vienen a hacer la guerra!
Lo que ven pocos a ellos,
pero muchos, a su tierra.

PANCHO (*mirándola como enojado*)

250 ¡Qué diantre! Parecés sonsa,
cuando platiquen*, callate.
Seguí, Juan José, tu historia (*a este dándole priesa**).
Che*, Petrona, cebá¹³¹ mate.
(*Entonces Pancho le alcanza el cigarro al Alcalde diciéndole: “Velay”**)

JUAN JOSÉ

255 Pues, señor, el día dos
caminamos pa’ el Espejo¹³²,
oyendo los cañonazos,
pero el enemigo, lejos.
Toíto* el tres y el cuatro
sobre el arma lo pasamos,
y de cuando en cuando el Viejo
260 venía: “¿Qué tal estamos?” (*variando la voz un poco*),
Toítos* a una decía:
“Vamos bien, mi general”.

[fol. 6v]

265 “Está güeno*”, contestaba,
“Ánimo, hijos, y a pelear.
Con Güenos* Aires y Chile
tenemos lo suficiente
pa’ destrozar esos godos*
que Dios nos ha puesto al frente.

128. La voz *macho*, en acepción que no se corresponde exactamente con ninguna de las que le asigna el *DLE* ni los otros repertorios consultados, significa aquí ‘difícil, fuerte, intenso’, con un sentido más próximo al actual *machazo* (*DIEA*),

129. *ducientos* ‘doscientos’. La vocal /u/ se explica como retención del lat. *DUCENTI*, con testimonios clásicos en la obra de Cervantes y Lope de Vega (*DCEH*, s. v. “dos”).

130. *matucho* ‘caballo viejo e inútil’, una de las formas que, con variada sufixación (*matungos*, *maturrangos*), emplearon los criollos en la época de la independencia para referirse peyorativamente a los españoles aludiendo a su inhabilidad como jinetes (Tiscornia *MF*); *vd. maturrango*, v. n. 54.

131. *cebar* ‘preparar el mate colocando la yerba en el recipiente y vertiendo agua caliente cada vez que se sirve’ (*DiHA*). *Vd.* n. 8.

132. *el Espejo*: caserío ubicado al sudoeste de Santiago, también mencionado como “hacienda de Espejo” (Mitre, *Historia de San Martín*, vol. 2, XVIII, p. 157).

No desmayen, compañeros,
270 la Virgen nos va a ayudar”.
¡Dijo tanto aquel maldito
que cuasi* me eché a llorar!

ALCALDE

¡Si es el diablo! Y tan dichoso¹³³
que es, que cualquiera diría
275 en Chacabuco¹³⁴ que el hombre
andaba con brujería.
Mire que esto de pelear
a balazos, muchas veces
no es muy güeno*; y si no yo,
280 ¿no ve? cuando los ingleses... (*se alza un poco los calzoncillos y enseña*)
Agora* es cuando me pesa
la sangre que en Monserrate¹³⁵
redamé¹³⁶ por ese... ¡ya iba (*se santigua*)
a decir un disparate!
285 Mire, amigo, ha 'bío¹³⁷ ocasión (*a Juan José*)
que si supiera de mar,
por esta, que en un demonio (*jura haciendo una cruz*)
me había de ir a embarcar,
tan sólo por desafiar
290 a ese Fernando¹³⁸ que ladra.
Siga, ^vaparcerero¹³⁹, y dispense
que l'he atajao¹⁴⁰ la palabra (*a Juan José*).
^vaparcerero] amigo *antep. tachado*. La corrección regulariza el metro.

[fol. 7r]

(*Sigue JUAN JOSÉ*)

133. *dichoso* 'que incluye o trae consigo dicha' (DLE).

134. *Chacabuco*: sierra transversal de los Andes de Chile, que atraviesa el camino de Santiago a la cordillera, en cuya proximidad había tenido lugar, el 11 de febrero de 1817, la batalla en la que los ejércitos al mando de San Martín y de O'Higgins vencieron al realista, lo que hizo posible la entrada de aquel, dos días después, en Santiago y la libertad de Chile. Es el primero de los tres mayores episodios bélicos –lo seguirán las batallas de Maipú y Ayacucho (1824)– que sellaron la independencia de América. *Vd.* n. 23 y 236.

135. *Monserrate*: Monserrat, barrio antiguo de Buenos Aires, que toma su nombre de la Iglesia construida en 1750 en honor de la virgen homónima. El alcalde se refiere a su actuación en los combates callejeros llevados a cabo por soldados y civiles contra los invasores ingleses de la ciudad en 1806 y 1807. La existencia de la forma *Monserrate* como nombre de barrios y localidades en otros países de América (Colombia y Perú, por ejemplo) permite suponer que era una variante de pronunciación popular.

136. *redamé* (< derramé), metátesis. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, 8.

137. *ha 'bío*: (< ha habido). La perífrasis del pretérito perfecto compuesto en su forma rural sincopada, con caída de la /d/ intervocálica del participio, ha sido reducida a su mínima expresión trisilábica para mantener el metro del verso.

138. *Fernando*: Fernando VII, rey de España.

139. *aparcerero*: ruralismo empleado como vocativo para dirigirse a un compañero o amigo, o para referirse a él y marcar así la presencia del oyente (cf. vv. 572 y 687) (*DiHA, NDUr*). En los usos de la literatura gauchesca coexiste con *amigo* y *paisano*. *Vd.* Carricaburo, *La literatura gauchesca*, p. 101. La voz *aparcerero* es rancia en español y en época de Alfonso el Sabio tenía valor jurídico ('parte concomitante en un negocio'), del que derivan precisamente los mencionados significados de 'compañero' y 'amigo' (Tiscornia, *MF*, p. 376; Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos, op. cit., s. v.*). En el manuscrito, la sustitución de *amigo* por *aparcerero* regulariza el metro.

140. *atajar* 'cortar, interrumpir' (DLE).

Pues como iba con mi cuento,
 el 5 al amanecer,
 295 conoció, cuanto* vichó*
 lo que le iba a suceder.
 Jue¹⁴¹ y a Balcarce¹⁴² entregó,
 toíta* la artillería^w,
 y la derecha a Las Heras^{*143}
 300 porque ya la conocía.

^w artillería tachado] infantería postp.

A Alvarao¹⁴⁴ le dio la izquierda
 y la reserva a Quintana¹⁴⁵.
 ¡Ah, Cristo! ¡Me acordaré
 siempre yo de esa mañana!

305 La derecha dio a Zapiola¹⁴⁶,
 digo, la caballería,
 ¡Viera aquel hombre alegrarse!
 ¡Ah, hijo 'e pucha*, don Matías!

A Freyre¹⁴⁷ largó la izquierda,
 310 compuesta de ^xtoa¹⁴⁸ gente

* toa *corr.*] toda

escolta del Diretor*
 y cazadores¹⁴⁹ valientes,
 que ni miedo ni otra cosa
 conocieron en los Andes.

315 Con esto, cuando el gallego*
 estaba por ganar ¡de ánde*!

Así que vichó* ño¹⁵⁰ Osorio*
 toda esta maquinación,
 mandó a un cerro muy chiquito

141. *jue* (< fue). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5a.

142. *Balcarce*: Antonio González Balcarce (1775-1820). En Maipú, San Martín le confió el mando general de la infantería (Mitre, *Historia de San Martín*, XVIII, 2, pp. 158-159; *NDB*, I, pp. 303-304).

143. *la derecha a Las Heras*: comandaba el batallón N° 11 del primer cuerpo (Mitre, *Historia de San Martín, ibid.*).

144. *Alvarao*: Rudecindo Alvarado (1792-1872). En Maipú tuvo a su cargo el batallón N° 1 de Cazadores del segundo cuerpo (Mitre, *Historia de San Martín, ibid.*).

145. *Quintana*: Hilarión de la Quintana. (*NDB*, V, pp. 649-651).

146. *Zapiola*: José Matías Zapiola (1780-1874). Marino, militar y político argentino. Formado en la marina española, regresó a Buenos Aires en 1812 en la fragata "George Canning", junto con San Martín y Alvear. Ayudó a San Martín a formar el Regimiento de Granaderos a Caballo y fue el jefe del primer batallón de esta unidad. Cruzó la cordillera con San Martín y peleó en Chacabuco, donde comandó el Regimiento de Granaderos a Caballo, y en Cancha Rayada. En Maipú dirigió la mitad de la caballería patriota. Reincorporado a la marina, fue comandante de la escuadra fluvial de Buenos Aires (1820-1821) y jefe del Departamento de Marina (1828). Habiéndose retirado de la vida pública durante el período rosista, regresó en 1852 como marino al servicio activo. Fue ministro de Guerra y de Marina. Se retiró definitivamente en 1859 (*NDB*, VII, pp. 779-781).

147. *Freyre*: Ramón Freyre (1788-1851). En Maipú tuvo a su cargo, junto con el chileno Santiago Bueras, que perdió la vida ese mismo día, los batallones de Cazadores y Lanceros de Chile (Mitre, *Historia de San Martín, ibid.*; *NDB*, III, p. 138).

148. *toa* (< toda), *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2..1.1 a. *Vd.* n. 44.

149. *cazador* 'soldado que hacía el servicio en tropas ligeras' (*DLE*).

150. *ño* (< seño 'señor'), aféresis. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2.1.4.

320 cuatro piezas de cañón.
 San Martín, ya escarmentado,
 sin duda le coligió

[fol. 7v]

 y mandó a los comendantes*
 Plaza¹⁵¹ y Blanco-Cicerón¹⁵²

325 que con sus otros cañones
 principiase el borbollón¹⁵³,
 cuando por la otra colina
 nos mandó otra egolución¹⁵⁴.

 Cuando los^y vio el enemigo

^y cuando los *tachado*] y así que *sobre la línea*

330 que los nuestros ya bajaban,
 entonces los cañonazos
 ¡ah, hijo 'e pucha! menudeaban.

 Ya se vinieron encima
 un grueso 'e caballería,

335 y nada, los granaderos
 a caballo, que decían:

 “Vamonós¹⁵⁵, mi comendante*,
 que queden en la estaqueada¹⁵⁶”.

 “Eso sí”, dijo gritando
 mi don Manuel Escalada*.

340 “Avancen, hijos de Dios
 y de su Madre divina...”

 Ya se largó, y enseguida
 el comendante* Medina¹⁵⁷.

 ¡Pero, amigo! Los gallegos*

345 dieron güelta¹⁵⁸ a veinte pasos;

151. *Plaza*: en Maipú integraban el ejército patriota dos militares con ese apellido: José María Plaza (1795-1857) y Pedro Regalado de la Plaza (1787-1856). El texto parece referirse a este último, puesto que fue quien logró salvar la artillería en Cancha Rayada; por su comportamiento en Maipú fue ascendido a coronel (*NDB*, V, pp. 540 y 541.).

152. *Blanco-Cicerón*: se trata de Manuel Blanco Encalada (1790-1876), que el sainete y el parte de San Martín mencionan por su apellido compuesto paterno (era hijo de Lorenzo Blanco-Cicerón). Marino formado en la armada española e incorporado al arma de artillería del Ejército de los Andes, tuvo una brillante actuación en Maipú, que le valió ser ascendido por San Martín al grado de teniente coronel. Desarrolló su carrera militar posterior en Chile, donde alcanzó la jerarquía de almirante. Cf. Jacinto Yaben, *Biografías argentinas y sudamericanas*, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas [1952], II, pp. 372-380.

153. *borbollón* ‘erupción que hace el agua de abajo para arriba, elevándose sobre la superficie’ (*DEL*). Cf. “Soplá el fuego pronto, Chepa, / el mate está preparado, / y en estando a borboyesos, / dale al señor dispueteado” (“Graciosa y divertida conversación que tuvo Chano con señor Ramón Contreras en la que detalla el primero las batallas de Lima y Alto Perú [...]”, en Bartolomé Hidalgo, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas*, op. cit., vv. 69-72, p. 309).

154. *egolución* (< evolución) ‘movimiento que hacen las tropas [...], pasando de unas formaciones a otras para atacar al enemigo o defenderse de él’ (*DEL*). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5c.

155. *vamonós*: sobre la acentuación del pronombre enclítico, *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 9.

156. *quedar en la estaqueada*: corresponde a la expresión española *quedar en la estacada* ‘morir, perecer en el campo de batalla, en un desafío, etc’ (*DLE*), o acaso ‘no conseguir salir de una situación difícil o problemática’ (*DIEA*). La forma castellana fue empleada en *La acción de Maipú* en el anterior v. 155; es posible que el hablante de la variedad rural asociara el sustantivo patrimonial *estacada* con la forma *estaqueada* (o su variante *estaquiada*) en sus dos acepciones locales ‘estirar entre estacas el cuero de un animal’ y ‘estirar por castigo a un hombre, atándolo con maneadores a la estaca’ (cf. Tiscornia, *MF*, p. 413). *Vd.* v. 155.

157. *Medina*: Manuel Medina (1789-1820) (*NDB*, IV, p. 505).

158. *güelta* (< vuelta). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5 b).

nosotros, hasta el cerrito,
sobre ellos, palo y sablazos (*accionando*).

Esos de Burgos, mentados¹⁵⁹,
al ver nuestros escuadrones,

[fol. 8r]

350 mire, mi madre, de susto
cagaban en los calzones^z (*se rien todos*).

^z cagaban en los calzones *tachado*] hubo hombre que en los calzones
sobre la línea. Cruz de llamada.

Era tanto el tiroteo
que de arriba nos hacían,
que jue* menester dejarles
355 el puesto que ante tenían (*dice Pancho* “¡Qué diablo!”).

Volvimos y nos juntamos
con el paisano Zapiola*
y renuidos*, a los Godos
les calentamos la cola.

360 Ya la aición* volvía a empeñarse,
con los nuestros de la izquierda,
por la derecha enemiga
(^aque esa era tropa, no mierda) (*Pancho*: “¡Oh!”)

^a esa] no corrig.; no mierda *tachado*]
qualquiera sobre la línea. Cruz de llamada.

vuelve de nuevo a cargar.
365 ¿Y sabe por qué lo hacía?
Porque más para atrasito¹⁶⁰
traiban¹⁶¹ mas caballería.

Pero Borgoño¹⁶² subió
con la artillería de Chile,
370 y con los ocho cañones
caiban¹⁶³ los godos, a miles (*uniendo los dedos*).

A pesar de esparramarse¹⁶⁴
tantísimo maturrango*,

159. *Esos de Burgos mentados*: se refiere al batallón español de Burgos, de heroica actuación en la guerra de liberación española contra la invasión napoleónica. Mitre recuerda que entre las instrucciones de San Martín previas a la batalla de Maipú, incluyó esta: “A este regimiento se le debe “cargar la mano”, por ser la esperanza y apoyo del enemigo” (*Historia de San Martín*, XVIII, 2, p. 160). Es de hacer notar la coincidencia de expresión con uno de los versos del anónimo “Cielito de Maypo” (“Con San Martín no han podido/ los de Burgos tan mentados”, vv. 25-26), cuya autoría podría corresponder a Bartolomé Hidalgo; cf. *Obra completa: un patriota de las dos Bandas*, op. cit., pp. 242-243.

160. *atrasito*: diminutivo de ‘atrás’. Vd. Introducción, Rasgos lingüísticos, II, 3.

161. *traiban* (< traían). Vd. Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 6.2.

162. *Borgoño*: Pedro Antonio Borgoño (1793-1863) (*NDB*, I, p. 504).

163. *caiban* (< caían). Vd. Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 6.2.

164. *esparramarse*: los verbos *esparramar* y *desparramar*, exclusivamente castellanos (no existen formas de la familia en los otros romances ibéricos) son variantes que proceden de un cruce entre *ESPARCIR* y *DERRAMAR*. Corominas supone que la forma primitiva pudo ser *esparramar*, que se habría alterado después debido a la preferencia castellana por el prefijo *-des*. El significado que el verbo tiene en nuestro texto corresponde al clásico ‘esparcir(se), extender(se) por muchas partes lo que estaba junto’ y no el sentido vulgar de ‘derramar(se) un líquido’ (*DCECH*).

ya cuasi* estaban cansados
 375 los nuestros de aquel fandango¹⁶⁵.
 Entonces el General
 a Quintana* le mandó
 viniese con su reserva,
 y el Chiquito lo cumplió (*pegándose una palmada en la rodilla*).

[fol. 8v]

380 Traiba* al primero y al tres
 de Chile, muy güena* gente (*como afirmando*),
 traiba* el siete de los Andes,
 que también son muy valientes.

Y con Tonso, el de Coquimbo¹⁶⁶,
 385 que también diz que* cargó,
 toitita*¹⁶⁷ nuestra ^blinia

^b linia corrig.] linea¹⁶⁸

sobre el gallego* volvió (*Pancho: "Eso sí"*).

Volvió Freyre* y los demás,
 según les iba tocando,
 390 y con la ayuda de Dios
 toítos* iban mojando¹⁶⁹.

El General San Martín
 "¡Viva la Patria!", gritaba,
 porque de atrás había bala
 395 por si alguno reculaba¹⁷⁰. (*Alcalde: "¡La pucha!"*).

¡Pero de ánde*! ¡Viva Chile!
 ¡Viva Güenos* Aires! ¡Viva!
 Amigo, eso sí era sangre,
 pero ¡qué diablos!, arriba (*Pancho: "¿Qué habían de hacer?"*)
 400 a cientos los maturrangos*
 quedaban en la estaqueada*,
 dejando en las bayonetas
 la entretela y riñonada.

165. *fandango* 'desbarajuste'. Tiscornia destaca el empleo entre los paisanos de esta acepción negativa en coexistencia con la de 'fiesta, diversión gauchesca con baile' (aunque en esta también esté ausente toda alusión a la danza andaluza que le dio origen) (Tiscornia, *MF*, p. 414).

166. *Tonso, el de Conquimbo*: Isaac Thompson (1783-?), comandante del Batallón 1° de Cazadores de Coquimbo (*NDB*, VII, p. 326). El parte de San Martín lo menciona como "Tonson" (Vd. Apéndice). El topónimo corresponde a una localidad de Chile que actualmente da nombre a una provincia, con capital en La Serena.

167. *toitita*: debe leerse como tetrasílabo.

168. La sustitución de *linea* por *linia*, al eliminar el hiato, regulariza el metro.

169. *mogar* 'introducirse o tener parte en una dependencia o negocio' (*DLE*).

170. La circunstancia apuntada es verídica. Una las instrucciones dadas por San Martín a sus jefes en vísperas de la batalla disponía "que antes de entrar en pelea se les daría una ración de vino o aguardiente, y los jefes perorarían con denuedo a su tropa, imponiendo pena de vida al que se separase de las filas avanzando o retrocediendo", cf. Mitre, *Historia de San Martín*, vol. II, cap. XVIII, p. 159.

‘Se jueron¹⁷¹ hacia el Espejo*

° [A partir de esta estrofa, el trazo de escritura es más fino y la tinta más clara].

405 toítos* los que quedaban.
¡Ah, Virgen! ¡Quién lo creería!,
pues de allí nos menudeaban¹⁷².
Agarraron otro cerro
y estuvieron más de una hora.

[fol. 9r]

Ai¹⁷³ jue* donde me libró
la Virgen, nuestra Señora.
¡Qué juego¹⁷⁴ y qué disparar
cañonazos los marranos¹⁷⁵,
cuando vieron que aun allí
415 les íbamos a las manos! (*Pancho*: “¡*Ab, criollos!*”).
Tocaron a polvorosa¹⁷⁶,
¡pero de ánde*! ni por esas,
en cuanto paso tenían,
se encontraban una pieza.
420 No tuvieron más remedio
que rendirse a discreción¹⁷⁷;
quedándonos, a Dios gracias,
por nuestro el campo y la aición*.
A tres mil hombres tomamos,
425 ciento y noventa oficiales,
y ansí* como unos dos mil
lo mismito* que tendales (*todos se echan a reír*);
todita la artillería,
porque hospital, cirujanos,
430 la caja y sus dependencias¹⁷⁸,
todo quedó en nuestras manos (*Alcalde*: “¡*Carancho!*”¹⁷⁹”).
Osorio* y unos ducientos*

171. *jueron* (< fueron). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5a.

172. *menudear*: *vd.* n. 104.

173. *ai*: *vd.* n. 63.

174. *juego* ‘fuego’. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5a.

175. *marranos*: a partir de la acepción española inicial de ‘converso que judaizaba ocultamente’, se derivaron las restantes significaciones negativas (‘persona maldita o descomulgada’, ‘persona sucia, desaseada, grosera, sin modales’) y la concreta de ‘cerdo’. En nuestro texto viene a sumarse a las otras denominaciones y calificativos peyorativos de los españoles (*vd.* n. 21, 54 y 109).

176. *tocaron a polvorosa*: ‘llamaron a retreta’. El autor combina deliberadamente el sintagma *tocar a* (‘avisar haciendo una llamada con un instrumento’), de referente militar (cf. v. 192), con la alusión a la expresión *poner pies en polvorosa* ‘huir o escaparse’ (*AUT.*, s. v. “polvoroso, -sa”).

177. *discreción*: (< discreción), forma diptongada por analogía con el resultado de la vocalización de los grupos consonánticos /kt/ o /ks/ (*director*, *aición*). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos I, 7.1.

178. *dependencias* (< dependencias). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 1.3.

179. *¡carancho!*: expresión interjectiva, eufemismo por ‘carajo’. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 12. Cf. n. 127.

por milagro se escaparon (*Marica*: “¡Qué lástima!”).

¿Pero ánde han de ir que más valgan?

435 A esta hora ya los ^dcagaron.

^d cagaron *tachado*] pialaron* *sobre la línea. Cruz de llamada.*

(*Se oye galope afuera, y al momento entra Pajarito con el chifle**)

PAJARITO

¡La perra digo en el hombre!¹⁸⁰

¡Gallego* había de ser!

[**fol. 9v**]

No quiso abrimme la puerta,

ya no me quería vender.

440 Le dije de la noticia,

y quedó tan asustao,

que mire, por una cuarta

cuasi* el chifle* me ha llenao (*le enseña a Pancho*^e).

^e Pancho *tachado*] Marica *sobre la línea*

PANCHO^f

^f Pancho *corrig.*] Paxarito *err.*

Alcanzame, Pajarito,

445 porque hoy me voy [']apedar¹⁸¹

¡Que digan lo que dijeren!

¿Marica, te has de enojar¹⁸²?

MARICA

Emborrachate^g y verás (*amenazándole*),

^g emborrachate] emborachate *err*

después me habéis de decir

450 si te llevan a la calce¹⁸³:

“Marica, haceme salir”.

PANCHO (*bebe y dice*):

Tomá, Juan José, y bebé

porque Dios te ha libertao

de tantísimos trabajos

455 como decís que has pasao.

JUAN JOSÉ (*lo toma y brinda*)

Pa' que viva el General

y los demás comandantes*,

180. ¡La perra digo en el hombre!. Cf. n. 47. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 12.

181. *apedarse* (< *pedo* ‘borrachera’) ‘emborracharse’ (Tiscornia, *MF*, p. 377). Coexiste como vulgarismo con la forma *empedarse*, de igual significado (*DiHA*).

182. *enojar*: excepcionalmente, se emplea aquí la letra *j* para representar la consonante velar sorda /x/, que en el manuscrito se representa regularmente con *x*. *Vd.* Criterios de transcripción y anotación, § a.

183. *calce* ‘cárcel’. La forma del texto es resultado de un triple fenómeno: la confusión articulatoria de /l/ y /r/, la metátesis de las líquidas y la caída de la consonante final. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 6.

que ^hhan hecho per¹⁸⁴ y cagar¹⁸⁵

^h han hecho per y cagar *tachado*]
en esta yerra marcaron *sobre la línea*.

al gallego* en un instante.

(Bebe y pasa el chifle por todos).*

PANCHO

460 ¡Ah, hijo 'e perra, mi hijo! Si es
lo mesmito* que su agüelo¹⁸⁶!
(Que Dios tenga en su descanso).
¡Si no le ha quitao un pelo!

PAJARITO

465 Mi padre, ya le avisé
a ña¹⁸⁷ Marica y Lorenzo
que Juan José había llegao;
y que han de venir me pienso¹⁸⁸.

[fol. 10r]

MARICA (*alegrándose*)

470 Hiciste bien, y si vienen
no vas a desensillar,
porque has de ir por la guitarra
pa' ponernos a bailar.

ALCALDE (*levantándose*)

475 Por mí ya tienen licencia;
la guitarra yo traeré,
que está recién encordada.
Hasta luego, Juan José.

(Vase y se oyen pasos de caballo)

PANCHO (*cuando va saliendo el Alcalde*)

Seño Alcalde, no haga falta*,
venga y nos divertiremos.
Avisé al amigo Antonio
que un güen* fandango* tenemos.

JUAN JOSÉ

480 Che, Pajarito, decime
¿cómo diablo adivinaste
que había llegao al Juerte*?

184. *per*: forma sincopada de 'peer, expeler la ventosidad del vientre por el ano' (DCECH, DLE).

185. *En esta yerra marcaron* (sobrescr.). *Yerra* (< HIERRA) 'marcación del ganado que se hace con un hierro caliente sobre la piel del animal' (DIEA). Para la /y/ inicial, *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 4.

186. *agüelo* (< abuelo). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5 b.

187. *ña* (< seña 'señora'), aféresis. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2.1.4.

188. *me pienso*: *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 1.2.

Vení, contame, sentate.

(*Pajarito se sienta adonde estaba el Alcalde, que debe ser junto a su padre*).

PAJARITO

Yo estaba arreando la vaca
485 yaguanesa¹⁸⁹, y el Alcalde
me llamó, “vení” me dijo,
“hasta el pueblo acompañame”.
Me dio pa’ comprar tabaco...
Yo estaba en la Plaza Nueva,
490 cuando le¹⁹⁰ oyí¹⁹¹ a dos muchachos
que llevaban dos banderas.
Me asomé y la polvadera¹⁹²
a lo lejos divisé.

[fol. 10v]

¡Qué tabaco ni qué diablos!
495 Hasta el Juerte* me largué.
Yo no sabía que vos
acababas de dentrar¹⁹³,
que si no ¡cuándo ’iz que¹⁹⁴ estaba
por dejarte de buscar!
500 Allí cerca ’e la Recova*
mi caallito¹⁹⁵ dejé
y por entre los soldaos
hasta arriba me colé.
Salió un hombre de una casa
505 llenita e cómo se ’llama*...
abrazando a una mujer
con un rebozo de a llamas.

ⁱ llama] llamas *err.*

Yo le oyí¹⁹⁶ a un inglés que dijo

189. *yaguanesa*: forma femenina del adjetivo *yaguané* (< guaraní ‘zorrino’) ‘animal vacuno, y ocasionalmente caballar, que tiene el pescuezo y los costillares de color diferente del que presenta en el lomo, la barriga y parte de las ancas’ (*DiHA*). Otros repertorios precisan que este animal tiene sobre las partes mencionadas una franja blanca o más clara (*NDUr*, *DiASJ*). En contraste con la desinencia de femenino que presenta la voz en el sainete, los léxicos consultados registran la forma *yaguané* como invariable en cuanto al género, con las variantes *yaguane*, *yaguaní* y *yaguano* (*DiASJ*).

190. *le oyí a dos muchachos*: es generalizado en el habla del país y en todos los niveles sociales el empleo del pronombre *le* dativo invariable, aunque de referente plural explícito, por lo que la marca de número se percibe como redundante. Cuervo cita ejemplos desde el español del Siglo de Oro, si bien parece ser mucho más común en toda América (Cuervo, *Apuntaciones*, pp. 226-229; Vidal de Battini, *El español de la Argentina*, p. 183; Kany, *Sintaxis*, pp. 139-140; O. Kovacci, “Tres aspectos de la sintaxis actual del español de Buenos Aires”, pp. 395-402). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 5.

191. El Ms. dice *ollí*. Sustituimos la grafía “ll”, hipercorrección ortográfica de la forma con epéntesis de /y/ (*oyí*), construida por analogía con las formas de tercera persona del pretérito perfecto simple (“oyó”, “oyeron”). *Cf.* vv. 490, 508 y 519. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 4.

192. *polvadera*: (< *polvareda*), metátesis (Cuervo, *Apuntaciones*, 654). La variante paronímica *polvarera* se conserva en Canarias, Extremadura, León y Salamanca (Cristóbal Corrales Zumbado *et al.*, *Diccionario diferencial del español de Canarias*, *op. cit.*, s. v. “polvarera”). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 8.

193. *dentrar* (< *entrar*), prótesis. *Vd.* Introducción. Rasgos Lingüísticos, I, 2.2.1. Según Cuervo se debe a la analogía con *dentro* (*adentro*) (Cuervo, *Apuntaciones*, p. 667-668).

194. *’iz que*: *diz que*. *Vd.* n. 123.

195. *caallito*: *vd. caallo*, n. 38.

196. *Vd.* n. 191 y 201.

“Aquel es el Diretor*” (*como señalando*);

510 me subí en un banco largo
pa' vichar* aquel señor.
¡Pero si viera, mi madre!
¡Ah, hombre fornido y bonito!
Tenía dos cómo se llama* (*tocándose los hombros*),

^l llama] llamas *err.*

515 él es alto y bien¹⁹⁷ gordito.
Cuanto salió ajuera¹⁹⁸, el pueblo
principió a dar tantos gritos
que yo me asusté. ¡Ah, puebleros*!
¡Mire que habían sío¹⁹⁹ malditos!²⁰⁰ (*riyéndose*)²⁰¹

520 ¡El Diretor* de contento
el probecito²⁰² lloraba! (*como sensible*)
Mesmo pensé que también
a Pajarito abrazaba (*se ríe*).

[fol. 11r]

Un soldao me ^karrempujó²⁰³

^k arrempujó] arempujo

525 y me hizo bajar abajo,
cuasi estuve por decirle
^l“Váyase a la mierda ...²⁰⁴”.

^l Váyase a la mierda *tachado*] Lárguese de aquí *bajo la línea*. Cruz de llamada.

(*Antes que concluya, le pega Pancho un pescozón y dice:*)

PANCHO

¡Callate, que está tu padre!
¡Habrase visto, Señor!
530 ¡Conque eso habías de decir

197. *bien*: adverbio para la formación del superlativo del adjetivo al que antecede, de empleo americano particularmente frecuente en la época (J. A. Frago Gracia, “Tradición e innovación en el español americano”, art. cit., p. 175).

198. *ajuera* ‘afuera’. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5a. En este caso, la sustitución de /f/ por *j* velar [x], normalmente inicial, se da en posición medial (Tiscornia, *Lengua*, p. 58).

199. *sío* (< sido), *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 2..1.1 a. *Vd.* n. 43.

200. ¡[...] *que habían sío malditos!*: para este particular empleo del pretérito pluscuamperfecto de indicativo del verbo “ser”, *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 10.

201. El Ms. transcribe *rilléndose* (‘riéndose’). Como en los vv. 490 y 508 anteriores (“*ollí*” en el Ms.), el dígrafo *ll* indica una epéntesis mediopalatal *-ly/-* que refuerza la separación silábica y elimina el hiato vocálico. No obstante, la alteración no es regular, porque en el cuarteto siguiente otra acotación incluye la forma *ríe*. La variante *riyendo* es antigua en castellano; la registran Lope de Vega, Tirso de Molina y García Lorca. Juan de Valdés cita el refrán “Ande yo caliente y *riyase* la gente”. El empleo del dígrafo “ll” puede vincularse con el que presenta la grafía *zandilla* (‘sandía’) en alternancia con *sandiya*, formas que habiendo sido diversamente caracterizadas como correspondientes a particularidades léxicas de Chile y de Centroamérica, Frago Gracia atribuye a la dificultad de un hablante confundidor para usar con regularidad la distinción “ll” / “y” en la representación de la epéntesis (Juan de Valdés, Diálogo de la lengua, op.cit., p. 129; Tiscornia, *Lengua*, p. 152; Fontanella de Weinberg, *El español bonaerense*, p. 104; Juan Antonio Frago Gracia, *Historia del español de América*, Madrid, Gredos, 1999, p. 211, n. 6). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 4.

202. *probecito* (< pobrecito), metátesis (*cf. probe*, v. 213). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 8.

203. *arrempujar* (< empujar). En español y desde antiguo, la lengua popular fue proclive a anteponer prefijos a verbos existentes, procedimiento que conservó la variedad gauchesca. En algún caso, como en el presente, a la forma prefijada *rempujar* (en la literatura de la época clásica española se testimonia *rempujón* < ‘empujón’) se antepone todavía un segundo elemento *-a-*: *empujar* > *rempujar* > *arrempujar* (Tiscornia, *Lengua*, p. 192). *Vd.* Introducción. Rasgos Lingüísticos, II, 6.3.

204. El verso incompleto, la rima y la siguiente acotación y parlamento de Pancho hacen obvia la interjección “¡carajo!”, que Pajarito estaba a punto de pronunciar y que los puntos suspensivos dejan sugerida. La palabra “larguesé” lleva dos tildes en el manuscrito (*lárguesé*).

delante del Director*?

MARICA (*enfadada*)

No seas bárbaro en tu vida.

¡Mírelo qué cogotazo

le ha dao a la criatura!

535 Alcanzá, Petrona, el lazo*.

PANCHO

Ya se ve ¿quién le mandó

decir esas palabradas²⁰⁵?

¡Jugate nomás* conmigo!

Ya sabés mis humoradas (*a Marica*).

(Se oye guitarra en la puerta)

PETRONA

540 Mi madre, ai* están dando

música en la puerta, mire.²⁰⁶

PANCHO (*como enojado*)

Callate la boca, andate

ante que un diablo²⁰⁷ te tire.

(Cantan¹¹ afuera. Marica y los demás se levantan, ponen junto a la pared las cabezas a trozos²⁰⁸ en que estaban sentados, y en este intermedio cantan los de afuera:)

¹¹ cantan *tachado*] templan sobre la línea

Escuche, ño Juan José,

545 *lo que le voy a cantar,*

tan solo yo le suplico

nos dé licencia pa' entrar.

[**fol. 11 v**]

Y conocerá al que quiere

a su padre saludar,

550 *y conocerá al que quiere*

a su padre saludar.

PANCHO

Adelante, caballeros.

Eso sí ¡la Patria viva! (*cuando van entrando*).

Aquí está el que a los gallegos*

205. *palabrada* 'palabra ofensiva, palabrota' (DLE).

206. Para la forma ortográfica *hay* en el Ms., *vd.* n. 63.

207. *un diablo*: 'algo, alguna cosa'.

208. *cabezas a trozos*: los cráneos de vaca, asientos habituales en el muy modesto mobiliario del rancho ("El mobiliario del rancho es casi inexistente: algunas petacas de cuero, catres de tiento, huesos de vacuno –cabezas, caderas– a guisa de bancos, mantas tejidas... y poco más", Olga Fernández Latour de Botas en Bartolomé Hidalgo, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas, op. cit.*, p. 60).

555 le enseñó las tres marías²⁰⁹ (*señalando a J. José*).
(*Entran el Alcalde, una mujer y un hombre^m*)

^m un hombre *tachado*] Valentín *add.*

VALENTÍN

Dios les dé muy güenas* noches.
Aparcero* ¿cómo le ha ido?²¹⁰ (*a J. José*)
¿Cuándo jué la bienvenida?
¿ⁿY cuántas cosas ^ñha traído²¹¹?

ⁿ y cuántas] y *tachado*; ^ñ ha *tachado*] habrá *sobre la línea*

PANCHO

560 Déjese 'e querer saber
lo que ha traído²¹² el granadero.
Vamos, a bailar cielito²¹³,
desensillá vos ligero (*a Pajarito, y se va a desensillar*).

MARICA

¡Che*, Pancho, no comencés!
565 Dejá que toquen primero,
mirá que aquí está el Alcalde,
cuidao con ser majadero.

PANCHO

Me parece que he' bailar
y con vos mesma* ha de ser,
570 ya que San Martín al godó*
°de hecho lo hizo contraper²¹⁴.

° Cruz de llamada sobre el margen izquierdo

JUAN JOSÉ

Deje ^pque cante el aparcero*
alguna cosa de gusto,
porque él es mozo sabido²¹⁶
575 y que lo luzca es muy justo.

^p que cante] que *tachado*²¹⁵

209. *las tres marías*: metáfora empleada por el gaucho para designar las boleadoras. *Vd.* n. 12.

210. *ha ido*: el metro y la rima con *traído* (v. 559) requieren sinalefa, con acentuación en la vocal del auxiliar.

211. El metro requiere la pronunciación bisílaba de *traído* [tráido]; *vd.* la variante *traio* en v. 561.

212. Es forma bisílaba, *vd.* nota anterior. Si no se trata de una errata, adviértase la coexistencia de esta forma participial *traio*, con caída de /d/, apenas dos versos después de haber empleado *traído*. Dado que ambas son bisílabas, no puede aducirse una razón métrica.

213. *cielito* 'Canto y baile de movimientos lentos, ejecutado por hasta diez parejas interdependientes, que nacido por influjo de las contradanzas europeas, se difundió en ámbitos rurales durante las luchas de la Independencia' (*DiHA*). El nombre es diminutivo de "cielo", palabra que se repite en las coplas. En el ambiente colonial gauchesco del Plata, el *cielito* adoptó modalidades y recursos propios de las danzas picarescas, lo cual explicaría la vivacidad de algunas de sus figuras. Además de su carácter lírico-bailable, está en la naturaleza del *cielito* la capacidad de involucrar al público presente y vincularse con prácticas de la colectividad (trabajo, política o religión), virtualidad que se ve claramente desplegada en las composiciones de Bartolomé Hidalgo o en la que se incluye en este sainete. El *cielito* se bailaba también en Chile, Paraguay y probablemente en Bolivia y Perú. Al calor de las circunstancias históricas, los *cielitos* de la Independencia corrieron de boca en boca hacia 1816 y su carácter anónimo duró hasta 1821 (*DiHA*; Félix Coluccio y Susana Coluccio, *Diccionario folklórico argentino*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, p. 189; Norma Carricaburo, *La literatura gauchesca, op. cit.*, pp. 31-38).

214. *contraper* (< contra + peer). *Vd.* n. 184. Para la reducción vocálica, *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 1.2.1. La cruz de llamada sobre el margen debía de llamar la atención sobre el malsonante vocablo, que curiosamente no fue sustituido. Otro caso semejante, en v. 240.

215. La supresión de la conjunción regulariza el octosílabo. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 9.

216. *sabido* 'que sabe o entiende mucho' (*DLE*).

[fol. 12r]

(Se templó la guitarra, y después el que la tenga canta la siguiente)

Décima²¹⁷

Viva la Patria mil veces
y viva la gran Nación,
que la mandas²¹⁸ con ventajas,
Juan Martín de Pueyrredón²¹⁹.

580 *En Chacabuco el Tirano*
pensó salir victorioso,
y se rindió al valeroso
distinguido Americano.
Aquella divina mano,
585 que nos libró de reveses,
quiso que después volviesses,
Osorio*, a tu sepultura.
Ya enfriaron tu calentura²²⁰,
¡viva la Patria mil veces!

* El verso está subrayado.

590 *En Maipú fue redotada**,
Lima, tu loca avaricia;
y de tu Rey la malicia
quedó ya bien castigada.
Que nos mande nueva armada
595 con esa Constitución²²¹,
que aquí está ese Pueyrredón
diciendo con arrogancia
“¡Viva Chile y su costancia²²²”
“Y viva la gran Nación!”.

* El verso está subrayado.

600 *Americanos del Sud,*
sigan las disposiciones,

217. *décima* ‘Combinación métrica de diez versos octosílabos, de los cuales, por regla general, rima el primero con el cuarto y el quinto; el segundo, con el tercero; el sexto, con el séptimo y el último, y el octavo, con el noveno’ (DLE). En el presente texto, se trata de la variante denominada glosa en décimas, con una cuarteta inicial que sirve como pie, y cada uno de cuyos versos cierra después cada una de las estrofas (décimas) siguientes. Para la historia de esta forma estrófica y su difusión y tratamiento en América, *vd.* Olga Fernández Latour de Botas, “La décima y nosotros”, *BAAL*, LXXI (2007), N° 285-286, pp. 247 y 254-255.

218. *mandas*: En su edición, Juan C. Ghiano corrige en *manda*, al entender que *Juan Martín de Pueyrredón* del verso siguiente es sujeto y no vocativo como, no obstante, lo confirman más adelante los vv. 604-609. Mantenemos la lección del original (cf. v. 609) y, no habiendo tilde –en la obra, el voseo, como hemos visto, se restringe al trato familiar–, permanece la forma verbal tuteante, probablemente deliberada para dirigirse al Director Supremo, con la que se preservaban el respeto y el tono afectuoso. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 1.1.

219. Conservamos la forma uniformemente empleada en el sainete para reproducir el apellido *Pueyrredón* del Director Supremo.

220. *calentura* ‘enojo’ (DLE, DiHA).

221. *Constitución*: se refiere a la constitución encomendada por el Congreso de Tucumán en 1816 y puesta en vigencia el 25 de mayo de 1819. Al mes siguiente se produjo la renuncia del Director Pueyrredón, lo que proporciona un término *ante quem* para la composición del sainete en su forma primera, previa a los añadidos finales. Para la reducción del grupo /ns/ > /sl/, *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 7.3. Cf. n. 222.

222. *costancia* (< constancia), *vd.* nota anterior e Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 7.3.

pues^s que todas^t las Naciones

^s pues] pues *tachado*;
^t todas *tachado*] algún día sobre la línea.

Hoy^{u223} ofrecerán gratitud.

^u hoy *tachado*

605 *Y a vos, Director*, salud,
por lo mucho que trabajas,
Que^v con tan pocas barajas*

^v que *tachado*] pues sobre la línea.

*tanta alzada²²⁴ habéis ganado²²⁵,
que San Martín ha afirmado
^wque la mandas con ventajas.*

^w El verso está subrayado.

610 *Tiemble Fernando al saber
que el valiente San Martín
me le ha tocao el violín²²⁶,
con tan poquito poder.*

615 *Siempre le ha de suceder
lo mesmo* a ese perro león²²⁷.
Y cuando sepan la aición*
por esos mundos de Cristo,
han de decir ¡qué maldito
^xJuan Martín de Puyrredón!*

^x El verso está subrayado.

620 *Dispense, amigo ño Pancho,
si la guitarra no es güena*,
pues yo solo le he cantao
pa' darle la enhoragüena²²⁸.*

[fol. 12v]

(Antes que concluyan la despedida, toma el chifle Pancho, bebe y le dice a Petrona al oído que dé a todos mientras él echa la relación²²⁹. Enseguida se pone las bolas* a la cintura y^y dice en el mismo momento de concluir el cantor:)*

^y y] & antep.

PANCHO

625 *Pa' darle la enhoragüena,
mejor es que se la dé*

223. La supresión de *hoy* regulariza el octosílabo.

224. *alzada* 'ganancia obtenida en un juego de cartas'. Si bien no se ha encontrado referencia específica para este uso, las definiciones de "alzarse" (referido al juego), "cantidad alzada" (cf. *DLE*) y el contexto permiten conjeturar la acepción.

225. *vos* [...] *trabajas* [...] *habéis ganado* [...] *mandas*: una vez más (vd. v. 578 y nota), en el trato al Director se emplea el pronombre *vos*, pero se alternan las formas verbales tuteantes (*trabajas* / *mandas*) –indudable la primera por su rima con *barajas*– y la derivada del plural (*habéis ganado*), si bien en este último caso podría tratarse de una necesidad métrica. En todo caso, la inestabilidad es indicio de un sistema que todavía no se encuentra consolidado.

226. *tocar el violín*: 'degollar'. La expresión alude irónicamente al movimiento con que se ejecutaba la faena del degüello, procedimiento habitual del hombre de campo para matar a los animales. Se registra con el mismo sentido en textos venezolanos de la época (cf. J. A. Frago Gracia, "Tradición e innovación en el español americano", art. cit., p. 166).

227. *león*: símbolo de España, cuyo escudo y bandera incluían la antigua representación de ese animal, ya utilizada en la insignia real por Wamba, primer rey goda de la Península.

228. *enhoragüena* (< enhorabuena). Vd. Introducción. Rasgos lingüísticos, 5 b.

229. *relación* 'coplas que intercambian los integrantes de las parejas en diversos bailes tradicionales' (*DiHA*).

al que ya nos ha salvao,
como usté mesmo* lo ve.

Pues a Osorio*, amigo viejo,
en el llano de Maipú,
630 sin sentir, los dos Martines²³⁰
le han sacao el caracú²³¹.

Me acuerdo, cuando el Inglés,
que a aquél de húsar me lo vi²³²:
¡Algún malo viejo es este,
635 me dije acá pa' entre mí!

Todo el mundo maliciaba
que había 'e gobernar al fin.
¿Y qué me dice, aparcero*,
del general San Martín?

640 Decían ^zalgunos²³³ gallegos*:

“no es güeno pa' militar”,
parece que barruntaban
los había de cagar^a.

^z algunos *tachado*] ya los *sobre la línea*

Agora* no hay más remedio
645 que tenerlo en güena estima,
porque si hay regoluciones²³⁴,
de hecho perdimos a Lima.

^a cagar *tachado*] bolear *sobre la línea*.

[fol. 13r]

Mañana me voy temprano
y le digo al Direitor:
650 “Dios le dé muy güenos* días,
aquí me tiene, señor.

Yo soy un probe*, casado
con ña Marica Peralta,
moza patriota y cojuda²³⁵,
655 graciosa, y no muy alta.

Tengo un hijo que ha llegao
con don Manuel Escalada*,

230. *los dos Martines*: San Martín y Juan Martín de Pueyrredón.

231. *caracú* (del guaraní) ‘tuétano de los animales, en particular de los vacunos’ (*DiHA*). En conformidad, la expresión *sacar el caracú* equivale a ‘matar’.

232. *cuando el Inglés [...] a aquel de húsar me lo vi*: una vez cumplida la reconquista y expulsión de los ingleses después de su primera invasión a Buenos Aires en 1806, una Junta de Guerra decidió crear nuevas formaciones militares e instituyó el servicio en la milicia. Juan Martín de Pueyrredón creó entonces el regimiento de húsares (caballería), el más antiguo del ejército argentino, que tendría destacada actuación durante la defensa de la ciudad frente a la segunda invasión británica.

233. La sustitución de *algunos* regulariza el octosílabo.

234. *regoluciones* (< revoluciones). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos I, 5c.

235. *cojuda*: *vd.* n. 124. En este caso los valores de *cojudo* en cuanto a coraje y valentía se atribuyen a una mujer.

y pido a su Reverencia,
 por Dios y mi Patria amada,
 660 me deje pasar con él
 hasta ño Serna²³⁶ encontrar,
 para ver si estas madamas
 se las puedo acomodar” (*señala las bolas**).

Se me hace, Marica vieja,
 665 que me ha de decir que sí,
 y puede que me haga cabo
 sin saber ler²³⁷ ni escribir.

Si en la guerra me matasen,
 un padre nuestro rezame,
 670 y en tus cortas oraciones
 a la Virge²³⁸ encomendame.

Sólo te pido una cosa:
 que si acaso quedáis viuda,
 no te caséis con gallego*,
 675 porque son pura basura.

[fol. 13v]

Vamos, mozos, al cielito (*refregándose las manos*)
 diciendo antes de empezar:
 ¡Viva Chile y Güenos* Aires!,
 que ño Pancho acabó ya.

(*Palmotean todos y dicen “¡Viva la Patria!”.* Juan José se levanta, abraza a su padre y le dice:)

JUAN JOSÉ

680 ¡Amalaya²³⁹ si viniera!
 Pero ya usted es algo viejo,
 cuide a mi madre nomás*,
 yo me romperé el pellejo.

Toque y cante cielo*, amigo (*al de la guitarra*).

685 Paisana, hágame la g[...]^b, (*a una de las que están sentadas*)

^b la g[...] ilegible, tachado] el favor sobre la línea

236. *ño Serna*: José de La Serna e Hinojosa. Militar español de destacada actuación en la guerra contra la invasión francesa a España, que le valió la jerarquía de Teniente General. Trasladado a América, su ejército conquistó Salta, pero debió abandonarla como consecuencia de la caída de Chile después del cruce de los Andes por el ejército de San Martín. En 1821 fue designado virrey del Perú, cuando ya San Martín, tras su desembarco en Paracas, se había dirigido al norte, proclamado la independencia del país y constituido un Reglamento Provisional. Cuando Lima fue ocupada por los independentistas y San Martín proclamado “Protector”, De la Serna trasladó la capital del virreinato a Cuzco y continuó combatiendo hasta su derrota final en la batalla de Ayacucho (1824), que significó para España la pérdida definitiva de su dominio en América. Vd. n. 23 y 134.

237. *ler* (< leer): *vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos 1.2.1.

238. *Virge*: esta forma anómala (las otras apariciones de la palabra reproducen correctamente la forma *Virgen*, cf. vv. 225, 270 y 406) es fruto de la sinalefa *Virgen-comendame* requerida por el octosílabo.

239. *amalaya*: continuación de la vieja expresión española *mal haya*, con anteposición de la interjección *¡ah!* (de hecho, el manuscrito transcribe separadamente *a malaya*), y que por transformación semántica toma el sentido optativo de *ojalá* (Tiscornia, *Lengua*, p. 212). Alguna publicación reciente la considera erróneamente quechuismo (cf. Ignacio Arellano y Andrés Eichmann, *Entremeses, op. cit.*, p. 164, n. 15). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, II, 12.

bailaremos una copla.

ELLA

Paisano²⁴⁰, mas que sean dos.

(Se ponen 3 hombres y 3 mujeres, como cielo apericonado²⁴¹; y Pancho, a quien le tocará hacer de Pericón²⁴², dice antes del primer verso del cielito.)*

PANCHO

Marica, agora* verás
el betún²⁴³ que voy 'hacer.

690 Cante, aparcero*, que estoy (*al de la guitarra*)
sin poderme ya tener.

Cielito

Si algún gallego no gusta,
que me espere en la tranquera*,
que en cantando este versito
nos veremos allá ajuera*.*

695

[fol. 14r]

*Cielito, cielito sí,
cielo, no hay que desconfiar,
que conforme cayó Osorio*
ño Serna* también caerá.*

(En acabando este verso, empieza el vals y cuando vayan en él, dice:)

PANCHO

700 ¡Ah, Marica, si ba[ailás?]
eso sí, mirá qué pierna.
[...] zapatear^c:
vaya, señores, cadena²⁴⁴.

^c zapatear] dos palabras ilegibles, tachadas, antep.] verás agora* *add.*

(Cuando esta se ha concluido, repite el cantor los dos últimos renglones para el betún.
Cuando Pancho lo hace, dice:)*

¡Ah, diablos! ¿Qué [...] parece?

240. *paisano*: vocativo frecuente en la variedad lingüística de la literatura gauchesca, junto con *amigo* y *aparcero*. Vd. n. 107 y 139.

241. *apericonado* 'en forma de pericón o que sigue las figuras de esa danza'. El *pericón* ('abanico muy grande y colorido', ya en *AUT.*, acaso por alusión a los colores chillones del *perico* 'papagayo') es el nombre de un baile tradicional rioplatense, cuyas variadas figuras son ejecutadas por parejas interdependientes que en determinado momento se detienen para intercambiar relaciones*. En rigor, una de las variantes del *cielito** de muchas parejas se bailó con la ayuda de un bastonero al que se daba el nombre de "Pericón", por lo que la variante de la danza se llamó *cielito apericonado*. Con el tiempo, esta forma de bailar el *cielito* fue cobrando importancia, se distinguió de aquel como danza independiente y tomó el nombre de *pericón*. En 1817, el *pericón* en su forma autónoma, junto con el *cielito*, la *sajuriana* y el *cuando* fueron llevados por San Martín a Chile, donde habrían de alcanzar gran difusión. El *pericón* es la danza nacional de la República Oriental del Uruguay y una de las más tradicionales entre las danzas folklóricas argentinas (*DCECH, DiHA, Tiscornia, MF*, p. 107; Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos, op. cit., s. v.* "pericón"; "Glosario de voces gauchescas" en Bartolomé Hidalgo, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas, op. cit.*, p. 342; http://www.clubeco.com.ar/cultural/pericon_nacional.htm, 12/1/2010).

242. *Pericón* 'bastonero'. Vd. n. 241.

243. *betún*: en los repertorios lexicográficos consultados no hemos hallado referencias de esta voz en la acepción que aquí se le da. Una noticia periodística de un diario uruguayo, en la que se describe el *cielito*, añade que "en algunas ocasiones incorporaba la figura del *betún*, también presente en la *media caña*, y que consistía en un zapateo y una cabriola con castañetas (brinco cruzando los pies en el aire y chasqueando los dedos)", explicación coincidente con una aclaración formulada por Fernández Latour de Botas. (<<http://diarioelcorresponsal.blogia.com/2009/092402-escolares-canarios-inauguraran-el-dia-del-patrimonio-2009-bailando-el-cielito->*php*> 12/1/2010; Bartolomé Hidalgo, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas, op. cit.*, p. 51).

244. *cadena* 'una de las figuras que integran el pericón y el cielo'. Vd. n. 241.

705 También sé con[*tradanzar*?²⁴⁵].
 Vení, Valentín, mudame²⁴⁶,
 que un verso voy a cantar.

(Se levanta Valentín; se ata el poncho a la cintura, saluda a la compañera levantándose un poquito el sombrero. Pancho se pone en cluquillas²⁴⁷ junto al que toca, se suena las narices con la punta del poncho y^d canta.)*

^d y] & antep.

PANCHO

°El gallego nos ganó
 el 19 de abril,
 porque Dios el probecito*,
 se andaba ya por morir²⁴⁸.*

710

^e El gallego nos ganó / [...] se andaba ya por morir *cuarteta tachada*]
 El 19 de marzo / el gallego nos ganó / porque Dios el probecito /
 al otro día murió, *sobre el margen derecho.*

*Y así que resucitó
 y vio de la aición* el fn,
 le injunde juerza²⁴⁹ y valor
 al general San Martín.*

715

[fol. 14v]

(Cuando ya han hecho el betún, y antes que empiecen nueva copla, dice Marica:)*

MARICA

Che Pancho, ya son las dos,
 cuando menos, acabá.
 Despe[*dite?*], que el muchacho
 ha de q[*uer?*]er descansar.*

(Se despide Pancho con el siguiente verso:)

PANCHO

720 *°Siento echar la despedida
 con todo mi corazón,
 pero digamos ¡que viva
 San Martín y Puyrredón!*

^f Siento echar la despedida [...] cantemos la libertad] Esta va por despedida / si el despedirse es razón/ diciendo que en Buenos Aires / no hay más que Federación./ Cielito, cielo por ella/ la sangre derramaremos / y al gobierno que nos manda / con gusto defenderemos. *Estas dos cuartetas se disponen a la derecha, en sustitución de las primitivas, tachadas*

725

*Cielito a estos dos patriotas
 la Virgen los ha ayudar,
 porque por ellos toítos
 cantemos la libertad²⁵⁰.*

245. *contradanzar*: el sentido, el metro y la rima autorizan conjeturar esta lección, que también propone Fernández Latour de Botas; cf. Hidalgo, Bartolomé, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas, op. cit.*, p. 286.

246. *mudar*: aquí, 'tomar el lugar de otro en el baile'.

247. *cluquillas* (< cuclillas), metátesis. *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos I, 8.

248. *Vd.* v. 150 y nota correspondiente. La corrección presente en la estrofa sobre el margen derecho modifica el error de la forma original, que equivoca el mes y dice "abril"; así, el cambio de rima impuesto por la correcta lección "marzo" (el 20 de marzo de 1818 fue Viernes Santo) obligó a rehacer la cuarteta.

249. *injunde juerza* (< infunde fuerza). *Vd.* Introducción. Rasgos lingüísticos, I, 5a.

250. Sobre la sustitución de estas dos últimas estrofas por el texto reproducido en el aparato crítico, *vd.* Introducción, F.

(Después que se ha acabado el betún*, se desatan los ponchos quedándose^e unidos a Pancho, que ya habrá tomado la posición que se le señale y dirá a los espectadores:)

^e quedándose] y se embozan antep. tachado

PANCHO

Señores, si acaso [ha] estao
esta junción²⁵¹ divertida,
730 denme las gracias; si no,
no digan nada, en su vida.

Señores, si les preguntan
“¿qué tal ha estao el sainete?”

[fol. 15r]

digan “muy güeno*, y en él
735 dijieron: ‘Fernando Siete,
acordate ’e Chacabuco,
Maipú, Tucumán y Salta,
y de ese Montevideo,
que tuavía* otra nos falta²⁵²’”.

740 Pero al caer ¿áonde* se ha d’ir?
si ya los Americanos
han conocido que tienen
diez dedos en las dos manos.

Yo, por^h todos aseguroⁱ

^h por tachado] con *sobre la línea*
ⁱ aseguro] que si tenemos aición /
sera feliz Buenos Ayres *add. tachado.*

que le hemos de ver el fin,

(*Todos*) si nos manda Puyrredon
y pelea San Martín^{j253}.

Por V.A.²⁵⁴

^j que le hemos de ver el fin [...] y pelea San Martín *Los tres últimos versos de la estrofa final, tachados en el manuscrito, son sustituidos en el margen derecho por los siguientes:*

“que agachando cada cual
el lomo a las Patrias Leyes,
verá la Unión Federal.
Y así porteños del alma,
obedeced al Gobierno,
y el nombre de Buenos Aires
(*Todos*) será para siempre eterno”.

Aprobao Dotor Insúa

251. *junción* (< función). Vd. Introducción. Rasgos lingüísticos I, 5.

252. Desde 1816, el territorio emancipado conocido como Banda Oriental del Uruguay había sido ocupado por fuerzas militares que respondían a la corte portuguesa instalada en Brasil, situación de dependencia que se consolidaría con la anexión, consumada en 1821.

253. Sobre la sustitución de los versos finales y el añadido citado en el aparato crítico, *vd.* Introducción, F.

254. *Vd.* Introducción, B.

Variantes gráficas y de forma

[Las formas dispuestas a la izquierda del corchete de cierre corresponden a nuestra transcripción y las de la derecha, al manuscrito. Las cifras voladas remiten al número de verso; si la variante se encuentra en el título o en una acotación, el lugar se identifica con la indicación de número y cara del folio].

[^{1r}Sainete] Saynete; Pajarito] Paxarito²⁵⁵ ; cual] qual; ²bailar] baylar; ⁹mujer] muger; ¹⁰Cristo] Christo; ¹¹nomás] no mas; ¹²eh] he; ¹⁷hemos] emos; volteo] bolteo; ²¹cuantas] quantas; ²⁶Pajarito] Pagarito; ²⁶dije] dixe; ³⁸Recova] Recoba; ³⁹deje] dexe; ⁶²sinvergüenza] sin vergüensa; ⁷²almuercen] almuerzen; ⁷⁷nomás] no mas; ⁹¹derredotó] de redoto; ⁹⁴dije] dixe; ⁹⁹ai] ay; ¹⁰²dijo] dixo; ¹⁰⁷cuando] quando; ¹⁰⁹de balde] de valde; ¹¹⁰déjeme] dexeme; [^{3v}envuelve] embuelve; pescuezo] pescueso; mujeres] mugeres; paisano-gaicho] paysano-gaicho; etcétera] &^a; ¹²²dejemos] dexemos; ¹²⁸comience] comienze; ¹²⁹iba] iva; ¹³⁵desensillar] desencillar; [^{4r}yerba] yerva; ¹⁴²cuando] quando; ¹⁵³carnaval] Carnabal; ¹⁶⁷cuando] quando; ¹⁷⁴cuasi] quasi; ¹⁸¹dejarlos] dexarlos; ¹⁸²cuando] quando; ¹⁸³paisano] paysano; ¹⁹⁹cuasi] quasi; ²⁰⁴cuasi] quasi; ²⁰⁷Maipú] Maypú; ²¹⁵nomás] no mas; ²¹⁶Direitor] Direytor; ²¹⁷jefes] xefes; ²²¹d'hecho] decho; ²²⁹dijo] dixo; ²³⁰cuando] quando; ²⁴²cuasi] quasi; escuadrones] esquadrones; ²⁵⁰cuando] quando; ²⁵²cebá] sebá; ²⁵⁶lejos] lexos; ²⁵⁷cuatro] quatro; ²⁵⁹cuando] quando; ²⁶⁵Güenos Aires] Güenos Ayres; ²⁷¹dijo] dixo; ²⁷²cuasi] quasi; ²⁷⁴cualquiera] qualquiera; ²⁷⁶brujería] bruxeria; ²⁸⁰cuando] quando; ²⁸⁰ingleses] Yngleses; ²⁸¹cuando] quando; [^{6v}calzoncillos] calsoncillos; ²⁸⁵ha 'bío] avio; ²⁹²'he] le; ²⁹³iba] iva; ²⁹⁵cuanto] quanto; ²⁹⁶iba] iva; ²⁹⁹Las Heras] Laseras; ³⁰⁰porque] por que; ³¹¹Direitor] Direytor; ³¹⁵cuando] quando; ³²⁰cuatro] quatro; ³²⁰oyí] ollí; ³²⁷cuando] quando; ³³⁰bajaban] baxaban; ³³⁸dijo] dixo; ³⁴⁷sablazos] sablasos; ³⁵¹hubo] huvo; ³⁵⁴dejarles] dexarles; ³⁵⁷paisano] paysano; ³⁶³cualquiera] qualquiera; ³⁷⁴cuasi] quasi; ³⁴⁰avancen] abanzen; ³⁴²enseguida] en seguida; ³⁴⁹escuadrones] esquadrones; ³⁸⁹iba] iva; ³⁹¹ivan] iban; ³⁸⁵diz] dis; ³⁹⁴porque] por que; ⁴⁰²dejando] dexando; ⁴¹⁰ai] ay; ⁴¹⁴cuando] quando; ⁴¹⁵íbamos] ívamos; ⁴¹⁸cuanto] quanto; ⁴³⁰caja] caxa; ⁴³⁷había] havía; ⁴⁴⁰dije] dixe; ⁴⁴²cuarta] quarta; ⁴⁴³cuasi] quasi; ⁴⁴⁶dijeren] dixeren; ⁴⁶⁹desensillar] desencillar; ⁴⁷¹bailar] baylar; [^{10r}oyen] ollen; ⁴⁸⁶dijo] dixo; ⁴⁹⁰oyí] ollí; ⁴⁸⁵yaguanesa] yagüanesa; ⁴⁹³lejos] lexos; ⁴⁹⁸cuando] quando; ⁴⁹⁸iz que] is que; ⁴⁹⁹dejarte] dexarte; ⁵⁰⁰Recova] Recoba; ⁵⁰¹dejé] dexe; ⁵⁰⁶abrazando] abrasando; ⁵⁰⁵mujer] muger; ⁵⁰⁷rebozo] reboso; ⁵⁰⁸oyí] ollí; ⁵⁰⁸inglés] yngles; ⁵⁰⁸dijo] dixo; ⁵⁰⁹Direitor] Direytor; ⁵¹⁴hombros] ombros; ⁵¹⁶cuanto] quanto; ⁵¹⁹riyéndose] rilléndose; [^{11r}pescozón] pescosón; ⁵²⁰Direitor] Direytor; ⁵²⁵bajar abajo] baxar abaxo; ⁵²⁶cuasi] quasi; ⁵³⁰conque] con que; ⁵³¹Direitor] Direytor; ⁵³³cogotazo] cogotaso; ⁵³⁸nomás] no mas; ⁵⁴⁰ai] hay; ⁵⁵³cuando] quando; fol. 11v mujer] muger; ⁵⁵⁸cuando] quando; ⁵⁵⁸bienvenida] bien-venida; ⁵⁵⁹cuántas] quantas; ⁵⁶⁰déjese] dexese; ⁵⁶²bailar] baylar; ⁵⁶³desensillá] desencilla; ⁵⁶³desensillar] desencillar; ⁵⁶⁴comencés] comenzés; ⁵⁶⁵dejá] dexa; ⁵⁶⁸bailar] baylar; ⁵⁷²deje] dexe; ⁵⁸⁵reveses] rebeses; ⁶⁰⁴Direitor] Direytor; ⁶¹⁶cuando] quando; ⁶³²cuando] quando; ⁶²⁹Maipú] Maypú; ⁶³⁵dije] dixe; ⁶⁴⁹Direitor] Direytor; ⁶⁶⁰deje] dexe; ⁶⁷⁵porque] por que; ⁶⁸⁰amalaya] a malaya; ⁶⁸²nomás] no mas; ⁶⁸⁵paisana] paysana; ⁶⁸⁶bailaremos] baylaremos; ⁶⁸⁷paisano] paysano; [^{12v}mujeres] mugeres; [^{13r}vals] balz; cuando] quando; [^{13v}cuando] quando; [^{13v}empiecen] empiezen; [^{13v}espectadores] expectadores; ⁷¹⁷cuando] quando; ⁷²²Buenos Aires] Buenos Ayres; ⁷³⁰si no] sino; ⁷³³sainete] saynete; ⁷³⁵dijieron] dixieron; ⁷³⁷Maipú] Maypu; ⁷⁵⁰Buenos Aires] Buenos Ayres.

255. Registramos sólo la primera aparición de la forma *Paxarito*, que es regular en toda la obra, salvo la variante *Pagarito* en el v. 26.

Abreviaturas

acot.: acotación

add.: *addidit* (indica añadido)

antep.: *anteponit* (antepone)

ap.: *apud*

art. : artículo

ca.: *circa*

cf. : confróntese

cit.: citado, a

corr.: corrige encima

err.: *erravit* (indica errata)

et al.: *et alii* (y otros)

ibid.: *ibidem* (en el mismo lugar)

lat.: latín

loc. cit.: *locus citatus* (lugar citado)

n.: nota

op.cit.: *opus citatum* (obra citada)

postp.: *postponit* (escribe a continuación)

p(p):: página(s)

r : recto (cara anterior del folio)

s. v.: *sub vocabulo* (indica la entrada bajo la cual se encuentra la palabra definida o explicada)

v(v): verso(s)

v: vuelco (revés o segunda cara del folio)

vd.: *vide* (véase)

Apéndice

“Detalle de la jornada de Maipú”

(Parte enviado por el general San Martín, publicado en la
Gazeta de Buenos-Ayres, el 22 de abril de 1818)

N. 67.

GAZETA DE

BUENOS -  - AYRES

DEL MIERCOLES 22 DE ABRIL DE 1818.

DETALLE
DE LA
JORNADA DE MAIPU.*Oficio del Exmo. Sr. Capitan General de los Andes al Supremo Gobierno.*

EXMO. SEÑOR.

El inesperado acaso de la noche del 19 del pasado en la Caucha rayada hizo vacilar la libertad de Chile: presentaba una escena à la verdad espantosa el ver disperso sin ser batido à un ejército compuesto de valientes, y lleno de disciplina, é instruccion.

Yo desde que abrí la campaña estaba tan satisfecho, que contaba cierta la victoria. Todos mis movimientos fueron siempre dirigidos à que fuese completa, y decisiva; y el enemigo desde el momento que abandonó à Curicó no halló posicion en que nuestras fuerzas no le amagasen en flanco, amenazando envolverlo: así fue que ambos ejércitos caimos aún tiempo mismo el 19 sobre Talca, siéndole de consiguiente imposible emprender su retirada, ni repasar el Maule.

Esta situacion la mas desesperada vino à serle por un acaso la mas dichosa: nuestras columnas de infantería no alcanzaron à llegar sino à ocidas de sol, y en esta hora me era imposible emprender un ataque

al pueblo. El ejército entonces formó provisionalmente en dos líneas, interin se reconocia la posicion mas ventajosa que convenia darle: exáminado el terreno me decidí por la A. B. que manifiesta el plano n. 1 y en su consecuencia di las órdenes para que se corriese toda nuestra ala derecha à ocuparla; mas apenas este movimiento se hubo executado, é iba à emprenderse en la izquierda, quando un ataque el mas brusco, y el mas desesperado de parte de los enemigos puso en una total confusion nuestro bagaje, y nuestra artillería, que estaba en movimiento. Eran las nueve de la noche, y à esta confusion no tardó en seguirse la dispersion de nuestra izquierda despues de un vivo fuego, que duró cerca de media hora, en que el enemigo sufrió una pérdida grande, y nosotros la muy sensible, de ver herido al valiente general O'Higgins.

Yo hice quantos esfuerzos fueron imaginables así como los demas xefes, y oficiales para practicar la reunion sobre el cerro C., lo que por el pronto se verificó baxo la protec-

“Detalle de la jornada de Maipú”

(Oficio del Exmo. Sr. Capitán General de los Andes al Supremo Gobierno)

(Publicado en la *Gazeta de Buenos-Ayres*, N° 67, 22 de abril de 1818)

Exmo. Señor.

El inesperado acaso de la noche del 19 del pasado en la Cancha rayada [*sic*] hizo vacilar la libertad de Chile: presentaba una escena la verdad espantosa el ver disperso sin ser batido a un ejército compuesto de valientes, y lleno de disciplina, e instrucción.

Yo desde que abrí la campaña estaba tan satisfecho, que contaba cierta la victoria. Todos mis movimientos fueron siempre dirigidos a que fuese completa, y decisiva; y el enemigo desde el momento que abandonó a Curicó no halló posición en que nuestras fuerzas no le amagasen en flanco, amenazando envolverlo; así fue que ambos ejércitos caímos a un tiempo mismo el 19 sobre Talca, siéndole de consiguiente imposible emprender su retirada, ni repasar el Maule.

Esta situación la más desesperada vino a serle por un acaso la más dichosa; nuestras columnas de infantería no alcanzaron a llegar sino a caídas de sol, y en esta hora me era imposible emprender un ataque al pueblo. El ejército entonces formó provisionalmente en dos líneas, interin se reconocía la posición más ventajosa que convenía darle: examinando el terreno me decidí por la A. B. que manifiesta el plano n. 1 y en su consecuencia di las órdenes para que se corriese toda nuestra ala derecha a ocuparla; mas apenas este movimiento se hubo ejecutado, e iba a emprenderse en la izquierda, cuando un ataque el más brusco, y el más desesperado de parte de los enemigos puso en una total confusión nuestro bagaje, y nuestra artillería, que estaba en movimiento. Eran las nueve de la noche, y a esta confusión no tardó en seguirse la dispersión de nuestra izquierda después de un vivo fuego, que duró cerca de media hora, en que el enemigo sufrió una pérdida grande, y nosotros la muy sensible, de ver herido al valiente general O'Higgins.

Yo hice cuantos esfuerzos fueron imaginables así como los demás jefes, y oficiales para practicar la reunión sobre el cerro C., lo que por el pronto se verificó bajo la protección de la reserva; aquí volvió a empeñarse uno de los combates más obstinados; pero la noche entorpecía cualquier medida, y al fin no hubo más recurso que ceder.

Nuestra derecha no habia sido incomodada suficientemente, y el coronel Las Heras tuvo la gloria de conducir y retirar en buen orden los cuerpos de infantería y artillería, que la componían. Este era el solo apoyo que nos quedaba a mi llegada a Chimbarongo; entonces tomé todas las medidas posibles para practicar la reunión, especialmente sobre la angostura de Regulemú. El cuartel general se situó en San Fernando.

Aquí permanecí 2 días, y aseguro a V.E. que nuestra posición era la más embarazosa. Todo el bagaje, y todo el material del ejército lo habíamos perdido; desprovistos de todo, de todo necesitábamos para poder hacer frente a un enemigo superior, y engreído con la victoria. En este caso no hallé otro partido que tomar, que el de replegarme rápidamente sobre Santiago, poner todos los resortes en movimiento, y procurarme cuantos auxilios estaban a mis alcances para salvar el país.

Es increíble, Sr. Exmo, si se asegura que en el término de tres días el ejército se reorganizó en el campo de instrucción, distante una legua de esta ciudad; el espíritu se reanimó; y a los trece días de la derrota con una retirada de 80 leguas estuvimos ya en el caso de poder volver a encontrar al enemigo. El interés, la energía y firmeza con que los jefes y oficiales todos del ejército cooperaron al restablecimiento del orden y disciplina les hará un honor eterno. Verdad es que nuestras fuerzas eran ya muy inferiores a las suyas; muchos de nuestros cuerpos estaban en esqueleto; y teníamos batallones que no formaban 200 hombres.

Entre tanto el enemigo se avanzaba con rapidez, y el 1° del corriente tuve avisos positivos de haber pasado todo el grueso el Maipú por los vados de Longuen, y que marchaba en la dirección de las gargantas de la Calera.

La posición del campamento no era segura, ni militar. El 2 marchamos a campar sobre las acequias de Espejo; este día, el 3, y el 4 hubo fuertes tiroteos entre las guerrillas; y el ejército pasó todas estas noches sobre las armas.

El enemigo se nos acercó al fin el 5; todos sus movimientos parecían dirigidos a doblar en distancia nuestra derecha, amenazar la capital, poder cortarnos las comunicaciones de Aconcagua, y asegurarse la de Valparaíso.

Cuando vi trataba de practicar este movimiento creí era el instante preciso de atacarlo sobre su marcha, y ponerme a su frente por medio de un cambio de dirección sobre la derecha. V. E. lo verá marcado en el plano num. 2 y fue el preparativo de las operaciones posteriores.

Bajo la conducta del benemérito brigadier general Balcarce puse desde luego toda la infantería; la derecha mandada por el coronel Las Heras; la izquierda por el teniente coronel Alvarado; y la reserva por el coronel D. Hilarión de la Quintana; la caballería de la derecha al coronel D. Matías Zapiola con sus escuadrones de granaderos; y la de la izquierda a la del coronel D. Ramón Freyre con los escuadrones de la escolta del Exmo. Director de Chile, y los cazadores a caballo de los Andes.

Notado por el enemigo nuestro primer movimiento, tomó la fuerte posición A. B. destacando al pequeño cerro aislado C. un batallón de cazadores para sostener una batería de cuatro piezas, que colocó en este punto a media falda; esta disposición era muy bien entendida, pues aseguraba completamente su izquierda, y sus fuegos flanqueaban, y barrían todo el frente de la posición.

Nuestra línea formada en columnas cerradas, y paralelas se inclinaba sobre la derecha del enemigo, presentando un ataque oblicuo sobre este flanco, que a la verdad tenía descubierto. La reserva cargada también a retaguardia sobre el mismo estaba en aptitud de envolverlo, y sostener nuestra derecha. Una batería de 8 piezas de Chile mandada por el comandante Blanco Cicerón se situó en puntilla D., y otra de 4 por el comandante Plaza en E. desde donde principiaron a jugar con suceso y a cañonear la posición enemiga.

En esta disposición se descolgaron nuestras columnas del borde de la pequeña colina, que formaba nuestra posición para marchar a la carga y arma al brazo sobre la línea enemiga; ésta rompió entonces un fuego horrendo, pero esto no detenía la marcha; su batería de flanco en el cerrito C. nos hacía mucho daño. En el mismo instante un grueso trozo de caballería enemiga situado en el intervalo C. B. se vino a la carga sobre los granaderos a caballo, que formados en columna por escuadrones avanzaban siempre de frente. El escuadrón de la cabeza lo mandaba el comandante Escalada, que verse amenazado del enemigo, e irse sobre él, sable en mano, fue obra de un instante; el comandante Medina sigue este mismo movimiento; los enemigos vuelven caras a 20 pasos, y fueron perseguidos hasta el cerrito, de donde a su vez fueron rechazados los nuestros por el fuego horrible de la infantería y metralla enemiga. Los escuadrones se rehacen con prontitud, y dejando a su derecha el cerro pasan persiguiendo la caballería enemiga, que se replegaba sobre la Colina B; aquí fue reforzada considerablemente, y rechazó a los escuadrones, que vinieron a rehacerse sobre el coronel Zapiola, que sostenía con firmeza estos movimientos; todos vuelven nuevamente a la carga hasta que el enemigo fue por último deshecho en esta parte, y perseguido.

Entre tanto el fuego se empeñaba del modo más vivo y sangriento entre nuestra izquierda, y la derecha enemiga; esta la formaban sus mejores tropas, y no tardaron en venirnos igualmente a la carga formados en columna cerrada, y marchando sobre su derecha a la misma altura otra columna de caballería.

El comandante Borgoño había remontado ya la loma con ocho piezas de la artillería de Chile, que mandaba, y que destiné a nuestra izquierda con el objeto de enfilear la línea enemiga; él supo aprovechar este momento, e hizo un fuego a metralla tan rápido sobre sus columnas que consiguió desordenar su caballería; a pesar de esto, y de los esfuerzos de los comandantes Alvarado y Martínez, que mostraron más que nunca su bravura, nuestra línea trepidó, y vaciló un momento; los infantes de la patria no pudieron menos que retroceder también; mas al mismo instante di orden al coronel Quintana, para que con su reserva cargase al enemigo lo que ejecutó del modo más brillante; ésta se componía de los batallones n. 1° de Chile, 3 de ídem y 7 de los Andes al mando de sus comandantes Ribera, López, y Conde; esta carga y la del comandante Tonson del primero de Coquimbo dio un nuevo impulso a nuestra línea, y toda volvió sobre los enemigos con más decisión que nunca.

Los escuadrones de la escolta, y cazadores a caballo al mando del bravo coronel Freyre cargaron igualmente, y a su turno fueron cargados en ataques sucesivos. No es posible Sr. Exmo. dar una idea de las acciones brillantes, y distinguidas de este día, tanto de cuerpos enteros como de jefes, e individuos en particular, pero si puede decirse que con dificultad se ha visto un ataque más bravo, más rápido, y más sostenido, también puede asegurarse que jamás se vio una resistencia más vigorosa, más firme, ni más tenaz. La constancia de nuestros soldados, y sus heroicos esfuerzos vencieron al fin, y la posición fue tomada regándola en sangre, y arrojando de ella al enemigo a fuerza de bayonetazos.

Este primer suceso parecía debía darnos por sí solo la victoria; mas no fue posible desordenar enteramente las columnas enemigas; nuestra caballería acuchillaba a su antojo los flancos, y retaguardia de ellas; pero siempre marchando en masa llegaron hasta los callejones de Espejo, donde posesionados del cerro F. se empeñó un nuevo combate que duró más de una hora, sostenido este por el N° 3 de Arauco, infantes de la Patria, y compañías de otros cuerpos, que iban entrando sucesivamente. Por último los bravos batallones N° 1 de Coquimbo, y 11 que habían sostenido nuestra derecha los atacan del modo más decidido, cuyo arrojo puso a los enemigos en total dispersión. Los portezuelos, y todas las principales salidas estaban ocupadas por nuestra caballería.

Sólo el general en jefe Osorio escapó con unos 200 hombres de caballería, y es probable no salve de los escuadrones, y demás partidas que le persiguen; todos sus generales se hallan prisioneros en nuestro poder; de este número contamos a la fecha más de 3000 hombres, y 190 oficiales con la mayor parte de los jefes de los cuerpos; el campo de batalla está cubierto de 2000 cadáveres. Su artillería toda; sus parques; sus hospitales con facultativos; su caja militar con todos sus dependientes; en una palabra todo, todo cuanto componía el ejército real es muerto, prisionero o está en nuestro poder.

Nuestra pérdida la regulo en mil hombres entre muertos y heridos. Luego que el estado mayor pueda completar la relación positiva de ellos, tendré el honor de dirigirla a V. E., así como la de los oficiales que más se hayan distinguido.

Estoy lleno de reconocimiento a los infatigables servicios del Sr. general Balcarce; él ha llevado el peso del ejército desde el principio de la campaña, así como el ayudante general del estado mayor Aguirre, y demás individuos que lo componen, y cirujano mayor D. Diego Paroisiens.

También estoy satisfecho de la comportación del ingeniero Dable, como igualmente la de mis ayudantes O Brain, Guzmán, y Escalada, y la del secretario de la guerra Zenteno, y el particular mío Marzan.

Me queda solo el sentimiento de no hallar cómo recomendar suficientemente a todos los bravos, a cuyo esfuerzo y valor ha debido la Patria una jornada tan brillante.

Ruego a V. E. que a continuación de este parte haga insertar la relación de los jefes que han tenido la gloria de seguir esta campaña tan penosa como brillante.

Sé que ofendo la moderación del valiente Exmo. Sr. Supremo Director de este Estado D. Bernardo O'Higgins; pero debo manifestar a V. E. que hallándose gravemente herido, montó a caballo, y llegó al campo de batalla a su conclusión, teniendo el sentimiento que de estas resultas se ha agravado de su herida.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general en Santiago. Abril 9 de 1818.

Esmo. Sr. *—José de San Martín—* Exmo. Sr. Director Supremo de las Provincias Unidas de Sud-América.

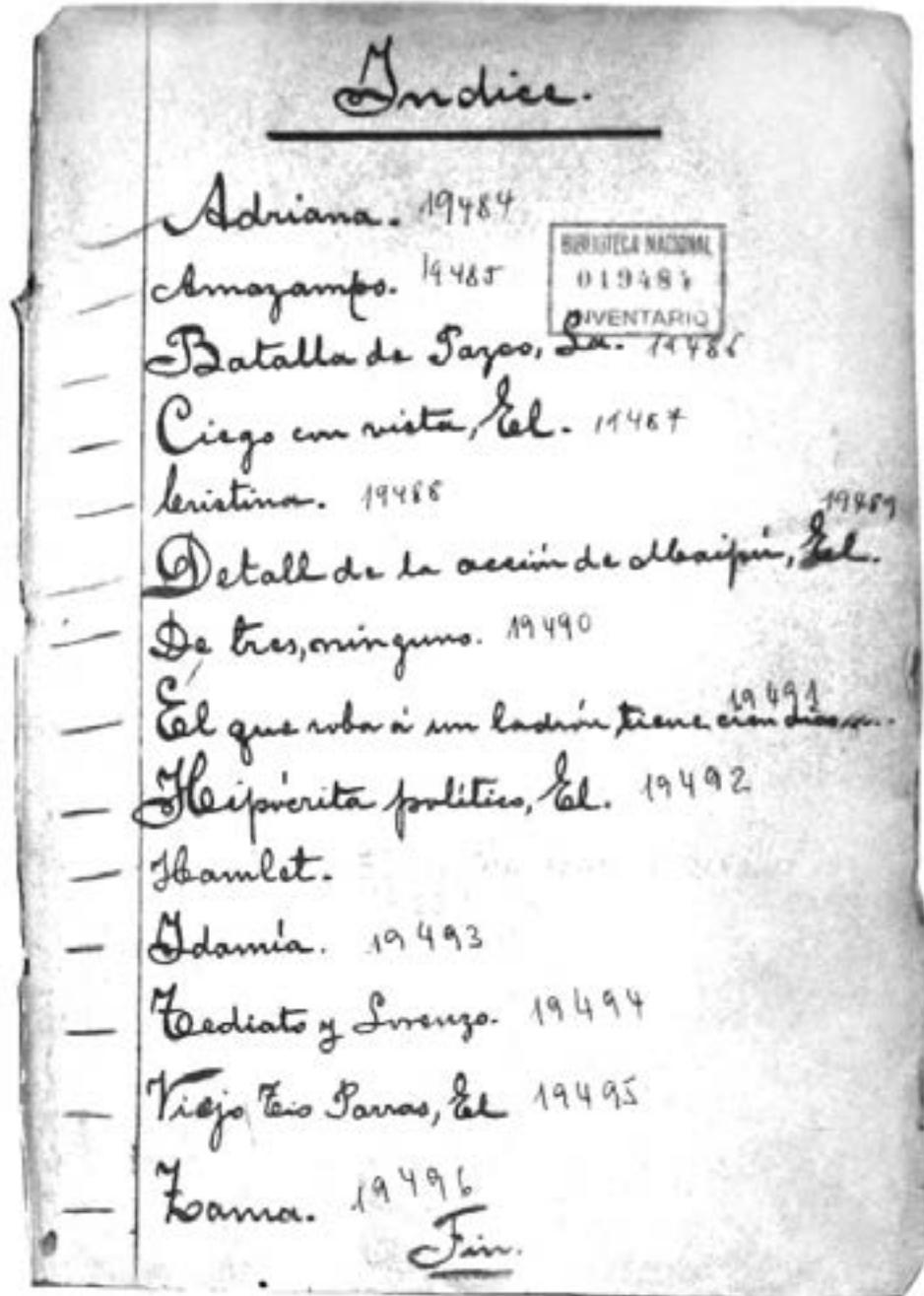
Nota. La acción principió a las doce del día, y concluyó a las oraciones.

Otra. La fuerza del ejército enemigo se componía de 5300 hombres de todas armas; la del nuestro de la de 4900.

Saynete Provincial titulado
El detall de la acción de Maypú

Reproducción facsimilar
del Ms. N° Inv. 3516, guardado en la
Sala del Tesoro “Paul Groussac” de la Biblioteca Nacional

[Índice del volumen Teatro Americano]



[fol. 1r]

Saynete Provincial,
 Titulado, el detall de la accion de Maipú.

BIBLIOTECA NACIONAL
 019489
 INVENTARIO

Actores

Sr Pancho } Padres de
 Sr. Marica }
 Juan José, soldado que vino de Chile con el
 Sr. Manuel Escalada.
 Petrona y } Hermanos de Juan José.
 Pascualito }
 Alcalde y Vecinos, entre otros Valentin.

Pancho; en un lado aparece Pancho acostado sobre
 un secado, tapado con un poncho: Marica sentada
 junto al fuego en el qual habrá caldera y al lado
 un mate; hace la que ella, y Petrona como au-
 modando 3 ó 4 botijas en un rincón. En las pe-
 redes habrá algunas guascaas, laca, y un par de
 bolas colgadas. - Se oye un gorgojo fuera, ambas
 miran con curiosidad hácia la puerta, y
 reciben la llegada del Alcalde con alguna sor-
 presa. La accion expresiva quedará ~~completa~~
~~completa en algunos casos, quedando el~~
~~autor a reparar los ensayos p. aumentar el~~

[fol. 1v]

Señal. Al. - Viva la Patria, que viva;
 Hoy es día de bailar.
 ya Chile está libertao
 Vamos, que viva, gritar.
 Al. con ad. y señal. Al. - ¿Quién me dice?
 - misionero. } Pancho, Pancho recordate... menéndole
 ¡Allí que hombre de los diablos!... agarrando
 Pancho, por Dios levántate. cañón.
 Pancho, con } ¡Mallita sea la muger!
 - tándole y re- }
 - tregándose } ¿Quié quercis, por Christo padre?
 los ojos... } Ahora no mas me acueste;
 Ya venis he! levántate. ... botar
 Alcalde... Si señor, que es la noticia
 De Chile, la que ha llegao.
 Ya los Jodas seño Pancho
 De hechos los emos bolitas +
 Pancho, con } ¿Quié que dice seño alcalde?
 - tado y ran } Ahora estaba soñando
 - tiguándose } el mesmito... ¡a Mallartin!
 ¡Cuántas guerras vais ganando!
 Alcalde. Esta tarde me fui al pueblo,
 Como le dije a Usté ayer,
 Y en la Plaza de Lorea
 Vi tanta gente correr
 ... señal señal señal señal señal
 Andate hasta el Puerto y ve
 las noticias y en seguida
 Traime tabaco y papel.

[fol. 2r]

2

Pero el diablo del muchacho
 De aonde; lo espere un buen rato;
 Y viendo no parecia
 Me la fui siguiendo el rastro.
 Llegue a las calles las Torres
 Y ya oigo la gritería,
 Viva la Patria... hasta el puerto
 Me largue gritando Viva del panderete la
bucan
 Alboroto e la recoba
 Despe el caallo y entee,
 A tiempo que principiaban
 Arriba a leer un papel.
 Era el charge que mandaba
 El General S. P. Alarcon
 Diciendole al Director,
 Chile se ha salvao al fin. levantando la
bracos
 Allí topé a Pararito,
 Le dije; que andas haciendo?
 Monta y decile a tu padre
 Viva la Patria, corriendo... Ayachándose
como p'amonar

Marica, levan
tando la mano
boccha... De aonde... mi ha apaseco.
 ¿Quién sabe si este muchacho
 Con tanta gente no anda
 Lo mesmito que un borracho!

Anda a Marica
Salvado.... Callate bruta; un muchacho
 Como alcalde, es lechero
 Pero todo su modo
 Mesmo parece puebleros.

[fol. 2v]

Petrona. Mi madre, y si Pasavito
No va mañana al Café
A llevar leche, mi padre
Que la lleve es menester.

Pancho. Cállese la sin vergüenza,
¿Que quieres que vaya yo
Con las botijas al pueblo?
La perra que te parió!

Ana Pet. No le hace; quanto amanezca
Vos con una y yo con otra
No se ha de quedar sin leche
El café de los Patriotas.

En alcanzando pa estos,
Aunque el fodo ero la cate,
Que almucor en bosta tortos
En lugar de Chocolate.

Pancho se
levanta, se
cubriendo al
pancho.

Es si Marica vieja;
¿fa ^{pucha} pucha con la muchacha!
Que en diciendo Maturrangos
De hecho no mas, se le agacha.
Pero diga Sem alcalde,
Como Diablos se ganó
Esa acción, que el otro día
Tan de cierto se perdió?

El perro
de la perra.

Me parece amigo Pancho
te oye galope allí fuera.

Anda Petrona de golpe
Asomate a la tranquera

Vase Petrona

[fol. 3r]

Marica, agar
 grande el diente de
 a Pancho... } Que fuese, Pancho, viniese
 con el charque Juan José!
 Por que ese muchacho es diablo!
 Por el grito estoy que el es como afirmando
 despues de poner
 el oido p^o la p.^{ta}

le oye como yo
 sacan un caballo
 y afuera dice
 Paparito... } Viva la Patria mi Madre
 que al grito se redoto
 Dice Juan José q^e solo
 A mas de quatro, ^{limpio} + ... Con alegría.

Marica, dándos
 una palmada en
 el pecho... } No dice yo? si parece
 que el corazon me decía,
 que Juan José sin pensar
 la noticia nos traeria!
 Muchacho, aonde está tu hermano?
 Paparito... Ay topó' unos al entrar,
 se agarraron el caballo,
 De ande poder caminar!
~~Alto no tienen los
 crines q' se caminaron
 He' he' alto los crines
 i no se por como caminaron~~

Marica... Pero decime maldito
 que viste quando chubbalde
 te mando' por el papel?
 que vos no has estado devalde.

Alas, en el punto la dice
 el crin q' viene
 Andate y veni malicia
 No vas a hacer falta in
 ... dice

[fol. 3v]

Pasante
 dando alg
 poco como
 inquieto. }

Desceme por Jesucristo;
 si ando, lo sabemos que un toro!
 Descando que Juan José
 laente, com ^{piato} ~~algo~~ al Jodo. +

Desde que salí Petrona a ver q. g. aho paba, Pando
 embuelve su recado, lo pone en un lado, menca un ba-
 rilito p.º ver si tiene agua, se ata un pañuelo en la
 cabeza y se mete el poncho por el pescuezo. Se oye
 ruidos de alg.º caballos; entra adelante Juan José con alg.
 hombres y mugeres vestidos de Payanos - Jaichos, a quel
 con chaqueta de uniforme, sable, gorra algo roto y
 sucio &c. Entre ellos Petrona.

J. José. Des gracias, la bendicion.
 Pancho cont. A hip e perra el granadero!
 Ya se que habéis sacudido.

J. José. Como todo compañeros.
 Un vecino. Señor Pancho, yo me alegro
 tenga noticia de su hijo.
 Dios le dé vida y salú.
 P. tener muchos como este.

Alcalde. Desceme ya cumplimentes.
 Dijanos amigo - viejo
 cómo queda Mellartin?
 Hombre ¡y aquel arulep? ^{Hare q. hable con Juan José a parte.}

Pancho con
 priera.... Petrona, calentate agua
 vamos al mate fahando,
 y Juan José que comienza
 lo que hoy va platicando.

[fol. 4r]

4

Pasavito, agarrá el Chifle
 Andá a lo que se llama
 Y decile de mi parte
 Que me mande un franco a carta.
 Andate y venite pronto.
 No vas a desencillar
 Porque esta noche hasta el día
 En vela vas a pasar. *Vase Pasavito con el chifle.*
 ¿Qué bulto te estas contando
 Al Alcalde Juan José?
 Arrimate para acá.
 Meneá ese fuego encende... a Petrona:
 Esta se levanta, toma la caldera, saca agua del bar-
 ril y pone al fuego ~~la caldera~~, vaciando la yerba
 que tenga el mate y echándole yerba-nueva.
 Juan José al
 Alcalde... ¿Cuándo estabas por venir
 Solo es la calaverada
 Que me dió de suplicar
 Al comendante Escalada!
 Alcalde... saque aviso ~~amigo~~ señor Pancho
 Que el amigo Juan José
 Es causa que Pasavito
 No me haga traís el papel.
 Pedro se sienta. Pancho saca una chuppa, de ella
 tabaco, y mientras Juan José espiera su historia se
 entretiene en picar.
 Juan José... Pues señor, el jueves-tanto,
 día de mi General.

[fol. 4v]

Pense que los Maturrangos
 Me jugasen Carnabal.
 Allí Perico y Laguna ... al Alcalde
 Quedaron en la Estacada.
 Viera mi padre que noche!
 ¡A pucha Cancha-rayada!
 Nos fuimos quasi hasta Falca
 A eso de ponerse el Sol.
 Velay, aquí el enemigo ... {haca el cuchillo y se
 Aquí hay un camino, no? {mata en el suelo.
 Pues en dos alas nos puso
 Por lo pronto el General;
 De allí a un rato la derecha
 Lo hizo luego ~~terminar~~
 Ya iba la Figuereda a ^{mencarse} ~~mencarse~~
 Cuando, ¡a Cristo! de repente
 Nos ganaron la artillería
 Aquella maldita gente.
 ¡A todos tijos de perra!
 Lo que se vieron perdidos
 Se nos venieron ~~de~~ noche.
 Pero poco han conseguido ... con desprecio
 Quasi media hora anduvimos
 Tirándonos como a perro;
 Hasta q' ya caminamos
 Así como pa este caso. {Vuelta a sonar
 Aquí el Jodo-maturango {me arriba.
 Nos principia a menudear;
 Y nosotros a avinmarlos
 Ten de parlos descarrar.

[fol. 5v]

A. P. Fernando nos fuimos;
 Allí estuvimos dos días,
 Mientras tanto el General
 Tomaba otra vez medidas.

Pero el probe sin comer
 Estaba, de este color,
 Pensando no mas el hombre
 Qui' diria el Director!

*Iniciando la
 chaqueta.*

Justo à todos los aefes,
 Yo el cargo que me hizo
 Es que allí se trataria
 De caminar à Santiago.

Porque decho en ese dia
 Volvimos à recular
 Sus ochenta leguas, mire
 Fue seria camionar!

Pero hombre, quiso la Virgen
 Fue de allí à unos trece dias
 Estábamos lo mismo
 Fue ante, y con mas alegría.

Panchos Che Juan José y, qui les dixo
 M. Martin quando los vio
 Tan alegres à todos?
 ¿No dho que les predicó?

J. José - La perra en el granadero!
 ¿Quién que el mel no le azacha!
 Después que nos redotaron
 Decia el hombre, que caracha!

[fol. 6r]

Vámonos,
~~Donde~~, no hay cuidados muchachos,
 La Petrona se ha de salvar,
 Y hasta el General Ormiz
 Me lo hequero de hacer botear.
 El Amigo este si era mucho,
~~Elle era el copista, y era el...~~ +
 1). No habia quasi esquadrones,
 Y solo ducientos hombres
 Formaban los batallones.

Marica... Ansi esos perros Matuchos
 Nos vienen à hacer la guerra!
 Lo que ven pocos à ellos,
 Pero muchos, à su tierra.

Pancho, mirando
 sola como cogido. ; Que diantre! parecís mona:

Quando platiquen, callate.
 Seguí Juan José tu historia. ... à este
 Che Petrona seba mate. ... diéndole pica.

Entonces Pancho le alcanza el cigarro al Matute
 diciéndole - ¡Wey.

Juan José - Pues Señor el día dos
 Caminamos pa el Lopez,
 Oyendo los castonaros,
 Pero el enemigo, lepor.

Toito el Tres y el quatro
 Sobre el arma lo pasamos,
 Y de quando el quando...

Venia, que tal estamos... (Mirando la
 vos con poco.
 Toito à una decian,
 Vámonos bien un General.

[fol. 6v]

Esta guerra, contestaba
 Armas hijos y á pelear.
 Con fuegos ayres y Chile
 Tenemos lo suficiente
 Pa destruir esos Godos
 Que Dios nos ha puesto al frente.
 No desmayen compañeros,
 La Virgen nos va á ayudar.
 Dijo tanto aquel maldito
 Que quasi me eché á llorar!
 Alcalde Si es el diablo! y tan dichoso
 Que es, que qualquiera diría
 En Chacabuco que el hombre
 Andaba con brujería.
 Allí que está de pelear
 Á balazos, muchas veces
 No es muy guerra; y si me yo,
 No ve? quando los Ingleses se abra un poco los
cañoncillos y en esta
 Ahora es, quando me pesa
 La sangre que en Monserrate
 Predame por ese... ya iba le antigua
 Á decir un disparate!
 Allí amigo, havia ocasion á Juan José
 Que si supiera de mar
 Por este, que es un demonio Jura he de una
Cove
 Me había de ir á embarcar
 Por ~~este~~ por desafiar
 Á ese Fernando que ladra;
 Liga ~~amigo~~ aparcero, y dispense
 Que le ataje la palabra. á Juan José

[fol. 7r]

Digo J. José = Pues como iba con mi cocento; 7
 Al 5 al amanecer
 Conoció, quanto bicho
 Lo que le iba a suceder.
 Fue y a Baleares entrego,
 Toda la ~~Infanteria~~ Infanteria;
 Y la derecha a Laseras
 Porque ya la conocia.
 A Alvaras le dio la izquierda
 Y la reserva a Tumbana.
 A Cristó! me acordare
 Siempre yo de esa mañana!
 La derecha dio a Vapiola,
 Digo, la Caballeria,
 Pasa aquel hombre alegrarse!
 ¡A hijo a pucha d. Matías!
 A Freyre largo la izquierda
 Compuesta, de toda gente,
 Escolta del Director
 Y Caradores valientes,
 Fue mi miedo ni otra cosa
 Conociéron en los Andes,
 Con esto, quando el fallago
 Estaba por ganar! de ande!
 Ansi que vicho, no Omis
 Toda esta imaginacion,
 Mando a un Cerro muy chiquito
 Quatro piezas de cañon.
 A M. Martin, ya escarmentad,
 Sin duda le cobigio

[fol. 7v]

Y mandó à los Comendantes
 Plaza y Planco - Licéron
 Que con sus otros cañones
 Principiase el borboton;
 Quando por la otra Colina
 Nos mandó otra ~~evolucion~~ ^{evolucion}.
~~Y así que~~ ^{Y así que} ~~vin~~ ^{vió} el Enemigo
 Que los nuestros ya baraban,
 Entónces los cañonazos
 ¡A hijo à pucha! menudeaban.
 Ya se vinieron encima
 Un grueso à caballeria;
 Y nada, los Granaderos
 A caballo, que, decian
 Vámonos mi Comendante,
 Que queden en la Estaqueada.
 Eso sí, dixo gostando
 Mi d. Manuel Escalada,
 Avanzon hijos de Dios
 Y de su Madre divina.....
 Ya se largó, y en seguida
 El Comendante Medina.
 Pero amigo! los Gallegos
 Dieron vuelta à veinte pasos:
 Nosotros hasta el Cerro
 Sobre ellos, palo y sablaoz . . . Accionando.
 Los de Burgos, montados
 A los nuestros Esquadrones

[fol. 8r]

Mire mi madre de susto
^{huevo blanco, y los capones.}
~~Segunda vez los capones.~~ + ... de riego todo.

Era tanto el troteo
 Que de arriba nos haciam,
 Fue que meñester desvarlar
 El puesto que ante teniam. dice Sanchez, que
 Volvimos, y nos juntamos ^(diablo)
 Con el payrano Tapiola
 Y reunidos, à los fodos
 Les calentamos la cola.

Ya la accion volvia à compertarse
 Con los nuestros de la izquierda
 Por la derecha enemiga,
 (Fue **NO** era tope ^{en qualquiera} ~~en moderada~~) + Sanchez, et.
 Vuelve de nuevo à cargar,
 ¿Y sabe porque lo hacia?
 Porque mas para atrás ito
 Traiban mas caballeria.

Pero Borgono subio
 Con la artilleria de Chile,
 Y con los ocho cañones
 Caiban los fodos, à miles. Uniendo los datos.

A pesar de esparramarse
 Pantisimo Maturango,
 Ya quasi estaban cancados
 Los nuestros de aquel fundango.

Entonces el General
 A Quintana le mandó
 Viniese con su reserva;
 Y el chiquito lo cumplió. {Pregúndese a una -
 Platónada en la redita.

[fol. 8v]

Traiba al primero y al tres
 De Chile, muy buena gente. *Como afirmamos*
 Traiba al siete de los Andes,
 Era tambien con muy valientes,
 Y con Fonso, el de Coquimbo,
 Que tambien dio que cargo;
 Cortita nuestra Linca
 sobre el fallajo volvio. *Pancho es el*
 Volvio Preyre, y los demas
 segun les iba tocando,
 Y con la ayuda de Dios
 Todos iban impando.
 El General S.^o Martin
 Viva la Patria, gritaba,
 Por que de atrás habia bala
 Por si algunos reculaba. *Alc. La pucha!*
 Pero de ande! Viva Chile;
 Viva Jueves-ayres, viva;
 Amigo, eso sí era sangre
 Pero que diablos! arriba. *Pancho. ¿que habian de hacer?*
 A cientos los Maturrangos
 Quedaban en la Estagulada,
 Dexando en las bayonetas
 La entretela y rionada.
 Se fueron hacia el Sapep
 Todos los que quedaban.
 ¡A Virgen! quien lo creeria!
 Pues de allí nos menudaban
 Agarraron otros Cerros
 Y estuvieron, mas de una hora,

BIBLIOTECA NACIONAL
 019459
 INVENTARIO

[fol. 9r]

Ay fue' donde me libro' 9
 La Virgen nuestra Señora.
 Fue luego, y que disparar
 Cañoneros los Marranos.
 Quando vieron, que aun allí
 Les iban a las manos! ... *Paxante, A. Carillo!*
 Tocaron a Paloxora,
 Pero de onde' era por esas,
 En quanto paso temian
 Se encontraban una piedra.
 No tuvieron mas remedio
 Que rendirse a discrecion;
 Quedándonos, a Dios gracias,
 Por nuestro el campo y la arçon. X
 A tres mil hombres tomamos,
 Ciento y noventa Oficiales;
 Y así como unos dos mil
 Lo mismo que tendales ... *Todo se echó a*
 Toda la artilleria,
 Parque, hospital, cirujanos,
 La casa y sus dependencias
 Todo quedó en nuestra manos. *Mé.; Carandol.*
 Ocho, y unos ducientos
 Por milagro se escaparon; ... *Morán fue lastimado!*
 Pero adáde han de ir, ¿mas valgan?
 ¡ en esta hora ya los ~~pidieron~~ *pidieron* X
 Se oyó galope afuera, y al momento entra Paxante
 con el chifla.
 Paxante: La perra digo en el hombre!
 Gallego había de ser!

[fol. 10r]

10

Masica ala
 grandone... } Fiestas bien, y si vienen
 No vas a desencillar,
 Por que has de ir por la gustorra
 Pa ponernos a baylar

Alcalde la } Por mi' ya tienen licencia,
 grandone } La gustorra yo traessi
 Fue esti' recien acordada.
 Hasta luego Juan Jose'

Parcho, q' va } Como alcalde, no haga falta
 abriendo el } Venga y nos divertiremos...
 Alcalde... } Hase al amigo Antonio
 Fue con quien fandango tocamos.

Juan Jose' } Chi' Pararito decime
 i Como diablo adivinaste
 Que habia llegado al Puerto?
 Veni' contame, sentate.

Pararito se } Yo estaba arreando la Saca
 recien adonde } Ngiancon, y el Alcalde
 estaba el alc. } Olla Hornu', veni' me dirre
 q' debe ser punto } Hasta el Puerto acompa'ame.
 i su padre - } Me di' pa comprar tabaco...
 Pararito - } Ya estaba en la Plaza - nueva
 Quando le olli' a dos muchachos
 Que llevaban dos banderos.
 Me asome' y la polvadera
 A lo despo' divise;

Hase y a la
 Jaso de caballo.

[fol. 10v]

¡Qué tabam mi' que diablos!
 ¡Hasta el fuerte me largué!
 No me sabía que vos
 Acababas de dentar,
 Que si no, ¿quándo es que estaba
 Por delante de buscar.
 Allí esca è la Pucoba
 Allí caallito dexé
 Y por entre los Soldaos
 Hasta arriba me eslé.
 Salí' un hombre de una casa
 Llenita è como se llamas
 Abrazando à una muger
 Con un reboso de à llamas.
 Yo le olli' à un Inglés que dixo
 Aquel es el Director *como se acordaba*
 Me subí' en un barco largo
 Pa' verchar aquel señor.
 ¡Pero si viera mi' madre!
 ¡A hombre fornido y bonito!
 Tenia dos como se llamas *Forándose los ombros*
 El es alto y bien gordito.
 Quanto sabí' que era, el pueblo
 Principio' à dar tantos gritos
 Que yo me asusté. ¡A Puebloos!
 ¡Mire que habian sido malabitos! *villandose*
 ¡El Director de Contento
 El pobrecito lloraba! *como se acordaba*
 Mesmo pensé que tambien
 A Pasante abrazaba. *se rie*

[fol. 11r]

Un soldado me acompaño
 Y me hizo bajar abaxo.
 Quasi estuve por decirle
~~que me acompañe~~ ~~de aqui~~
 ¿quiere de aqui.....
 Callate que está tu Padre!
 ¿Habrá se visto Señor!
 Con que eso habías de decir
 Delante del Director?

Marica enf. } No seas bárbaro en tu vida.
 dada. } Allíelo que cogotazo
 Se ha dao à la Criatura!
 Meanra Petrona el baro.

Pancho - Ya se ve, ¿quién le mandó
 Decir esas palabraditas?
 Jugate no mas conmigo!
 Ya sabés mis humoredas ... A Marica.

Marica enf. } Allí madre, hay estan dando
 la p... } Música en la puerta, mise.

Pancho como } Callate la boca, andate
 enojado. } Ante que un diablo te tire.

~~Marica~~ afuera. Marica y los demas se levantan
 ponen junto à la pared las caberas i toros en q
 estaban sentados, y en este intermedio cantan los de
 afuera -

Cocuche Don Juan José
 lo que le voy à cantar.
 Pan solo yo le resplico
 Nos dá licencia pa cantar

[fol. 11v]

Y conocerá al que quisiere
 A su padre saludar,
 Y conocerá al que quisiere
 A su padre saludar.

Pancho - Adelante Caballeros.

Esco, sí, la Patria Viva
 Aquí está el que a los Jullagos
 Le enseñó las tres - llanuras.

Segund con continú

Señaló a J. José

Entran el alcalde, una mujer y un hombre. Valentín

Valentín - Dios los di muy buenas noches

Aparcero, cómo le ha ido? ... *a J. José*

Quando me la bien - venida?

¿Cuántas cosas ^{había} ~~través~~?

Pancho - Deseo a querer saber

Lo q. le ha traído el Joanadero.

Vamos, a bajar Cielito

Desempeñá vos tigre

A Paro y se va a la
ciudad

Marica - Che Pancho no comencés!

Despá que toquen primeros:

Mira que aquí está el alcalde,

Cuidao con set - mapadero

Pancho - Me parece que he bajado

Y con vos misma ha de ser,

Ya que el Mellartín al fondo

+ De hecho lo hizo contra per

Jm José - Dese que cante el aparcerero

Alguna cosa de gusto

Por que él es más sabido

Y que lo busca es muy justo.

[fol. 12r]

Se temple la guitarra, y despues el que la tenga
canta la siguiente

Décima

Viva la Patria mil veces
Y viva la gran Nación,
Que la mandas con ventajas
Juan Martin de Puyredon.

En Chacabuco el Pirano
Pensó salir victorioso,
Que rindió al valeroso
Distinguido Americano.
Aquella divina mano
Que nos libró de rebases
Fue y después volvíese
Vivir à tu sepultura:
Ya enfiaron tu calentura;
Viva la Patria mil veces.

En Maypú fue redotada
Lima, tu loca avaricia;
Y de tu Rey la malicia
Quedó ya, bien castigada.
Que nos mande nueva arm.^a
Con esa Constitución;
Y aquí está ese Puyredon
Diciendo con arrogancia
Viva Chile y su costancia
Y viva la gran Nación.

Americanos del Sud
Ligan las disposiciones,
Que ~~que~~ ^{algunas} para las Naciones
Hay Apreciación y gratitud
Y a vos Director salud
Por lo mucho que trabajas
Pues con tan pocas barajas
Fante abrada habéis ganado,
Q. P. Martin ha afirmado
Que la mandas con ventajas.
Viembre Fernando al saber
Que el valiente P. Martin
Ella le ha tocado el victor
Con tan pequeño poder,
Siempre le ha de suceder
Lo mismo à ese perro Leon.
Y quando sepan la acción
Por esos mundos de Cristo
Han de decir, que maldito
Juan Martin de Puyredon!

Dispense amigo ño Pancho
Si le quita un momento
Pues yo solo le he cantao
Pa darle la enhorajica.

[fol. 12v]

Antes q^e concluyan la despedida, toma el librito
Panchito; bebe y le dice à Petrona al oído que
de' à todos mientras él echá la relación: en-
seguida se pone las botas à la pintura de y dice
en el mismo momento de concluir el cantar.

Panchito. Pa darle la entera gracia,
Mejor es que se Pa de'
Al que ya nos ha salvao
Como Vota' narmas lo ve'.

Pues à Ororio amigos viejos
En el llano de Maipú,
Sin sentir, los dos Martines
Le han sacao el caracaí.

Me acuerdo q^{do} el Ingles
Fue à aquel de huir me lo vi'
¿Algun malo viejo es este
Me dice acá pa entre mi'!

Todo el mundo maliciaba
Que había à gobernar al fin.
¿Qui' me dice aparcero
Del General Mellartin?

Decían ~~algún~~ ^{ya} los fallegos.
No es quien pa militar.
Túede q^e baorontaban

Los había de ~~ya~~ bolear.
Ayora no hay mas remedio
~~ni tener~~ ~~ya~~ ~~los~~ ~~fallegos~~

Porque si hay resoluciones
De hecho perdimos à Lima.

[fol. 13r]

Mañana, me voy temprano
 Y le digo al Director,
 Dijo la di' muy quecos tras;
 Y qui me trece Señor.
 No soy un probe, casado
 Con una blarica Peralta
 Mora Patrota y copada,
 Graciosa, y no muy alta.
 Tengo un hijo que ha llegado
 Con d. Manuel Locabada;
 Y pido a su reverencia,
 Pondios y mi Patria amada,
~~entendese~~ e pasar con él
 Hasta no Seona encontrar,
 Para ver si estas madamas
 Se los puedo acomodar . . . Levata las bolis
 Se me hace, Maria vieja
 Que me ha de decir que sí;
 Y pueda que me haga cabo
 Sin saber lér ni escribir.
 Si en la guerra me matasen
 Un padre nuestro rerame,
 Y en tus cortas oraciones
 A la Virge encomendame.
 Solo te pido una cosa;
 Que si acaso quedais ainda
 No te cascis con fallego,
 Por que son pura basura.

[fol. 13v]

Vamos moxos al Cielito . . . *(Preparándose los
mañeros.)*
 Diciendo antes de empezar
 Viva Chile y Buenos ayres
 Fue mi Pancho a cabo ya.

Palmotean todos y dicen, viva la Patria Juan José
 se levanta ahora a su Padre y le dice

José . . . ¡a mataya si viniera!
 Pero ya Vite' es algo viejo;
 Cuida a mi Madre no más
 Yo me romperé el pellejo.

Toga y cante cielo, amigo . . . *Al de la quinta*
 Paycana hagame ^{el favor} ~~la gracia~~ . . . *es una de las que
están sentadas.*
 Payluembor una copta

Ella . . . Paycano, más q' sean dos.

Se ponen 3. hombres y 3. mugeres, como cielo apre-
 rionado; y Pancho, a quien le tocará hacer de Pari-
 con, dice antes del primer verso del Cielito

Pancho — Malica agora venís
 El betun que ooy hacen
 Cante aparreso q' estoy . . . *Al de la quinta*
 Sin poderme ya tener.

Cielito.

Si algun fallajo no gusta,
 Fue me espere en la Tanguera
 Fue en cantando este versito
 Nos veremos allí afuera.

[fol. 15r]

17

Digan muy juenos, y en el
 Dixieron, Fernando siete
 Acondato a Chacabuco
 Maypin, Tucuman y Salta
 Y de ese Montevideo,
 Que tuavia otra nos falta.

Pero se caer, aonde se ha dir?
 Si ya los Americanos
 Han conocido que tienen
 Dese dados en las dos manos.

No, ^{con} ~~para~~ todos, aseguro.
~~Yo le amando ve~~ ^{que se amara con}
~~teno mandando~~ ^{que se amara con}
 Y peca el ~~admirante~~ ^{que agachando con}
 El tomo a las ^{que} ~~patras~~ ^{patras} ~~patras~~
 Para la Union Federal

P. S. C.
 BIBLIOTECA NACIONAL
 019459
 INVENTARI

Y así, Porfende del alma
 Obedezca al Gobierno
 Y el nombre de B. Aires
 Sera p. siempre ~~separar~~.

Aprobao Dotor ~~Manuel~~


Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego, *Gran Enciclopedia Argentina*, Buenos Aires, Ediar, 1956.
- Alarcos Llorach, Emilio, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994.
- Alonso, Amado, “Gramática y estilo folklóricos en la poesía gauchesca”, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid, Gredos, 1961, 2da. ed., pp. 335-358.
- Alvar y Pottier, *Morfología* = Manuel Alvar y Bernard Pottier, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1993.
- Anderson, Lloyd, “Evidentials, paths of change, and mental maps: typologically regular asymmetries”, en Chafe, Wallace y Johanna Nichols (eds.), *Evidentiality: the Linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, New Jersey, Ablex Publishing Corporation, pp. 273-312.
- Arellano, Ignacio y Andrés Eichmann (eds.), *Entremeses, loas y coloquios de Potosí (Colección del convento de Santa Teresa)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2005.
- Ariza, Manuel, *Comentarios de textos dialectales*, Madrid, Arco/Libros, 1997.
- , *El comentario filológico de textos*, Madrid, Arco/Libros, 1998.
- Assadourian, Carlos S., Guillermo Beato y José C. Chiaramonte, *Argentina. De la conquista a la independencia*, Buenos Aires, Paidós, [1972] (Colección Historia Argentina. Dirigida por Tulio Halperin Donghi).
- AUT = Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Imprenta de Francisco de Hierro, 1727 [Edición facsímil, Madrid, Gredos, 1979. 3 vols.].
- Barcia, Pedro Luis, “Juan Baltasar Maciel y el conflicto de dos sistemas literarios”, *Humanidades*, Año 1, Nº 1 (2001), pp. 41-60.
- Barcia, Pedro Luis, *Los diccionarios del español de la Argentina*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2004.
- Bleiberg, Germán y Julián Marías (dirs.), *Diccionario de literatura española*. Cuarta edición, corregida y aumentada. Madrid, Revista de Occidente, 1972.
- Borges, Jorge Luis, *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Emecé, 1970.
- , *Textos recobrados. 1919-1929*, Buenos Aires, Emecé, 1997.
- Bosch, Felipe, *Historia del antiguo Buenos Aires*, Buenos Aires, Alborada, 1971.
- Bosch, Mariano G., *Historia del teatro en Buenos Aires*, Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico El Comercio, 1910.
- , *Historia de los orígenes del teatro nacional argentino y la época de Pablo Podestá*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1969.
- , *Teatro antiguo de Buenos Aires*, Buenos Aires, El Comercio, 1904.
- Boyd-Bowman, *Léxico* = Peter Boyd-Bowman, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, London, Tamesis Books, 1972.
- Breve historia del teatro argentino. I. De la Revolución a Caseros*. Buenos Aires, Eudeba, 1962 (Serie del Siglo y Medio).
- Buesa Oliver, *Léxico* = Buesa Oliver, Tomás y Enguita Utrilla, José María, *Léxico del español de América. Su elemento patrimonial e indígena*, Madrid, Mapfre, 1992.
- Burke, Peter, *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*, Madrid, Akal, 2006.
- Cabanellas Torres, Guillermo, *Diccionario militar: aeronáutico, naval y terrestre*. Buenos Aires, Claridad, 1961, II, s. v.
- Calderón Campos, Miguel, *Análisis lingüístico del género chico andaluz y rioplatense (1870-1920)*, Granada, Universidad de Granada, 1998 (Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Lengua Española, Series Léxica).
- Cano, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004.
- Cano Aguilar, Rafael, “Cambios en la fonología del español durante los siglos XVI y XVII”, en Cano, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española*, pp. 825-857.
- Carricaburo, Norma, *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*, Madrid, Arco/Libros, 1997.
- , *La literatura gauchesca* = Norma Carricaburo, *La literatura gauchesca: una poética de la voz*, Buenos Aires, Dunken, 2004.
- Colla, *Glosario* = Fernando Colla, “Glosario”, en Hernández, José, *Martín Fierro. Edición crítica*. Élide Lois y Ángel Núñez, coordinadores, pp. 503-520.
- Colluccio, Félix y Susana Colluccio, *Diccionario folklórico argentino*, Buenos Aires, Corregidor, 2006.
- Coni, Emilio A., *El gaucho. Argentina – Brasil – Uruguay*. Estudio preliminar de Beatriz Bosch, Buenos Aires, Solar, 1969.

- CORDE = Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español* [Banco de datos, en línea] (<<http://www.rae.es>>)
- Corrales Zumbado, Cristóbal, Dolores Corbella Díaz y María Ángeles Álvarez Martínez, *Diccionario diferencial del español de Canarias*, Madrid, Arco/Libros, 1996.
- Cuervo, Apuntaciones = Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, con frecuente referencia al de los países de Hispano-América*. Séptima edición, muy aumentada y en su mayor parte completamente refundida, Bogotá, El Gráfico, 1939.
- Cuervo, Rufino José, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1994, 8 vols.
- Cutolo, Vicente Osvaldo, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, Buenos Aires, Elche, 1968-1985. 7 vols.
- DCECH: Joan Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991.
- Demarchi, Rogelio, “Popular y revolucionaria. La gauchesca en su origen”, *Especulo*, N° 37 (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/revogauc.html>).
- DIEA = *Diccionario integral del español de la Argentina*. Coord. por Federico Plager, Buenos Aires, Voz Activa, 2008.
- DiHA = Academia Argentina de Letras, *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires, Emecé, 2008.
- DiASJ = Osán de Pérez Sáez, María Fanny y Vicente J. Pérez Sáez, *Diccionario de americanismos en Salta y Jujuy (República Argentina)*, Madrid, Arco/Libros, 2006.
- DLE = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. 22ª. ed. Madrid, Espasa-Calpe, 2001.
- Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense*. Tomo primero. Memorias y relaciones históricas y geográficas, con introducción de José Torre Revello. (Comisión Oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires 1536-1936), Buenos Aires, [Talleres Casa Jacobo Peuser], 1941. [Citamos DHGRP].
- Echenique, María Teresa, Milagros Aleza y María José Martínez (eds.), *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española en América y España (Noviembre de 1994 - Febrero de 1995)*, Valencia, Facultad de Filología, Universitat de València, 1996, pp. 87-92.
- Ed. Ghiano = *El Detalle de la Acción de Maipú*, en *Teatro gauchesco primitivo. El amor de la estanciera, El Detalle de la Acción de Maipú, Las Bodas de Chivico y Pancha, Juan Moreira [...]*, pp. 45-73.
- Ed. Ordaz = *El detall de la acción de Maipú*, en *El teatro argentino. 1. Desde los orígenes hasta Caseros [...]*, pp. 33-58.
- Ed. Rohde = *La acción de Maipú. Sainete gauchesco*, en *Orígenes del teatro nacional*, pp. 21-55.
- Elizaincín, Adolfo, “Historia externa del español en Argentina y Uruguay. Externe Sprachgeschichte des Spanischen in Argentinien und Uruguay”, en Gerhard Ernst, Martin-Dietrich Gleßgen, Christian Schmitt y Wolfgang Schweickard (eds.), *Romanische Sprachgeschichte. Histoire linguistique de la Romania. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen. Manuel international d'histoire linguistique de la Romania*, Berlin-New York, de Gruyter, 2003, pp. 1035-1046.
- El amor de la estanciera. Sainete (c. 1787)*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1925 (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Sección Documentos, tomo IV, N° 1).
- El amor de la estanciera*, en *El teatro argentino. 1. Desde los orígenes hasta Caseros*. Selección, prólogo y notas de Luis Ordaz. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979, pp. 7-31.
- El detall de la acción de Maipú*, en *El teatro argentino. 1. Desde los orígenes hasta Caseros*. Selección, prólogo y notas de Luis Ordaz. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979, pp. 33-58.
- El teatro argentino. 1. Desde los orígenes hasta Caseros*. Selección, prólogo y notas de Luis Ordaz. Buenos Aires, CEAL, 1979.
- Epistolario de Rufino José Cuervo con corresponsales hispanoamericanos*. Edición, presentación y notas de Mario Germán Romero, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1992, 2 vols (Archivo Epistolar Colombiano, XXII).
- Fernández Latour de Botas, Olga, “La décima y nosotros”, *BAAL*, LXXI (2006), N° 285-286, pp. 239-266.
- , “Las primeras prosas gauchescas”, en Academia Argentina de Letras, *La lengua española: sus variantes en la región*. Primeras Jornadas Académicas Hispanorrioplatenses sobre la Lengua Española, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2008 (Serie Estudios Académicos, vol. XLVI), pp. 171-182.
- Fontanella de Weinberg, *El español bonaerense* = María Beatriz Fontanella de Weinberg, *El español bonaerense. Cuatro*

- siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette, [1987].
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz, “Historia del español de la Argentina”, en César Fernández Alonso (coord.), *Historia y presente del español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León/ Pabecal, 1992, pp. 357-381.
- , “La lengua gauchesca” = María Beatriz Fontanella de Weinberg, “La ‘lengua gauchesca’ a la luz de recientes estudios de lingüística histórica”, *Filología XX*, 1 (1986), pp. 7-23.
- , “Variedades conservadoras e innovadoras del español de América durante el período colonial”, *RFE*, LXXII (1992), pp. 361-378.
- Frago Gracia, Juan Antonio, *Historia del español de América*, Madrid, Gredos, 1999.
- , “Tradición e innovación en el español americano de la Independencia”, *Romance Philology* 61 (2007), N° 2, pp. 147-191.
- Frederici, Georg, *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg, Cram, De Gruyter, 1947.
- Garavaglia, Juan Carlos, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor-IEHS-Universidad Pablo de Olavide, 1999.
- , “El *Martín Fierro* y la vida rural en la campaña de Buenos Aires”, en Hernández, José, *Martín Fierro. Edición crítica*. Élica Lois y Ángel Núñez, coordinadores, pp. 654-690.
- García Mouton, Pilar, *Lenguas y dialectos de España*, Madrid, Arco/Libros, 1994.
- Gelman, Jorge, “El mundo rural en transición”, en Noemí Goldman (dir. del tomo), *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*.
- Gifford, D. y F. W. Hodcroft, *Textos lingüísticos del Medioevo español*, Oxford, The Dolphin Book, 1966.
- Girón Alconchel, José Luis, “Cambios gramaticales en los Siglos de Oro”, en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 879-880.
- Goldman, Noemí (dir. del tomo), *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998 (Nueva Historia Argentina, tomo 3).
- Granada, Daniel, *Vocabulario rioplatense razonado*, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1957, 2 vols. (Biblioteca Artigas, Colección Clásicos Uruguayos, vols. 25-26).
- Granda, Germán de, “Sobre la etapa inicial en la formación del español de América” y “Formación y evolución del español de América. Época colonial”, en *Español de América, español de África y hablas criollas hispanicas*, Madrid, Gredos, 1994.
- , “La modalidad verbal epistémica en el español andino de Argentina”, en Ana María Fernández Lávaque y Juana del Valle Rodas (comp.), *Historia y sociolingüística del español en el noroeste argentino. Nuevas investigaciones*, Salta, Universidad Nacional de Salta, 2003, pp. 66-77.
- Grossman, Margarita E. y Paula Castro, “Teatro Americano. Un tesoro de la Biblioteca Nacional de Argentina”, *I Encuentro Nacional de Catalogadores. 26, 27 y 28 de noviembre de 2008*, tomo II, Buenos Aires, Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2009, pp. 55-65.
- Güiraldes, Ricardo, *Don Segundo Sombra*. Edición, introducción y notas de Ángela B. Dellepiane. Madrid, Castalia, 1990.
- Guitarte, Guillermo L., “El argentinismo gallego ‘español’. Historia americana de un insulto español”, *BAAL LXI* (1996), N° 241-242, pp. 211-248.
- Hernández, José, *Martín Fierro. Edición crítica*. Élica Lois y Ángel Núñez, coordinadores. 1ra. edición, Madrid; Barcelona; La Habana; Lisboa; París; México; Buenos Aires; São Paulo; Lima; Guatemala; San José; Caracas, ALLCA XX, 2001 (Colección Archivos (1a. ed.)).
- Hernández Alonso, César (coord.), *Historia y presente del español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Pabecal, 1992.
- Hidalgo, B., L. Pérez, M. de Araúcho, H. Ascasubi, E. del Campo y J. Hernández, *Poesía gauchesca*. Prólogo de Ángel Rama. Selección, Notas y Cronología de Jorge B. Rivera, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987 (1ra. ed, 1977). Citamos como *Poesía gauchesca*.
- Hidalgo, Bartolomé, *Obra completa: un patriota de las dos Bandas* /Bartolomé Hidalgo; edición crítica de Olga Fernández Latour de Botas. Buenos Aires, Stockcero, 2007.
- Kany, *Sintaxis* = Charles E. Kany, *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid, Gredos, 1969. 8va. ed.).
- Keniston, Hayward K., *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago

Press, 1938.

Kovacci, Ofelia, “Tres aspectos de la sintaxis actual del español de Buenos Aires”, *BAAL*, LVIII (1983), pp. 395-409.

La acción de Maipú. Sainete gauchesco, en *Orígenes del teatro nacional*, pp. 21-55.

Lamborghini, Leónidas, “El gauchesco como arte bufo”, en Julio Schwartzman (dir.), *La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé, 2003, pp. 105-118 (*Historia crítica de la literatura argentina*, dir. por Noé Jitrik, vol. 2).

Lapesa, Rafael = Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*. 8va. ed., Madrid, Gredos, 1980.

Lapesa, Rafael “El español llevado a América”, en César Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente del español de América*, pp. 11-24.

Las bodas de Chivico y Pancha. Sainete, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1925 (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Sección Documentos, tomo IV, N° 2).

Lerner, Isaías, *Arcaísmos léxicos en el español de América*, Madrid, *Ínsula*, 1974.

Lihani, John, *El lenguaje de Lucas Fernández. Estudio del dialecto sayagués* Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973.

Lleal, Coloma, “El judeoespañol”, en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, pp. 1139-1167.

Lucero, Nicolás, “La guerra gauchipolítica”, en Julio Schwartzman (dir.), *La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé, 2003, pp. 17-38 (*Historia crítica de la literatura argentina*, dir. por Noé Jitrik, vol. 2).

Maciel, Juan Baltasar, “Canta un guaso en estilo campestre los triunfos del Excelentísimo Señor Don Pedro de Cevallos” [Hemos considerado el texto del poema reproducido en Pedro Luis Barcia, “Juan Baltasar Maciel y el conflicto de dos sistemas literarios”, y en el Proyecto Biblioteca Digital Argentina (www.biblioteca.clarin.com/pbda/gauchesca/guaso/guaso.html)].

Malaret, Augusto, *Diccionario de americanismos*. Tercera edición, Buenos Aires, Emecé, 1946.

Mendoza, José G., “Aspectos del castellano hablado en Bolivia”, en César Hernández Alonso, *Historia y presente del español de América*, pp. 437-499.

Menéndez Pidal, *Manual* = Menéndez Pidal, Ramón, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968. 13ª. ed.

Metzeltin, Michael, *Altspanisches Elementarbuch I. Das Altkastilische*, Heidelberg, Carl Winter-Universitätsverlag, 1979.

Mitre, *Historia de San Martín* = Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana (según nuevos documentos)*, Buenos Aires, Imprenta de «La Nación», 1887-1888, 3 vols.

Morera, Marcial, *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria*. Con documentación histórica y literaria, Islas Canarias, Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 2001.

Moure, José Luis, “Hacia una delimitación del concepto de lengua gauchesca”, en Academia Argentina de Letras, *La lengua española: sus variantes en la región*. Primeras Jornadas Académicas Hispanorriplatenses sobre la Lengua Española, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2008 (Serie Estudios Académicos, vol. XLVI), pp. 147-156.

—, “La romanización y el español de América. Consideraciones nuevas sobre un viejo modelo”, en Pablo Cavallero *et al.* (eds.), *Koronís. Homenaje a Carlos Ronchi March*, Buenos Aires, Instituto de Filología Clásica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2003, pp. 343-358.

—, “Sayagués y lengua gauchesca: paralelismos y divergencias en la construcción de un lenguaje especial”, *Studia Hispanica Medievalia, Letras VIII*, vol. II, Enero-diciembre 2010, pp. 221-230.

NDB = Cutolo, Vicente Osvaldo, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*.

NDUr = Ursula Kühl de Mones, *Nuevo diccionario de uruguayismos*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993 (integra el proyecto de Günther Haensch y Reinhold Werner, *Nuevo diccionario de americanismos*, tomo III).

Nehama, Joseph, *Dictionnaire du judéo-espagnol*, par [...]. Avec la collaboration de Jesús Cantera, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto “Benito Arias Montano”, 1977.

NTLLE = Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* [en línea] (<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILogInNtlle>).

Ordaz, Luis, *El teatro en el Río de la Plata; desde sus orígenes hasta nuestros días*. 2da. ed., Buenos Aires, Leviatán, [1957]. *Orígenes del teatro nacional*. Buenos Aires, Coni, 1925. (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Sección Documentos). 2 vols.

Pellettieri, Osvaldo, “Presencia del sainete en el teatro argentino de las últimas décadas”, *Latin American Theatre*

- Review*, 20, Fall 1986, N° 1, pp. 71-77.
- Poesía gauchesca*: v. Hidalgo, B., L. Pérez *et al.*
- Reyes, Graciela, “Los evidenciales”, en *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid, Arco/Libros, 2004, cap. II, pp. 25-37.
- Rodríguez Molas, Ricardo, *La primitiva poesía gauchesca anterior a Bartolomé Hidalgo*, Buenos Aires, 1958.
- Rona, José Pedro, “La reproducción del lenguaje hablado en la literatura gauchesca”, *Revista Iberoamericana de Literatura* [Montevideo], IV (1962), 4, pp. 107-119.
- Rosenblat, Ángel, “Lengua literaria y lengua popular en América”, en *El español de América*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía de María Josefina Tejera. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2002, pp. 411-464.
- , *Estudios sobre el español de América*, Caracas, Monte Ávila, 1984 (Biblioteca Ángel Rosenblat, III).
- , “Origen e historia del “che” argentino”, en Ángel Rosenblat, *Estudios sobre el español de América*, pp. 127-185 [Originalmente publicado en *Filología* VIII (1962), N° 3, pp. 325-401].
- , “De nuevo sobre el “che” rioplatense”, en Ángel Rosenblat, *Estudios sobre el español de América*, pp. 127-185 [Originalmente publicado en *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, II, Madrid, Gredos, 1974, pp. 549-554].
- Salvador Plans, Antonio, “Los lenguajes ‘especiales’ y de las minorías en el Siglo de Oro”, en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004, cap. 30, pp. 771-797.
- Sierra, Vicente D., *Historia de la Argentina: 1813-1819*, Buenos Aires, Editorial Científica Argentina, 1965.
- Teatro gauchesco primitivo. El amor de la estanciera, El Detalle de la Acción de Maipú, Las Bodas de Chivico y Pancha, Juan Moreira*, Buenos Aires, Losange, 1957 (Colección Teatro Argentino, dirigida por Juan Carlos Ghiano) [Introducción de Juan Carlos Ghiano].
- Tiscornia, MF = Eleuterio F. Tiscornia, “*Martín Fierro*”. *Comentado y anotado*. Tomo I. Texto, notas y vocabulario. Buenos Aires, Coni, 1925.
- Tiscornia, Lengua = Tiscornia, Eleuterio F., *La lengua de Martín Fierro*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1930 (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana).
- Trigo Ehlers, Abril, “Antonio Rius y El Valiente Fanfarron y Criollo Socarron. *Saynete. Texto y acotaciones histórico-críticas*”, *Prismal/Cabral* 9-10 (Spring 1983), pp. 149-165 [Department of Spanish and Portuguese, University of Maryland].
- “Un sainete gauchesco primitivo”, *Tramoya* 27 (1991), pp. 89-111.
- , “El teatro gauchesco primitivo y los límites de la gauchesca”, *Latin American Theatre Review* 26/1 (Fall 1992), pp. 55-67.
- Valdés, Juan de, *Diálogo de la lengua*. Ed. de Antonio Quilis Morales. Barcelona, Plaza y Janés, 1984.
- Vidal de Battini, *El español de la Argentina* = Berta Elena Vidal de Battini, *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1964.
- , “Gauderio, gaucho, camilucho. Nombres de nuestro campesino”, *La Nación*, 4 de noviembre de 1979.
- Weber de Kurlat, Frida, 1965. “Vocabulario para la designación de grupos étnicos en el catellano de la Argentina: significados, estilística”, *Communications et rapports du Premier Congrès International de Dialectologie Générale (Louvain du 21 au 25 août, Bruxelles les 26 et 27 août 1960)*, organisé par Sever Pop, publiés par A. J. Van Windenkens. Troisième partie. (Louvain, Centre International de Dialectologie Générale): pp. 273-294.
- Wilde, José Antonio, *Buenos Aires desde 70 años atrás*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, [ca. 1998].
- Yaben, Jacinto, *Biografías argentina y sudamericanas*, Buenos Aires, Ediciones históricas argentinas, [1952].

Índice de notas al texto editado

(Los números corresponden a las notas dispuestas al pie del texto crítico)

<i>agarrar</i>	(78)
<i>agora</i>	(18, 19)
<i>agüelo</i> (< abuelo)	(186)
<i>ai</i> (< ahí)	(63)
<i>aición</i> ‘acción’	(56)
<i>ajuera</i>	(198)
<i>allasito</i>	(36)
<i>almorzar</i>	(52)
Alvarado, Rudecindo	(144)
<i>Alvarao</i>	(<i>vd.</i> Alvarado)
<i>alzada</i>	(224)
<i>amalaya</i>	(239)
<i>ande</i> (<i>¡de ánde!</i>)	(30)
<i>ansí</i>	(103)
<i>ante</i>	(121)
<i>aonde</i> (<i>¡de aonde!</i>)	(30)
<i>-ao</i> (< -ado)	(<i>vd.</i> <i>libertao</i>)
<i>aparcero</i>	(139)
<i>apareció</i> (< aparecido)	(43)
<i>apedarse</i>	(181)
<i>apericonado</i> (<i>cielito -</i>)	(241)
<i>arrempujar</i>	(203)
<i>atajar</i>	(140)
<i>atrasito</i>	(160)
<i>avíos</i>	(87)
<i>azulejo</i> (caballo)	(74)
Balcarce (Antonio González -)	(142)
<i>balde</i> (<i>de -</i>)	(66)
<i>betún</i>	(243)
<i>bien</i> (adv.)	(197)
Blanco-Cicerón, Manuel	(152)
<i>bolas</i>	(12)
<i>borbollón</i>	(153)
Borgoño, Pedro Antonio	(162)
<i>bostear</i>	(127)
<i>botija</i>	(9)
Burgos (batallón de -)	(159)
<i>caallo</i> ‘caballo’	(38)
<i>cabezas</i> (<i>- a trozos</i>)	(208)
<i>cadena</i>	(244)
<i>caiban</i> (< caían)	(163)
<i>calaverada</i>	(86)
<i>calce</i> (< cárcel)	(183)
<i>caldera</i>	(7)

<i>calentura</i>	(220)
Cancha Rayada	(95)
<i>caña</i>	(82)
<i>caracha</i>	(125)
<i>caracú</i>	(231)
<i>carancho</i>	(179)
<i>catar</i>	(51)
<i>cazador</i>	(149)
<i>cebar (- mate)</i>	(131)
Chacabuco	(134)
<i>chasque</i>	(40)
<i>che</i>	(122)
<i>chifle</i>	(79)
Chimbarongo	(114)
<i>chuspa</i>	(90)
<i>cielito</i>	(213)
<i>cielo (- apericonado)</i>	(241)
<i>cielo</i>	(<i>vd. cielito</i>)
<i>cluquillas</i>	(247)
<i>cojudo</i>	(124)
<i>cojuda</i>	(235)
<i>comendante</i>	(64)
<i>cómo se llama</i> (indef.)	(80)
<i>contradanzar</i>	(245)
<i>contraper</i> (< contra peer)	(214)
Coquimbo	(166)
<i>costancia</i> (< constancia)	(222)
<i>Costitución</i> (< Constitución)	(221)
<i>cuanto</i>	(49)
<i>cuasi</i>	(97)
<i>de ánde</i>	(<i>v. ande</i>)
<i>de áonde</i>	(<i>v. aonde</i>)
<i>décima</i>	(217)
<i>dentrar</i> (< entrar)	(193)
<i>dependencias</i>	(178)
<i>detall</i>	(1)
<i>diablo (un -)</i>	(207)
<i>dichoso</i>	(133)
Director (Juan Martín de Pueyrredón)	(41)
<i>direitor</i> (< director)	(41)
<i>discreición</i> (< discreción)	(177)
<i>diz que</i>	(123)
<i>doblar</i>	(116)
<i>ducientos</i>	(129)
<i>egolución</i> (< evolución)	(154)
<i>en</i> (+ gerundio)	(50)
<i>enhoragüena</i> (< enhorabuena)	(228)

Escalada, Manuel	(2)
<i>esparramar(se)</i>	(164)
Espejo	(132)
<i>estacada (quedar en la -)</i>	(94)
<i>estaqueada (quedar en la -)</i>	(156)
<i>estar (- que)</i>	(60)
<i>fajar (- el mate)</i>	(76)
<i>falta (hacer -)</i>	(64)
<i>fandango</i>	(165)
Fernando (VII)	(138)
<i>frasco</i>	(81)
Freyre, Ramón	(147)
Fuerte	(27)
<i>gallego</i>	(109)
<i>gaucho</i>	(<i>vd. paisano</i>)
<i>godo</i>	(21)
<i>granadero</i>	(70)
<i>guasca</i>	(10)
<i>güen</i>	(31)
<i>había sido</i>	(200)
<i>hace (no le -)</i>	(48)
<i>haiga</i>	(89)
Heras	(<i>vd. Las Heras, Gregorio de</i>)
<i>indino</i>	(64)
<i>intanta (< intacta)</i>	(111)
<i>-ío (< -ido)</i>	(43)
<i>iz que</i>	(<i>vd. diz que</i>)
<i>juego (< fuego)</i>	(83, 174)
<i>juera (< fuera ‘afuera’)</i>	(57)
<i>jueron (< fueron)</i>	(171)
<i>Juerte</i>	(<i>vd. Fuerte</i>)
<i>jue (< fue)</i>	(141)
<i>juese (< fuese)</i>	(59)
<i>jui (< fui), juimos (< fuimos)</i>	(24, 96)
<i>junción (< función)</i>	(251)
Las Heras, Gregorio de	(113)
<i>lazo</i>	(11)
<i>le (con objeto indirecto plural)</i>	(190)
<i>ler (< leer)</i>	(237)
<i>León</i>	(227)
<i>libertao</i>	(13)
<i>limpiar</i>	(62)
<i>liornia</i>	(110)
<i>llama (cómo se -)</i>	(80)
<i>lo que ‘cuando’</i>	(102)
Lorea, plaza de	(26)
<i>macho</i>	(128)

<i>malaya</i>	(<i>vd. amalaya</i>)
<i>marcar</i> (<i>vd. yerra</i>)	
<i>marías</i> (<i>las tres -</i>)	(209)
<i>marranos</i>	(175)
<i>mate</i>	(8)
<i>matucho</i>	(130)
<i>maturrango</i>	(54)
<i>medias</i> (< <i>medidas</i>)	(118)
Medina, Manuel	(157)
<i>menudear</i>	(104)
<i>mesmito</i>	(22)
<i>mesmo</i>	(45)
<i>mismito</i>	(22)
<i>mojar</i>	(169)
Montserrat	(135)
<i>mudar</i>	(246)
<i>no le hace</i>	(<i>vd. hacer</i>)
<i>nomás</i>	(19, 55, 120)
<i>nueva</i> (<i>yerba -</i>)	(85)
<i>ña</i>	(187)
<i>ño</i>	(150)
O'Higgins, Bernardo	(106)
<i>Oingi</i> (<i>vd. O'Higgins, Bernardo</i>)	
Osorio, Mariano	(126)
<i>oyí</i> (< <i>oí</i>)	(191)
<i>paisano</i>	(107, 240)
<i>paisano-gaicho</i>	(69)
<i>palabrada</i>	(205)
<i>papel</i>	(29)
<i>parecer</i> (' <i>aparecer</i> ')	(33)
<i>pensar(se)</i>	(188)
<i>per</i> (< <i>peer</i>)	(184)
<i>Pericón</i>	(241)
<i>perra</i> (<i>¡la - digo en el hombre!</i>)	(180)
<i>perra</i> (<i>¡la - que te parió!</i>)	(47)
<i>pialar</i>	(68)
<i>picar</i>	(91)
<i>platicar</i>	(77)
Plaza, José María	(154)
Plaza, Pedro Regalado de la	(151)
<i>polvadera</i>	(192)
<i>polvorosa</i> (<i>tocar a -</i>)	(176)
<i>poncho</i>	(6)
<i>priesa</i>	(75)
<i>probe</i> (< <i>pobre</i>)	(119)
<i>probecito</i> (< <i>pobrecito</i>)	(202)
<i>provincial</i>	(1)

<i>pucha</i>	(53)
<i>pueblero</i>	(46)
Pueyrredón, Juan Martín de	(41)
<i>quedar</i> (- en la estacada)	(<i>vd. estacada</i>)
<i>quedar</i> (- en la estaqueada)	(<i>vd. estaqueada</i>)
Quintana, Hilarión de la	(145)
<i>rancho</i>	(4)
<i>recado</i>	(5)
<i>recordar(se)</i>	(15)
Recova	(37)
<i>redamar</i>	(136)
<i>redepente</i>	(100)
<i>redotao</i>	(<i>redotar</i>)
<i>redotar</i>	(61)
<i>regoluciones</i> (< revoluciones)	(234)
<i>relación</i>	(229)
<i>renuidos</i> (< reunidos)	(115)
<i>riyéndose</i> (< riéndose)	(201)
<i>sabido</i>	(216)
<i>sacudir</i>	(71)
<i>salú</i> (< salud)	(73)
San Fernando	(117)
San Martín, José de	(23)
<i>seño</i>	(14)
Serna, José de la	(236)
Talca	(98)
Thompson, Isaac	(166)
<i>toa</i> (< toda)	(148)
<i>tocar</i> (- a polvorosa)	(<i>vd. polvorosa</i>)
<i>tocar</i> (- el violín)	(226)
<i>toíto</i> (< todito)	(44)
<i>Tonso</i>	(<i>vd. Thompson, Isaac</i>)
Torres (calle de las)	(34)
<i>traiban</i> (< traían)	(161)
<i>tranquera</i>	(58)
<i>tres</i> (las - <i>Marías</i>)	(<i>vd. Marías</i>)
<i>tuavía</i>	(112)
<i>usté</i> (< usted)	(25)
<i>velay</i>	(99)
<i>vichar</i>	(65)
<i>vide</i>	(105)
<i>violín</i> (tocar el -)	(<i>vd. tocar</i>)
<i>yaguanesa</i>	(189)
<i>yerba</i>	(8, 84, 85)
<i>yerra</i>	(185)
Zapiola, José Matías	(146)

La colección *Reediciones y Antologías* está animada por una mirada que vuelve sobre los textos pasados. Una visita curiosa y cauta que intenta traer al presente un conjunto de escritos capaces de interpelarnos en nuestra existencia común. Trazos sutiles que convocan a despertar la sensibilidad crítica de un lector, desprevenido u ocasional, que encontrará en estos volúmenes buenas razones para repensar nuestra incierta experiencia contemporánea.

Integrante del más temprano corpus dramático rioplatense postcolonial, el sainete *El detall de la acción de Maipú* (1818) muestra, casi al calor de los hechos mismos, el entusiasmo despertado en Buenos Aires por el decisivo triunfo de San Martín sobre las fuerzas realistas. Su rasgo más llamativo, sin embargo, es haber recurrido a esa convencional reproducción del registro lingüístico popular, que contemporáneamente empleara Bartolomé Hidalgo y que será soporte de la gauchesca. El manuscrito de la obra, conservado en el Tesoro de la Biblioteca Nacional, fue editado por Jorge Max Rohde en 1925, versión que se mantuvo como única hasta la que hoy se presenta, enriquecida por un minucioso estudio lingüístico y por la consideración de las heterogéneas correcciones y añadidos al texto.

